

LA CULTURA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA EN URUGUAY

INFORME DEL BARÓMETRO DE LAS AMÉRICAS 2008

María Fernanda Boidi • María del Rosario Queirolo

Prólogo de
Mitchell A. Seligson



UNIVERSIDAD DE
MONTEVIDEO

Contenidos

Prólogo: Antecedentes del Estudio	5
I. Introducción	15
El contexto del desarrollo democrático en Uruguay	15
Procedimiento de encuesta y descripción de la muestra	16
II. Uruguay en la región. Las fortalezas de la democracia uruguaya	23
Apoyo a la idea de democracia por sí misma	26
Apoyo a los valores esenciales de los que la democracia depende	29
La creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen	36
Capital social	46
III. Los desafíos a la democracia uruguaya: Crimen y delincuencia	49
Crimen y delincuencia en Uruguay	50
Victimización por crimen	52
Las percepciones ciudadanas respecto a la seguridad	61
IV. Los desafíos a la democracia uruguaya : Corrupción	77
La victimización por corrupción	78
El impacto de la victimización por corrupción sobre los valores democráticos	89
Las percepciones en torno a la corrupción	91
El impacto de la percepción de la corrupción sobre los valores democráticos	94
V. El impacto de las percepciones económicas sobre el apoyo a la democracia	97
VI. Referencias	109
VII. Anexos	115
Anexo I. Cuestionario	117
Anexo II. Forma de consentimiento informado	154
Anexo III. Tablas	155

Prólogo: Antecedentes del Estudio

Mitchell A. Seligson
Centennial Profesor de Ciencia Política
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina
Universidad de Vanderbilt

Este estudio forma parte del **Barómetro de las Américas**, una de las muchas y crecientes actividades del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés). Este proyecto, iniciado hace dos décadas, está ahora albergado en la Universidad de Vanderbilt. LAPOP se inició con el estudio de los valores democráticos en un país, Costa Rica, en un momento en el que la mayor parte de los países latinoamericanos se encontraban atrapados en regímenes represivos que prohibían la realización de estudios de opinión pública (y violaban sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Por fortuna, hoy esos estudios pueden ser llevados a cabo abierta y libremente en casi todos los países de la región. El **Barómetro de las Américas** es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y comportamientos democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el 2004 se llevó a cabo la primera ronda en que participaron once países; la segunda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países. En el 2008 se realizó la última ronda, que también abarcó a 22 países. Los reportes y las respectivas bases de datos están disponibles en la página web del Barómetro de las Américas www.AmericasBarometer.org. La Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID) proporcionó el financiamiento.

Nos embarcamos en el **Barómetro de las Américas** con la esperanza de que los resultados fueran de interés y relevancia política para los ciudadanos, ONGs, académicos, gobernantes y la comunidad donante internacional. Aspiramos a que el estudio pueda ser utilizado no sólo para ayudar al avance de la agenda de democratización, sino que también sirva a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable. Por esta razón, se acordó incluir un núcleo común de preguntas en nuestra encuesta. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) brindó su valiosa colaboración económica para reunir, en mayo del 2006, a un grupo de académicos reconocidos en el campo de la opinión pública, con el propósito de ayudar a determinar las mejores preguntas a incorporar en el Índice de Apoyo a la Democracia del PNUD. Los académicos que asistieron a esta reunión prepararon documentos de trabajo que fueron presentados y comentados en un taller en la Universidad de Vanderbilt, y proporcionaron una justificación teórica y empírica de las decisiones tomadas. Todos estos documentos están disponibles en la página web de LAPOP.

Asimismo, se realizaron dos reuniones de los equipos nacionales. En la primera, que tuvo lugar en julio de 2007 en México, planeamos el marco teórico general de la encuesta de 2008. La segunda reunión se llevó a cabo en diciembre del 2007. Esta última

reunión se realizó en San Salvador, El Salvador, y nucleó a los equipos de investigadores de todos los países participantes en la ronda de encuestas de 2008. Los funcionarios de la oficina de democracia de USAID estuvieron presentes en dicha reunión, así como miembros del equipo de LAPOP de Vanderbilt. Con los antecedentes de las rondas del 2004 y del 2006, fue relativamente fácil para los equipos llegar a un acuerdo sobre el cuestionario común para todos los países. El núcleo común nos permite examinar, para cada país y entre naciones, temas como legitimidad política, tolerancia política, apoyo a una democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, el estado de derecho, evaluación de los gobiernos locales y participación en ellos, victimización por el crimen, victimización por la corrupción y comportamiento electoral. El estudio de cada país contiene un análisis de esas importantes áreas relacionadas con los valores y comportamientos democráticos. En algunos casos hemos encontrado similitudes sorprendentes entre países, mientras que, en otros, hemos encontrado contrastes agudos.

Un diseño muestral común fue crucial para el éxito de este esfuerzo. Usamos un diseño común para la construcción de una muestra probabilística (con cuotas a nivel del hogar) multi-etápica y estratificada de un tamaño aproximado de 1.500 individuos¹.

La reunión de El Salvador fue también una ocasión para que los equipos nacionales acordaran un marco común para el análisis. No quisimos imponer restricciones rígidas a los equipos, dado que reconocimos desde el principio que cada país poseía circunstancias únicas, y que lo que era importante para un país (como por ejemplo, crimen o abstención electoral) podría ser irrelevante para otro. Sin embargo, quisimos que todos los equipos pudieran hacer comparaciones directas con los resultados de otros países. Por esta razón, acordamos un método común para la construcción de índices. También utilizamos como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alpha mayor a .6, con preferencia por .7, como el mínimo nivel necesario para que un grupo de ítems fuera considerado una escala. La única variación a esta regla ocurrió cuando se utilizaron “variables de conteo” para construir un índice (por oposición a una escala) en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de nuestros Alphas superaron .7 hasta .8. También, animamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue en el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de maximizar los N de las muestras sin distorsionar irrazonablemente los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado por cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero sólo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media de esos tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido.

La meta de LAPOP es que los estudios sean accesibles al lector no técnico. Para esto, se decidió la utilización de gráficas bivariadas. Pero también acordamos que esas

¹ Con excepción de Bolivia (N = 3,000), Ecuador (N = 3,000), Paraguay (N = 1,200), y Canadá (N = 2,000).

gráficas seguirían un análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística), de tal forma que el lector técnicamente informado pudiera asegurarse de que las variables individuales en las gráficas fueran realmente predictores significativos de la variable dependiente estudiada.

También acordamos un formato común para las gráficas usando STATA 10. Nuestro coordinador del proyecto y analista de datos, Dominique Zéphyr, creó unos programas utilizando STATA para la generación de gráficos que muestran intervalos de confianza que toman en cuenta el “efecto de diseño” de la muestra. Esto representa un gran avance en la presentación de resultados de nuestras encuestas, ya que permite tener un nivel aún mayor de precisión en el análisis de los datos. De hecho, tanto en el análisis bivariado como en el multivariado o de regresión se ha tomado en cuenta el efecto de diseño de la muestra. También, se presentan de forma gráfica los coeficientes de las regresiones con sus respectivos intervalos de confianza. La implementación de esta metodología nos permite afirmar con un grado mayor de certeza si las diferencias entre promedios y coeficientes de variables son estadísticamente significativas.

El efecto de diseño surge por el uso de estratificación, conglomerados, y ponderación² en muestras complejas. El efecto de diseño puede incrementar o disminuir el error estándar de una variable, y por lo tanto esto puede conllevar a intervalos de confianza más grandes o pequeños. Es por eso que se hace necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras encuestas para tener una mayor precisión, y no asumir, como se hace generalmente, que los datos han sido recolectados usando una muestra aleatoria simple. Mientras que la estratificación de la muestra tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de ponderación tienden a incrementarlo. Aunque se ha demostrado la importancia de tomar en cuenta el efecto de diseño, esta práctica no se ha generalizado en los estudios de opinión pública, principalmente por los requerimientos técnicos que esto implica. En este sentido, LAPOP ha dado un paso más en su misión de producir investigación de alta calidad al incorporar el efecto de diseño en el análisis de los resultados de sus encuestas.

Finalmente, un formulario de “consentimiento informado” común fue preparado, y la aprobación para la investigación con sujetos humanos fue concedida por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Vanderbilt. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron los materiales sobre protección a sujetos humanos utilizados por Vanderbilt y pasaron el examen correspondiente para obtener un certificado. Todos los datos de este proyecto protegen el anonimato de los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Una preocupación desde el principio fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Lo hicimos a través de diferentes formas. Primero, acordamos un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas. Segundo, todas las bases de datos fueron construidas en sus países respectivos, y verificadas después de que los archivos fueran enviados a LAPOP para su revisión. En

² Las muestras del Barómetro de las Américas son autoponderadas excepto las de Bolivia y Ecuador.

ese punto, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios fue regresada a cada equipo, a quienes se les pidió que enviaran esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para la auditoría. Esa auditoría consistió en dos pasos: el primero implicó comparar las respuestas escritas en el cuestionario durante la entrevista con las respuestas ingresadas por los equipos codificadores. El segundo paso implicó una comparación de las respuestas codificadas con la base de datos en sí misma. Si se encontraba un número significativo de errores a lo largo de ese proceso, la base de datos completa debía ser reingresada y el proceso de auditoría repetido sobre la nueva base de datos. Afortunadamente, durante la ronda 2008 del **Barómetro de las Américas**, esto no ocurrió en ningún caso. Finalmente, las bases de datos fueron combinadas por nuestro experto, Dominique Zéphyr en un archivo único para los todos los países y las copias fueron enviadas a todos los equipos para que pudieran llevar a cabo los análisis comparativos sobre el archivo completo.

Una adición tecnológica para la ronda del 2008 es la expansión de utilización de Asistentes Digitales Personales (PDAs) para la recolección de datos en cinco de los países. Nuestros socios en la Universidad de Costa Rica desarrollaron un programa llamado EQCollector y lo formatearon para su uso en la ronda de encuestas del 2008. Este nuevo método de recolección de datos resultó ser extremadamente eficiente, mejorando así la calidad de los datos debido a la minimización de errores, comparado con el método de lápiz y papel. Adicionalmente, el tiempo y el costo del ingreso de datos fueron completamente eliminados. Nuestro plan es expandir el uso de PDAs en futuras rondas de encuestas de LAPOP.

El trabajo de campo para las encuestas fue llevado a cabo solo luego de un extensivo proceso de prueba piloto en cada país. Comenzamos con pruebas entre los estudiantes de Vanderbilt en el otoño de 2007, seguidas por pruebas más extensivas con la población de Nashville. Pulimos el cuestionario y mandamos miembros del equipo a México, Honduras, Nicaragua y Venezuela para más pruebas. Las sugerencias de cada país fueron transmitidas a LAPOP y los cambios y revisiones necesarias fueron realizados. En diciembre, el cuestionario ya revisado muchas veces fue probado por los equipos de cada país. En muchos de los países, se generaron más de 20 versiones revisadas del cuestionario. Utilizamos como estándar la versión 18 para el cuestionario final. El resultado es un instrumento altamente pulido, con preguntas comunes pero apropiadamente ajustadas al vocabulario específico de cada país. En los casos de países con una población indígena significativa, los cuestionarios fueron traducidos a los idiomas nativos de estos grupos (Quechua y Aymará en Bolivia, por ejemplo). Hemos creado también versiones en inglés para aquellos países del Caribe en donde se habla este idioma y la costa atlántica del continente, así como una versión en creole para Haití y en portugués para Brasil. Al final, existen versiones en diez idiomas diferentes. Todos estos cuestionarios están disponibles en www.lapopsurveys.org y pueden ser encontrados en los apéndices de cada estudio.

Los equipos de cada país procedieron entonces a escribir sus reportes. En la mayoría de los casos, los borradores de los informes fueron leídos por el equipo de LAPOP en Vanderbilt y fueron después regresados a los autores para correcciones. Los

informes revisados fueron entregados nuevamente a LAPOP para ser leídos y editados por Mitchell Seligson, el coordinador científico del proyecto. Estos borradores retornaron a sus países de origen, donde fueron editados y corregidos y posteriormente enviados a USAID para sus comentarios. El resultado, entonces, es el producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores, y, por supuesto de más 35.000 entrevistados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, ciudadanos y académicos para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Las siguientes tablas presentan las instituciones académicas que han contribuido con el proyecto.

País	Instituciones	
México y Centroamérica		
México		
Guatemala		
El Salvador		
Honduras		
Nicaragua		
Costa Rica		
Panam3		

Andes/Cono Sur	
Colombia	 
Ecuador	
Perú	<p><i>IEP Instituto de Estudios Peruanos</i></p>
Bolivia	 
Paraguay	
Chile	 
Uruguay	 
Brasil	
Venezuela	

El Caribe	
República Dominicana	 <p><i>Gallup República Dominicana, S.A.</i></p> 
Guyana	
Haití	
Jamaica	 <p>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA</p>
Canadá y Estados Unidos	
Canadá	
EE. UU.	<p>VANDERBILT  UNIVERSITY</p>

Agradecimientos

El estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos (USAID). Elizabeth Ramirez, Eric Kite y Sharon Carter nos ayudaron en todos los aspectos del proyecto. En la Universidad de Vanderbilt, el estudio no hubiera sido posible sin la generosidad, colaboración y trabajo de muchas personas. El Provost de Vanderbilt, Richard McCarty proporcionó apoyo financiero en muchos aspectos cruciales de la investigación. Nicholas S. Zepos, Canciller, generosamente ofreció a LAPOP oficinas y espacio para conferencias y los reacondicionó y equipó totalmente. Vera Kutzenski, Directora del Centro para las Américas de Vanderbilt, nos apoyó con fondos para varios aspectos de los estudios. Neal Tate, Director del Departamento de Ciencias Políticas en Vanderbilt, ha sido un gran apoyo para el proyecto desde su llegada a Vanderbilt y ha facilitado su integración con la apretada agenda del departamento. Tonya Mills, Administradora de Fondos, y Patrick D. Green, Director Asociado de la División de Investigación Auspiciada, manejaron heroicamente los múltiples contratos y detalles financieros de este proyecto. En un estudio tan complejo como éste, decenas de contratos debieron ser firmados y cientos de facturas debieron ser pagadas. Ellos merecen un especial agradecimiento por sus esfuerzos.

Imprescindible para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchas personas e instituciones en los países involucrados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
México, Centro América, América del Norte	
México	<ul style="list-style-type: none"> ● Pablo Parás García, Presidente, DATA Opinión Pública y Mercados ● Alejandro Moreno, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> ● Dra. Dinorah Azpuru, Profesora de Ciencia Política, Wichita State University y Asociada de ASIES, Guatemala ● Elaboración de la muestra: Lic. Juan Pablo Pira, Consultor Independiente
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Ricardo Córdova, Presidente, FundaUngo, El Salvador ● Prof. Miguel Cruz, Director de IUDOP, Universidad Centroamericana (UCA)
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Kenneth M. Coleman, Investigador y Analista Senior, Director de Estudios, Market Strategies, Inc. ● José Rene Argueta, candidato doctoral, University of Pittsburgh
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Orlando Pérez, Profesor Asociado de Ciencia Política, Central Michigan University
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Luis Rosero, Director del Centro Centroamericano de Población (CCP), y Profesor, Universidad de Costa Rica. ● Dr. Jorge Vargas, Sub-director, Proyecto Estado de la Nación
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Orlando Pérez, Profesor Asociado de Ciencia Política, Central Michigan University
Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Mitchell A., Seligson, Vanderbilt University
Canadá	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Simone Bohn, York University

País	Investigadores
América del Sur	
Colombia	●Prof. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor, Universidad de los Andes
Ecuador	●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Profesor “Centennial” de Ciencias Políticas de la Universidad Vanderbilt ●Abby Córdova, candidata doctoral, Vanderbilt University ●Margarita Corral, estudiante doctoral, Vanderbilt University ●Juan Carlos Donoso, candidato doctoral, Vanderbilt University ●Brian Faughnan, estudiante doctoral, Vanderbilt University ●Daniel Montalvo, estudiante doctoral, Vanderbilt University ●Diana Orcés, estudiante doctoral, Vanderbilt University
Perú	●Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado, Universidad de Delaware en Estados Unidos, e investigador del Instituto de Estudios Peruanos. ●Patricia Zárate Ardelá, investigadora, Instituto de Estudios Peruanos
Bolivia	●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Profesor “Centennial” de Ciencias Políticas de la Universidad Vanderbilt ●Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública ●Eduardo Córdova Eguívar, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública ●Vivian Schwarz-Blum, candidata doctoral, Vanderbilt University ●Gonzalo Vargas Villazón, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública ●Miguel Villarroel Nikitenko, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública
Paraguay	●Manuel Orrego, CIRDA, Paraguay
Chile	●Dr. Juan Pablo Luna, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile
Uruguay	●María Fernanda Boidi, candidata doctoral, Vanderbilt University ●Dr. María del Rosario Queirolo, Universidad de Montevideo
Brasil	●Dr. Lucio Renno, Universidad de Brasilia
Venezuela	●María Fernanda Boidi, candidata doctoral, Vanderbilt University ●Dr. Damarys Canache, CISOR y University of Illinois ●Dr. Kirk Hawkins, Brigham Young University

País	Investigadores
El Caribe	
República Dominicana	●Dra. Jana Morgan Kelly, Profesora Asistente de Ciencia Política, University of Tennessee ●Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University
Haití	●Dominique Zéphyr, Coordinador de investigación de LAPOP, Vanderbilt University
Jamaica	●Dr. Lawrence Powell, Profesor de metodología y director de encuestas, Centre for Leadership and Governance, departamento de ciencia política, University of the West Indies ●Balford Lewis, Profesor de Métodos de Investigación, Departamento de sociología, psicología y trabajo social, UWI, Mona.

Finalmente, queremos agradecer a los más de 35,000 residentes de las Américas que entregaron tiempo de sus ocupaciones diarias para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Julio, 2008

I. Introducción

El contexto del desarrollo democrático en Uruguay

La democracia uruguaya usualmente ha sido definida como una de las más estables en la región. Luego del retorno a la democracia en 1985, y a diferencia de varios de los países de la región, Uruguay no ha pasado por ninguna situación en que se haya puesto en riesgo la democracia, ni ha sufrido ninguna crisis institucional relevante. En Uruguay, la discusión actual entorno a la democracia, no se relaciona con la estabilidad de la misma, sino con su calidad.

Existen diferentes indicadores para medir la calidad de la democracia, uno de ellos es el de Freedom House. Según esta organización, Uruguay es un país “libre” desde 1985 (FreedomHouse 2008a). Esta categorización de “libre” toma en cuenta dos dimensiones: el respeto a los derechos políticos y a las libertades civiles de los individuos. Desde el 2000, además de ser considerado como país “libre”, Uruguay obtiene el mejor puntaje en cada una de estas dos dimensiones (FreedomHouse 2008b). Es decir que, según las mediciones de Freedom House, la calidad de la democracia uruguaya alcanza los niveles máximos.

Otro indicador es el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional. El informe anual de Transparencia Internacional 2008 define a Uruguay como un país con poca prevalencia de la corrupción (6,7 puntos en una escala de uno a diez en la que uno significa la mayor corrupción posible y diez la menor corrupción posible). Según esta medición, Uruguay se ubica en el lugar 25 entre todos los países del mundo. Entre los países latinoamericanos, sólo Chile queda mejor ubicado (lugar 22) que Uruguay (Transparencia 2008b).

Si bien el desarrollo o prosperidad económica no forman parte de la definición minimalista de la democracia electoral o democracia liberal, existe evidencia suficiente de que el crecimiento económico ayuda a la estabilidad de la democracia (Przeworski, *et al.* 2000). Durante la crisis económica del 2002, una de las peores crisis en la historia económica del Uruguay, se incrementó el desempleo, se produjeron tasas de crecimiento negativo del producto bruto interno y aumentó el porcentaje de uruguayos que vivían bajo la línea de pobreza. Dos años después, a partir del 2004, la economía uruguaya comenzó a mostrar signos de recuperación.

Las tasas de crecimiento del producto interno bruto en los últimos años han sido de 6,6%, 6,8% y 7,2% para 2005, 2006 y 2007 respectivamente, bastante por encima del promedio de la región (4,7%, 5,6%, y 5,6%, para los mismos años) y sistemáticamente incrementales (CEPAL 2007). El producto bruto interno per cápita fue en 2007 de 6.770 dólares a precios constantes de mercado, y ha crecido sostenidamente desde el año 2004

(CEPAL 2007). El desempleo continúa bajando; desde el pico de 16,9% experimentado en 2003, hoy se sitúa en 9,7 (CEPAL 2007: 54).

En cuanto a la pobreza, una de las primeras iniciativas del actual gobierno del Frente Amplio-Encuentro Progresista fue implementar el Plan de Asistencia Nacional a la Emergencia Social para reducir los porcentajes de pobreza e indigencia en el país. Los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) indican que el porcentaje de población bajo la línea de pobreza ha disminuido desde 2006 cuando era el 28,4% de la población nacional a el 21,3% para el segundo trimestre del 2008 (Instituto Nacional de Estadística 2008). Sin embargo, todavía dos de cada diez uruguayos viven bajo la línea de pobreza.

Las dos reformas más importantes que ha realizado el actual gobierno del Frente Amplio-Encuentro Progresista, y que han tenido un gran impacto en la ciudadanía, son la reforma tributaria y la reforma de la salud. La reforma tributaria, entre varios cambios impositivos, introdujo el impuesto a la renta de las personas físicas (IRPF), el cual ha generado el rechazo de la mayoría de los uruguayos, muchos sindicatos y los partidos de la oposición. La situación de la reforma de la salud es distinta. El principal cambio introducido por la reforma de la salud es la creación de un seguro nacional de salud. La mayoría de la población aprueba esta reforma y tampoco existe oposición sistemática por parte del resto del sistema político.

Finalmente, la inflación de dos dígitos que se produjo en torno a la crisis del 2002 se revirtió en el 2004 y alcanzó su nivel más bajo en el 2005 (4.7%). Según estimaciones de precios al consumidor del Fondo Monetario Internacional, en el 2007 la inflación alcanzó el 8.1%, un poco por encima del promedio de la región, que se situó en 5,4% (IMF 2008). Las presiones inflacionarias, y como contravenirlas, son una de las principales preocupaciones del actual gobierno.

Procedimiento de encuesta y descripción de la muestra

El Barómetro de las Américas incorporó Uruguay a los países estudiados por primera vez en la ronda 2006/7. La medición se repitió nuevamente en 2008. En ambos casos las encuestas se realizaron cara a cara, en el hogar de los entrevistados y ciñéndose en su instrumentación a los estándares de calidad LAPOP.

La ronda 2008 del Barómetro de las Américas entrevistó 1500 individuos en todo el territorio nacional. El trabajo de campo fue llevado adelante por la empresa Cifra en los meses de marzo y abril de 2008. Interrogamos a los encuestados sobre los mismos aspectos indagados en otros países, utilizando para ello el mismo cuestionario (adaptado

al léxico local siempre que fue necesario)³. Asimismo, se incluyeron algunas preguntas específicamente diseñadas para la encuesta en Uruguay. La información brindada por los entrevistados se sistematizó y se ingresó a una base de datos; una vez que los datos fueron auditados y aprobados por LAPOP central, las encuestas de Uruguay se unieron a la base de datos del Barómetro de las Américas. En conformidad con los requerimientos de Buró de Revisión Institucional de Vanderbilt (IRB, por sus siglas en inglés), previo a la realización de las entrevistas a cada entrevistado se le leyó la forma de consentimiento informado y se le entregó una copia de la misma⁴.

Con el fin de asegurar la calidad del instrumento y de su aplicación, el cuestionario fue probado en el campo antes de la largada de la encuesta. Del mismo modo, los equipos de entrenadores y supervisores fueron entrenados en la metodología LAPOP de aplicación de encuestas. Estas tareas estuvieron a cargo de un miembro del equipo de LAPOP Central y fueron llevadas a cabo en marzo de 2008.

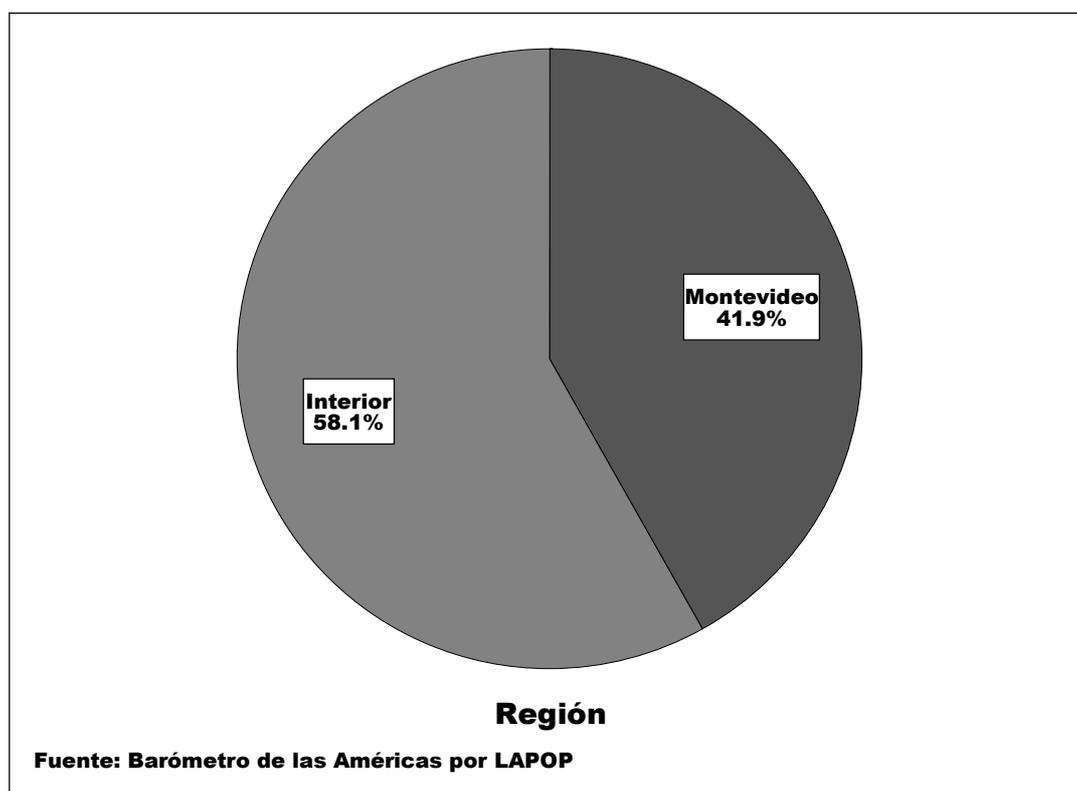


Gráfico I.1. Distribución de la muestra según región, Uruguay 2008

Las encuestas del Barómetro de las Américas son representativas a nivel nacional. La muestra es representativa de los uruguayos mayores de 18 años que habitan en todo el territorio nacional; el marco a partir del cual se diseñó la muestra es el Censo Nacional de Población de 2004. El diseño muestral siguió el procedimiento estándar utilizado por el

³ El cuestionario completo de la ronda 2008 se encuentra en el Anexo I.

⁴ La forma de consentimiento informado se encuentra en el Anexo II.

Barómetro de las Américas en sus rondas de encuestas. Se trata de muestra probabilística multi-etápica y estratificada. Se trata también de una muestra autoponderada, con selección proporcional al peso de cada unidad poblacional. De este modo, la distribución de la muestra refleja fielmente la distribución de la población.

Así, el 41,9% de las encuestas se realizaron en Montevideo y el restante 58,1% en el interior del país, siguiendo la distribución de población de acuerdo al censo de 2004.

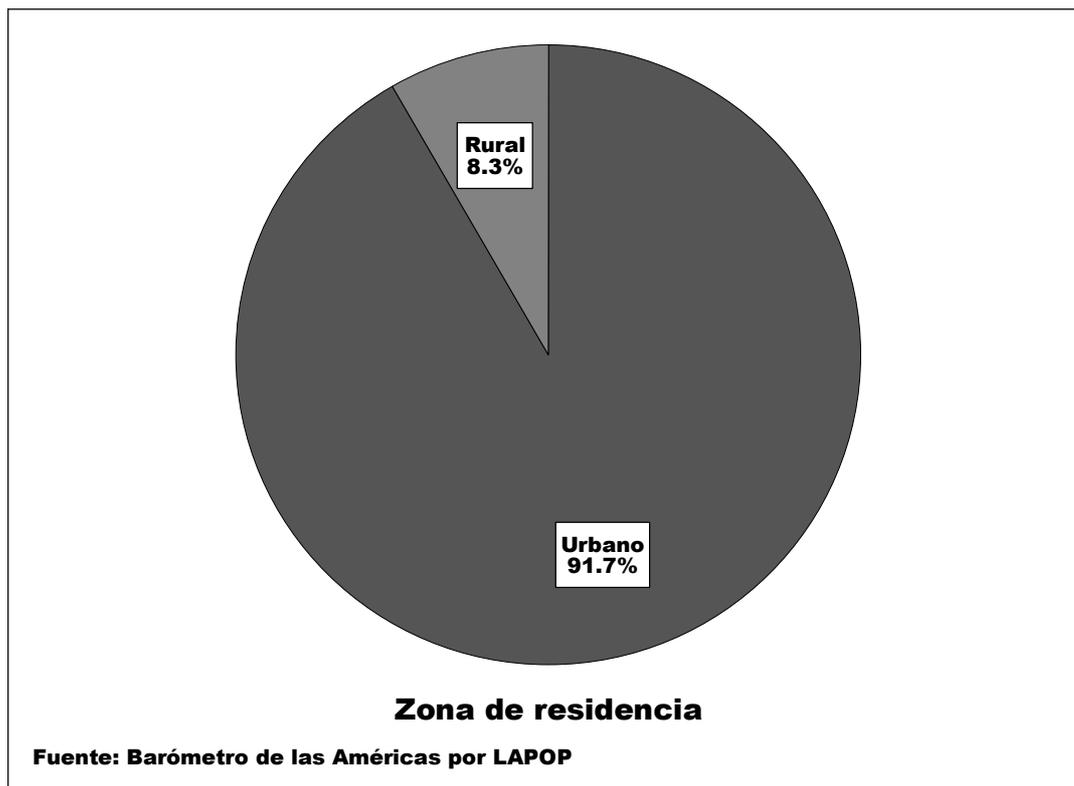


Gráfico I.2. Distribución de la muestra según zona de residencia, Uruguay 2008

Debido a la alta proporción de uruguayos que viven en ciudades, muchas encuestas de opinión pública tienen una cobertura exclusivamente urbana. La encuesta del Barómetro de las Américas, sin embargo, incluyó encuestas en el medio rural en proporción al peso que la población de esta área tiene en el total del país. El 8,3% de las encuestas se realizaron en zonas rurales, mientras que el 91,7% se hizo en áreas urbanas.

La muestra también se estratificó de acuerdo al tamaño del área de residencia. Así, el 39,5% de las encuestas se realizaron en Montevideo y el área metropolitana, el 13,9% en ciudades grandes, el 24,3% en ciudades medianas, el 14,1% en ciudades pequeñas, y el 8,2% en áreas rurales.

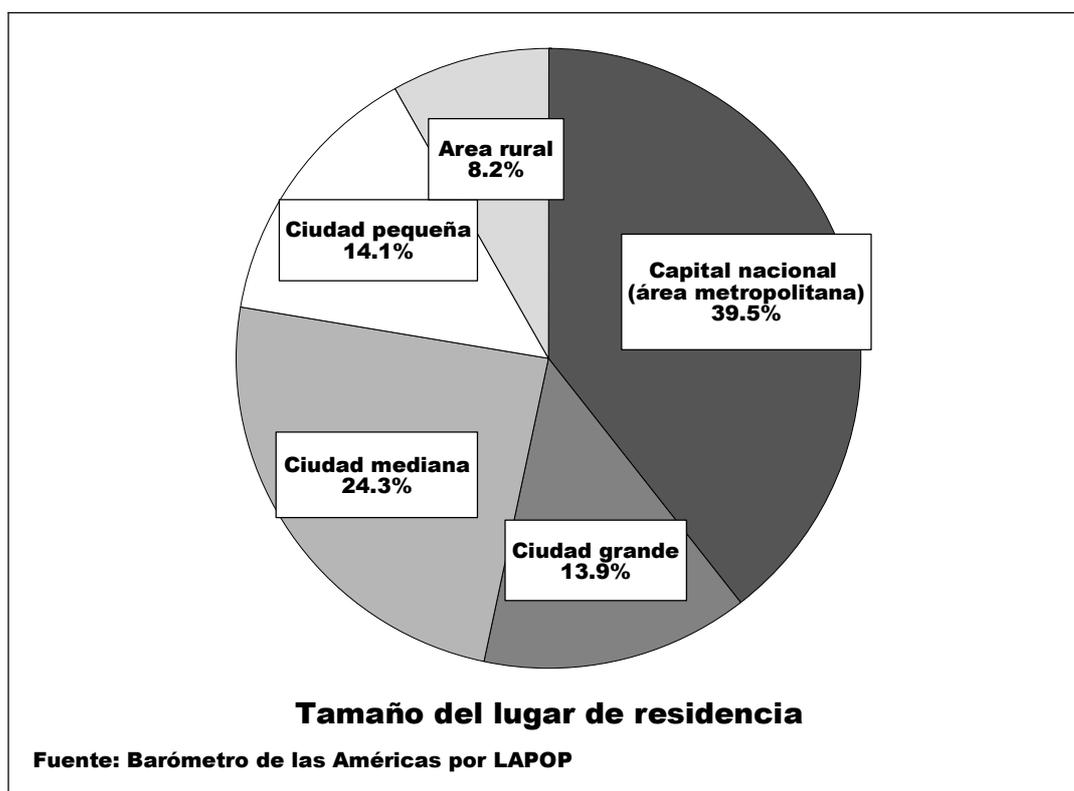


Gráfico I.3. Distribución de la muestra según tamaño del lugar de residencia, Uruguay 2008

También siguiendo la distribución del total de la población, algo más de la mitad de las encuestas se realizaron a mujeres (53,4%). El Barómetro de las Américas entrevistó a ciudadanos mayores de 18 años en la siguiente proporción: el 16,1% de 18 a 25 años, el 19,9% de 26 a 35 años, el 15,4% de 36 a 45 años, el 18,5% de 46 a 55 años, el 14,2% de 56 a 65 años, y el restante 15,8% de 66 años de edad o más.

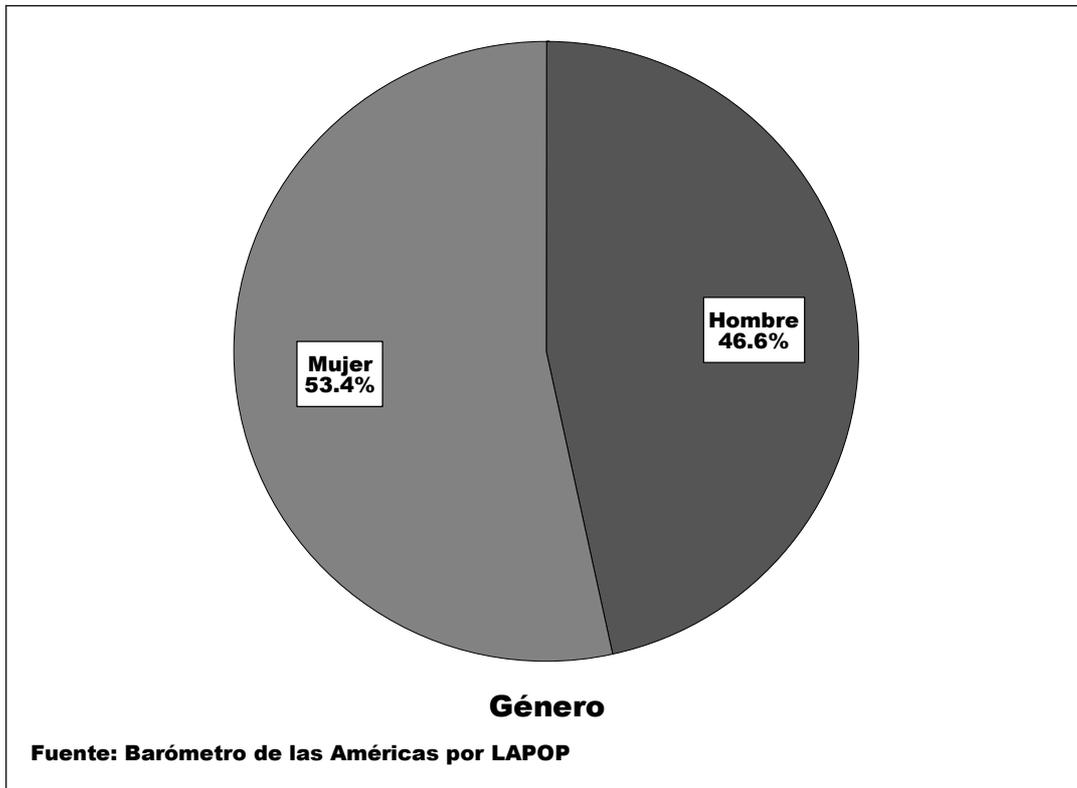


Gráfico I.4. Distribución de la muestra según sexo, Uruguay 2008

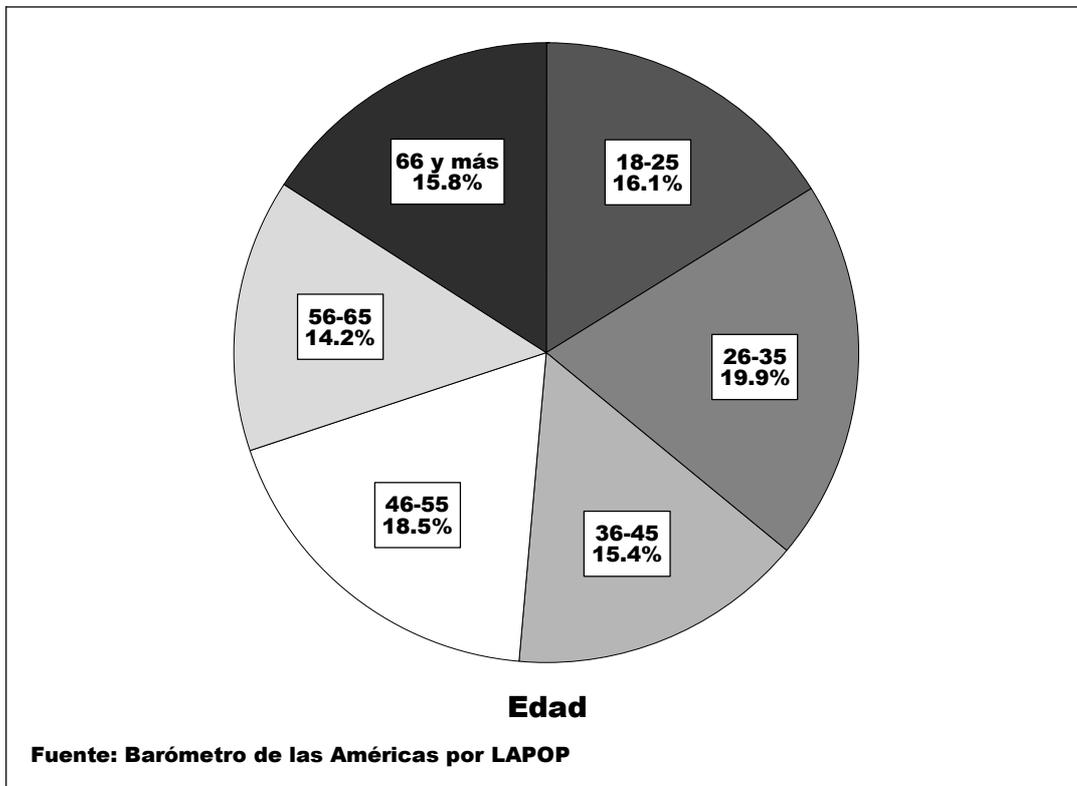


Gráfico I.5. Distribución de la muestra según edad, Uruguay 2008

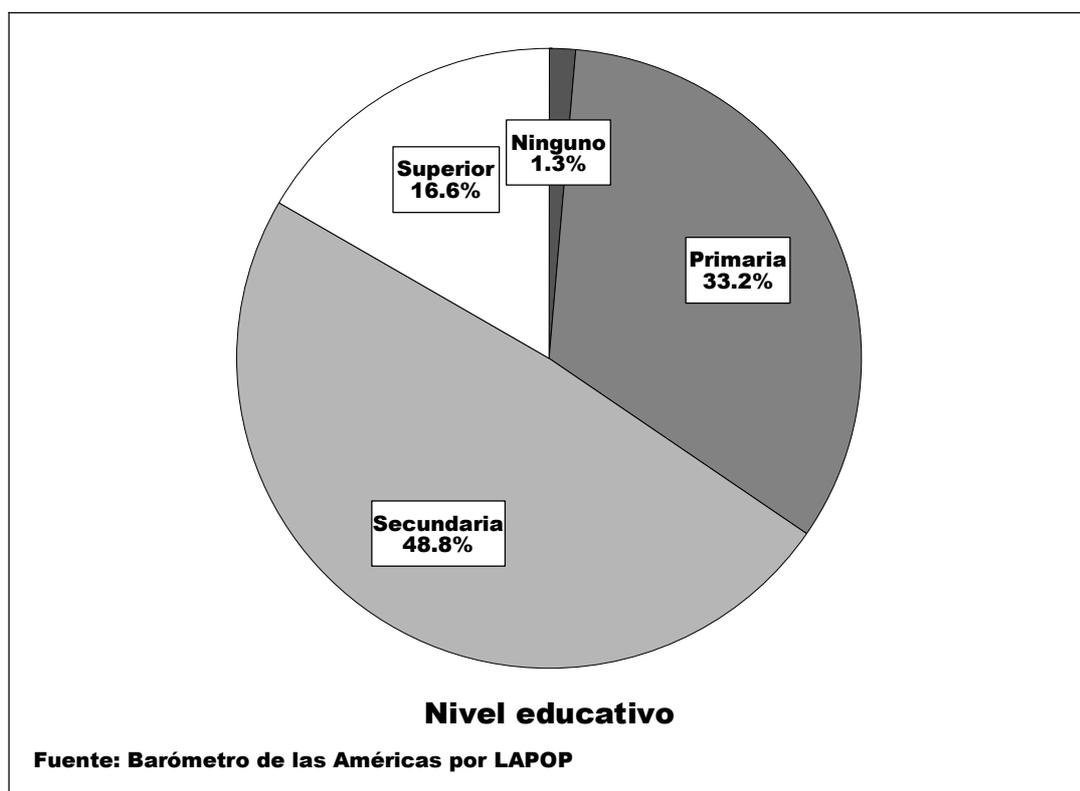


Gráfico I.6. Distribución de la muestra según nivel educativo, Uruguay 2008

Por último, en cuanto al nivel educativo de los encuestados, la distribución es la siguiente: 1,3% de los entrevistados no contaban con ningún tipo de educación formal, 33,2% con educación primaria, 48,8% con educación secundaria, y 16,6% con educación superior.

II. Uruguay en la región. Las fortalezas de la democracia uruguaya¹

La estabilidad de la democracia es una condición deseada por la mayoría de los gobiernos en todo el mundo; sin embargo, ella constituye tan solo una ilusión para muchos países. Huelgas con la capacidad para paralizar países, protestas populares e incluso golpes de estado tanto militares como ejecutivos, han sido frecuentes en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial (Huntington 1968; Linz and Stepan 1978; 1996 113; Przeworski 2000). Existen numerosos análisis en el campo de la sociología histórica que proporcionan explicaciones de largo plazo sobre la estabilidad y la ruptura democrática, tales como el trabajo clásico de Barrington Moore, Jr. (Moore Jr. 1966), estudios sobre el quiebre del estado (Skocpol 1979) o los recientes trabajos de Boix (2003), Gerring (Gerring et al 2005) y Acemoglu y Robinson (Acemoglu and Robinson 2006), pero las formas en que la democracia se ve cuestionada han cambiado. Si durante los años 60 y 70 del pasado siglo, las democracias latinoamericanas se vieron interrumpidas por golpes de estado militares o cívico-militares; más recientemente estamos presenciando un incremento en la cantidad de crisis institucionales (Pérez Liñán 2007) que, sin implicar una ruptura del régimen democrático, ponen en riesgo su estabilidad. Entonces, ¿cuáles son los factores que ayudan a la estabilidad de la democracia?

Por supuesto, el mejor consejo para alcanzar la estabilidad democrática que se le puede dar a los países que han culminado la transición de la dictadura a la democracia es “volverse ricos”, al menos eso es lo que demuestran las mejores investigaciones empíricas de largo plazo (Przeworski 2000)². No obstante, generar riqueza nacional constituye un gran reto en sí mismo, y no es un proceso que se pueda alcanzar de un día para otro.

Más allá del consejo de “volverse ricos”, la atención se ha ido centrando cada vez más en el buen gobierno como la mejor manera para lograr la consolidación y profundización de una democracia estable. No se trata de un nuevo descubrimiento, ya que el trabajo clásico de Seymour Martin Lipset lo había sugerido hace casi medio siglo. Lipset argumentaba que las democracias se consolidan como resultado de un proceso por el cual los gobiernos resuelven los problemas que amenazan a sus sistemas políticos (Lipset 1961). De este modo, Lipset consideraba el *desempeño* de los regímenes como el factor central en la consolidación y estabilidad de la democracia. Hoy en día y de manera más frecuente, nos referimos al “desempeño” utilizando la terminología moderna de “*governance*” (en español, a veces traducido como *governabilidad*, o más precisamente,

¹ Este capítulo fue escrito con la colaboración de Mitchell A. Seligson

² Esta misma investigación tiene un conflicto con la interrogante sobre la causa de la transición de la dictadura a la democracia. El estudio de Przeworski argumenta que la riqueza no produce la transición, pero una vez que el país alcanza la democracia, la ruptura es mucho menos probable cuando la riqueza nacional se incrementa.

gobernanza)³. La gobernabilidad puede ser esencial para que las democracias sean capaces tanto de consolidarse como de permanecer estables; asimismo, algunos estudios han mostrado que el proceso recíproco también puede aparecer; el simple ejercicio de la democracia puede producir una mejor gobernabilidad (Hayen and Bratton 1992; Pritchett and Kaufmann 1998; Treisman 2000).

La democracia se ha convertido en “*the only game in town*,” (el único juego en el pueblo) en la mayoría de países alrededor del mundo (FreedomHouse 2008b); sin embargo, encuestas en muchos países muestran una profunda insatisfacción con la manera en que las democracias están funcionando, y en algunos países, tal y como Freedom House y otros estudios recientes han encontrado, la democracia está decayendo (Seligson 2005). De esta manera, nos enfrentamos cada vez más al problema de ciudadanos que creen en la democracia pero cuestionan su capacidad para cumplir promesas.

Basándonos en la investigación mencionada anteriormente, deseamos comprobar la tesis de que *la percepción ciudadana sobre una gobernabilidad de buena calidad incrementa el apoyo ciudadano a la democracia estable, lo cual conducirá, en última instancia, a democracias consolidadas*⁴. De manera alternativa, cuando los ciudadanos consideran que sus gobiernos no están funcionando bien, que no están “proporcionando los bienes”, por así decirlo, pierden su fe en la democracia abriendo la puerta a sistemas alternativos de gobierno, incluyendo las cada vez más populares “dictaduras electorales” (Schedler 2006). Numerosas investigaciones de largo plazo en el ámbito de la opinión pública han demostrado la existencia de un fuerte vínculo entre actitudes ciudadanas y democracia (Inglehart 1997a; Inglehart and Welzel 2005)⁵. Por lo tanto, demostrar que la gobernabilidad importa, y más concretamente, qué formas de gobernabilidad importan y para qué aspectos del apoyo ciudadano a la democracia estable, sería un gran avance en la investigación que hasta ahora no se ha intentado.

Para comprobar esta hipótesis, utilizamos los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas 2008, y desarrollamos una serie de medidas sobre la percepción y la experiencia con la gobernabilidad, así como una serie de medidas del apoyo ciudadano a la democracia estable. *No podemos esperar que todas las formas de gobernabilidad tengan un impacto significativo y positivo en todas las dimensiones del apoyo a la democracia estable*. De hecho, sospechamos que “todas las cosas buenas no van juntas”,

³ Según el Banco Mundial (Kaufmann 2006 82): “Definimos *gobernabilidad* como las tradiciones e instituciones por medio de las cuales la autoridad en un país es ejercida para el bien común. Esto incluye: el proceso a través del cual aquellos que están en el poder son elegidos, controlados y reemplazados (la dimensión política); la capacidad del gobierno para manejar sus recursos e implementar políticas sólidas (la dimensión económica); y el respeto por parte de los ciudadanos y del estado a las instituciones del país (la dimensión del respeto institucional)”.

⁴ Enfatizamos el *apoyo* a la democracia, a la vez que reconocemos que muchos otros factores, como el conflicto internacional, al final pueden afectar la estabilidad de cualquier régimen.

⁵ Hay que señalar que las series concretas de preguntas utilizadas en los estudios mencionados sólo se solapan parcialmente con aquellas que aquí se proponen. Algunos críticos con el enfoque de Inglehart han cuestionado aquellas variables (Hadenius and Teorell 2005) o la dirección de la causalidad (Muller and Seligson 1994).

y sólo algunos componentes de la gobernabilidad están conectados con algunas dimensiones de la democracia. Observando cuidadosamente los componentes esenciales de la gobernabilidad y las dimensiones de la democracia, deberíamos ser capaces de proporcionar el consejo más útil de política contestando las preguntas: ¿qué funciona, para qué, y dónde?

Ha habido muchos intentos de medir la calidad de la gobernabilidad, el más conocido es el del Instituto del Banco Mundial “Indicadores Mundiales de Gobernabilidad” dirigido por Daniel Kaufmann. La importancia creciente de estos intentos en el desarrollo de la comunidad es difícil de ignorar. Sin embargo, la serie de datos sólo proporciona un único número para cada una de las seis dimensiones de gobernabilidad y no permite un análisis subnacional. Esta es una limitación importante cuando los profesionales de la democracia quieren determinar cómo dirigir sus programas en un país en concreto. Es más, las mediciones del Banco Mundial no miden la gobernabilidad directamente, sino que están compuestas por una serie de entrevistas a expertos sobre su percepción de la calidad de la gobernabilidad (Kaufmann, Kraay and Mastruzzi 2007a). La opinión de los expertos es casi siempre proporcionada por personas no nacionales y por lo tanto puede estar influida por muchos factores, como estereotipos, preferencias ideológicas (por ejemplo preferencia por economías de libre mercado sobre economías socialistas) (Bollen and Jackman 1986; Bollen and Paxton 2000) así como por el interés que puedan tener los expertos de que un país aparezca mejor o peor de lo que realmente es.⁶ Los datos del Barómetro de las Américas nos permiten medir la calidad de la gobernabilidad *tal y como es percibida y experimentada por los propios ciudadanos de las Américas*, sin el filtro de las lentes de “expertos” extranjeros. Tal aproximación, aunque no es perfecta, es ideal para nuestros intereses a la hora de mirar a la democracia, ya que al final los regímenes democráticos dependen del consentimiento y del apoyo de los gobernados. Además, son los valores y experiencias de los ciudadanos sobre los que se espera que influyan los programas de democracia y gobernabilidad; por lo tanto, el vínculo directo con los programas de democracia se haría notar.

Hoy en día existe una creciente evidencia de que la percepción y experiencia ciudadana con la gobernabilidad tiene un importante impacto sobre las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia. En el extenso análisis llevado a cabo por el Afrobarómetro (Bratton, Mattes and Gyimah-Boadi 2005; Mattes and Bratton 2007), la percepción ciudadana sobre la gobernabilidad ha influido en las actitudes ciudadanas hacia la democracia. En África ha sido especialmente importante, por ejemplo, la capacidad del gobierno de proporcionar seguridad personal (Bratton and Chang 2006). En las nuevas democracias de Europa del Este y de la antigua Unión Soviética, existe evidencia de que la percepción de un pobre desempeño gubernamental erosiona los valores democráticos (Rose, Mishler and Haerpfer 1998; Rose and Shin 2001). La evidencia ha demostrado también que la habilidad de Costa Rica para convertirse en uno de los primeros líderes de la democracia en América Latina estaba directamente relacionada con una exitosa gobernabilidad (Seligson and Muller 1987).

⁶ Para una discusión más extensa y el debate de estas limitaciones véase (Seligson 2002b; Seligson 2002a; Seligson 2006; Kaufmann, Kraay and Mastruzzi 2007b; Kurtz and Schrank 2007).

La democracia uruguaya, como mencionamos en la Introducción, ha sido considerada como una de las más estables de la región. Este informe examina el impacto de la *percepción ciudadana sobre la gobernabilidad, y la experiencia con la gobernabilidad* (ambas “buena” y “mala”) sobre el grado en que los ciudadanos uruguayos apoyan, o no, los aspectos claves de la democracia estable.

Extensas investigaciones sugieren que existen cuatro conjuntos principales de creencias que son esenciales para que las democracias sean capaces de consolidarse y mantenerse estables⁷:

1) *Creencia en la democracia como el mejor sistema posible.* Creencia en el concepto Churchilliano de democracia, a saber, que la democracia a pesar de todos sus problemas es mejor que cualquier otro sistema;

2) *Creencia en los valores esenciales de los que la democracia depende.* Creencia en las dos dimensiones clave que definen la democracia según Robert Dahl (1971), derecho de participación e inclusión de la oposición.

3) *Creencia en la legitimidad de las instituciones claves de la democracia:* el poder ejecutivo, el poder legislativo, el sistema de justicia y los partidos políticos.

4) *Creencia de que se puede confiar en otros.* La confianza interpersonal es un componente clave del capital social.

En este capítulo analizamos la valoración que hacen los uruguayos de estos cuatro elementos centrales, o cuatro variables dependientes centrales que razonablemente podrían verse afectadas por la gobernabilidad. En este esfuerzo nos hemos guiado parcialmente por la aproximación que Pipa Norris llevó a cabo en su trabajo pionero (Norris 1999).

Apoyo a la idea de democracia por sí misma

Los ciudadanos necesitan creer que la democracia es mejor que las formas alternativas de gobierno. Si los ciudadanos no creen esto, entonces podrían buscar otras alternativas. Nosotros medimos esta creencia con una pregunta que fue desarrollada por Mishler y Rose (Rose, *et al.* 1998; Rose and Shin 2001). A este elemento normalmente se le llama “concepto Churchilliano de la democracia”, que viene del famoso discurso que

⁷ Reconocemos que puede haber otros, y que muchos académicos pueden utilizar diferentes preguntas para capturar estas dimensiones, pero la mayoría de los investigadores que trabajan con datos de encuestas probablemente aceptarían que estas cuatro dimensiones son muy importantes para la estabilidad democrática.

Winston Churchill pronunció en la Cámara de los Comunes en 1947 (as quoted in Mishler and Rose 1999 81) “Muchas formas de gobierno han sido probadas y se probarán en este mundo de pecado e infortunio. Nadie pretende que la democracia sea perfecta u omnisciente. En verdad, se ha dicho que la democracia es la peor forma de gobierno, excepto por todas las demás formas que han sido probadas de vez en cuando”.

En el Barómetro de las Américas capturamos este concepto con la siguiente pregunta:

(ING4): Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno.

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 se muestran en el Gráfico II-1. El lector debería observar cuidadosamente el “intervalo de confianza”, los símbolos “I” de cada barra. Cuando dos o más barras están lo suficientemente cerca las unas de las otras, los símbolos “I” se superponen, indicando que no existe una diferencia estadísticamente significativa entre esos países.⁸ En Uruguay, el 85% de los ciudadanos está de acuerdo con que la democracia es la mejor forma de gobierno. Comparado con el resto de los países de las Américas, queda en el tercer puesto. En la parte superior del gráfico, tres cuartas partes (o más) de los entrevistados en Canadá, Argentina, Uruguay, Venezuela, Costa Rica y la República Dominicana mostraron su concordancia con la noción churchileana de democracia. Es más, incluso en los países con los promedios más bajos de apoyo (Honduras, Guatemala y Paraguay) 60% de la población estaba de acuerdo con esta noción. En ningún país de las Américas está la mayoría en desacuerdo con la famosa máxima de Churchill.

⁸ Téngase en cuenta que los intervalos de confianza tienen en cuenta la naturaleza compleja del diseño muestral de estos estudios, cada uno de los cuales fueron estratificados por región (para incrementar la precisión de las muestras) y agrupados por vecindario (para reducir los costes). El diseño muestral empleado en este estudio se explica en detalle en el Anexo I de este informe.

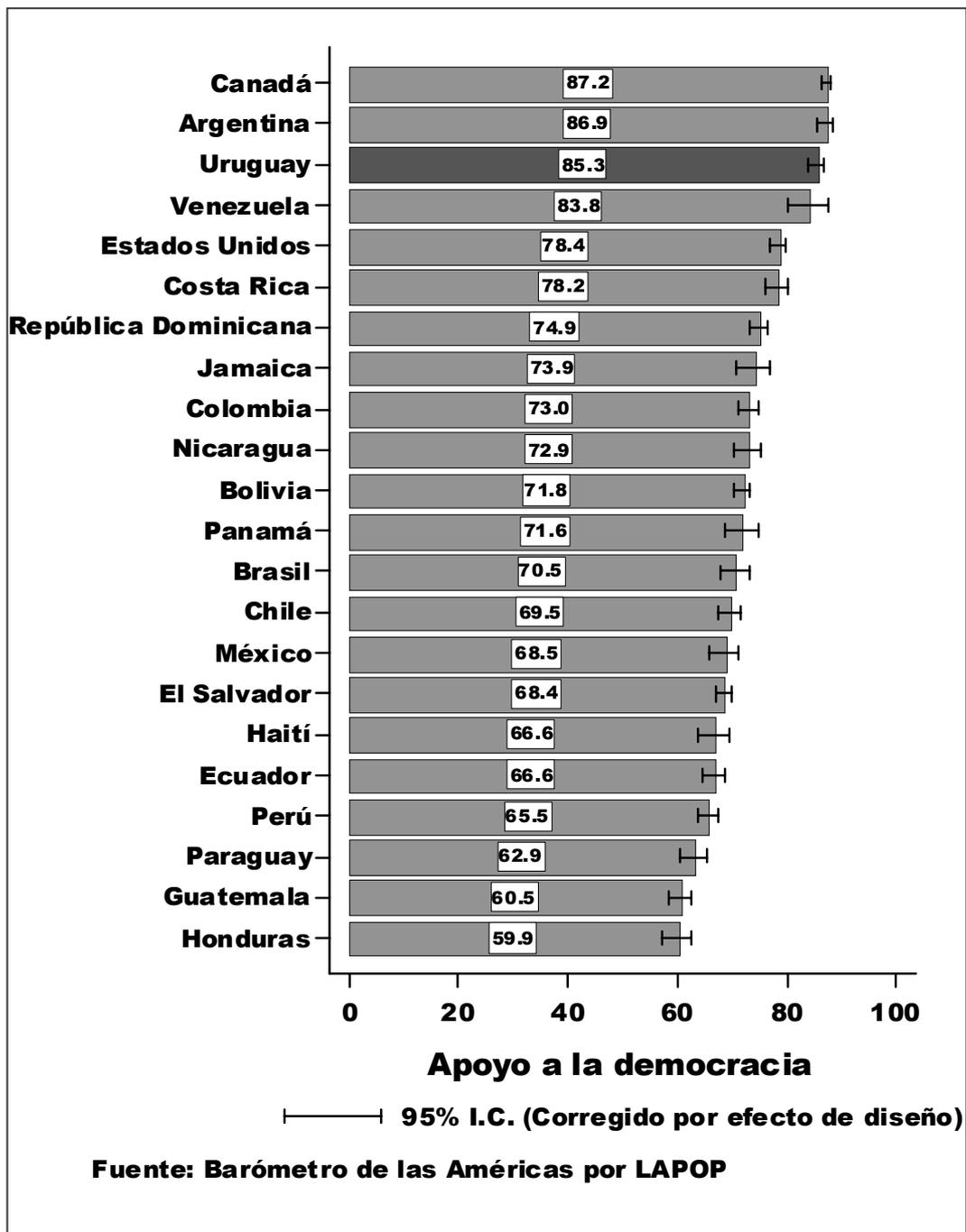


Gráfico II.1. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada

Sin embargo, no podemos limitar nuestro análisis a esta única medida, ya que no creemos que todo aquél que profesa apoyo a la “democracia” realmente entiende la democracia política como nosotros la entendemos, y como Robert Dahl (Dahl 1971) y otros autores la han conceptualizado. El apoyo a la idea de democracia en sí misma se correspondería con el apoyo difuso del que habla Easton (Easton 1965b), el cual no implica apoyo a la democracia en situaciones más específicas. Es más, en la ronda 2006 del Barómetro de las Américas se encontró que existen diferencias significativas en el significado que tiene la democracia entre los entrevistados y entre los países (visite

www.AmericasBarometer.org para descargar esos estudios). Como resultado, es importante tener una noción más amplia de democracia, por lo tanto hemos añadido tres dimensiones más, tal y como se discute a continuación.

Apoyo a los valores esenciales de los que la democracia depende

En la obra clásica de Robert Dahl sobre la democracia (Dahl 1971), los valores centrales de la democracia son la creencia en los derechos ciudadanos de 1) *Oposición* e 2) *Inclusión*. Un extenso análisis de las principales bases de datos (Freedom House, Polity, Vanhanen, Banks) que intentan medir la democracia ha concluido que todas ellas pueden reducirse a esas dos dimensiones (Coppedge, Alvarez and Maldonado forthcoming). Nosotros las medimos con la siguiente serie de preguntas del Barómetro de las Américas:

El **apoyo al derecho de participación** (el cual puede ser pensado en términos de “un sistema con una amplia participación política” (Seligson and Booth 1993 779). En anteriores estudios de LAPOP estos tres elementos formaban una escala confiable.⁹ La participación implica la posibilidad de participar para oponerse.

La escala está basada en los siguientes tres ítems de LAPOP:

E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?

E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?

E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 para esta escala se muestran en el Gráfico II.2. En Uruguay el apoyo a los derechos de participación es muy alto. En el ranking de las Américas queda ubicado en el quinto lugar. Una vez más, la mayoría en cada país apoya estos derechos fundamentales. Incluso entre los países con los niveles más bajos de apoyo, el promedio en una escala de 0 a 100 puntos se sitúa en un rango positivo, indicando un fuerte apoyo mayoritario al derecho de participación. En siete países, este apoyo supera el promedio de 75 en la escala de 0 a 100 puntos, con una diferencia real entre esos países.

⁹ Esta serie forma una escala muy confiable, con coeficientes de Cronbach Alpha sobre 0.7 en casi todos los países

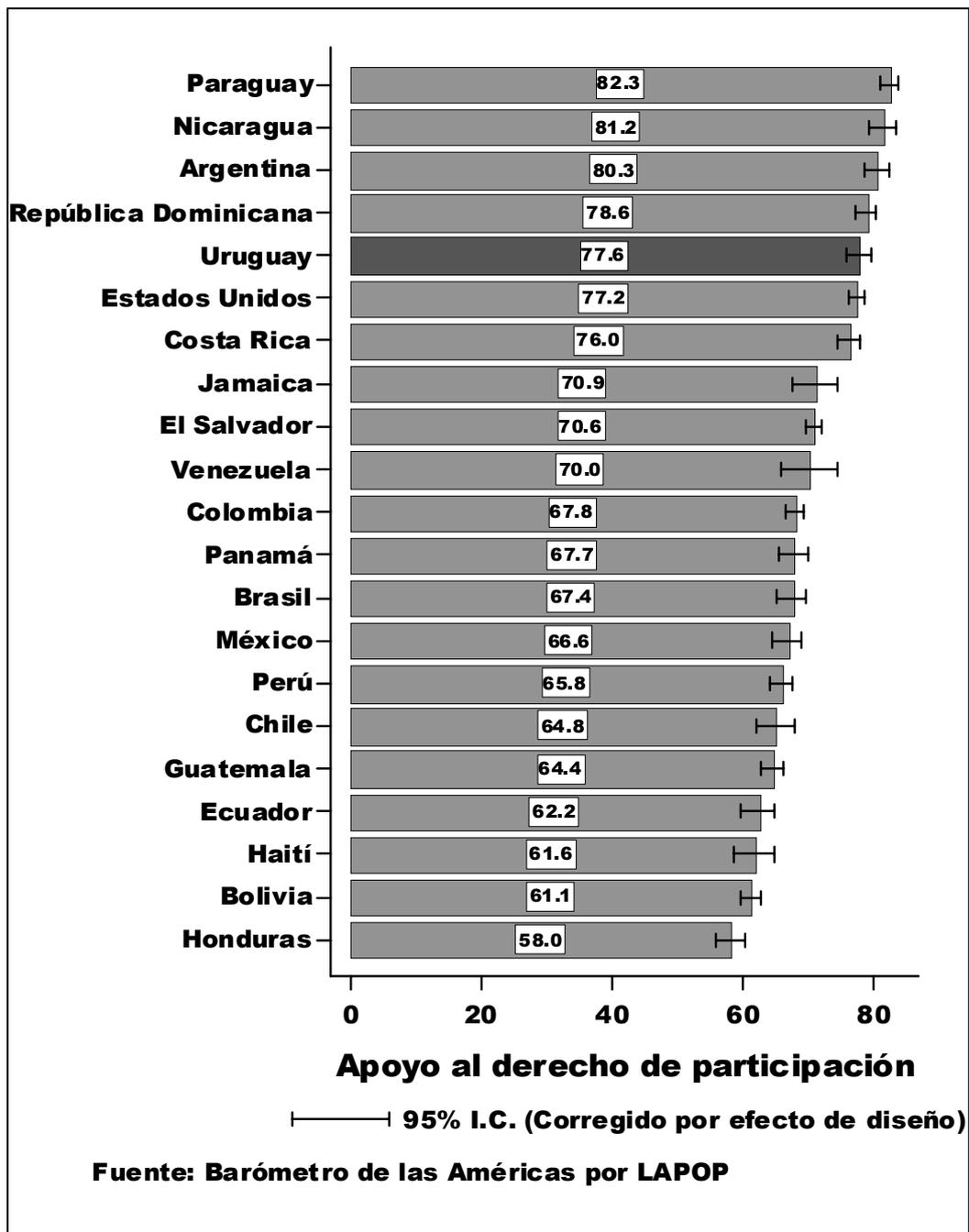


Gráfico II.2. Apoyo al derecho de participación en perspectiva comparada

Apoyo al derecho de inclusión de los ciudadanos (apoyo a los derechos de las minorías, o los derechos de la oposición): las democracias pueden sobrevivir solamente cuando aquellos que están en el poder pueden perder ese poder. Esto quiere decir, como Przeworski (Przeworski 1991) lo ha indicado, que “la democracia involucra la institucionalización de la incertidumbre”. En efecto, esto significa que las minorías políticas, étnicas y otras, deben disfrutar de una amplia gama de libertades civiles, ya que de lo contrario, dichas minorías jamás se volverán mayorías. Considere un país que regularmente tiene elecciones, pero en esas elecciones a los grupos minoritarios se les

impide postularse para cargos públicos, o incluso dar discursos o protestar. En ese país no hay ocasión para que aquellos que están en el poder puedan perderlo, y por lo tanto éste sería un caso en que la incertidumbre está ausente. El control prolongado del PRI en México significó, para la mayoría de politólogos, que México no era una democracia. Para tener un mayor conocimiento sobre las actitudes democráticas de los ciudadanos tal y como Dahl las definió, es importante conocer hasta qué punto los ciudadanos muestran tolerancia hacia los derechos de la oposición. La escala empleada por LAPOP desde hace varios años, incluye los siguientes cuatro ítems que miden la tolerancia política:

D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno del [país], no sólo del gobierno de turno, sino la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas?

D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.

D3. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?

D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 se muestran en el Gráfico II.3. Estos resultados, basados en la misma escala de 0 a 100 puntos empleada a lo largo de todo este estudio, muestran un apoyo mucho menor para este valor democrático clave que para las dos dimensiones anteriores. Solamente cuatro países aparecen con un promedio por encima de los 60 puntos, y ocho países se sitúan por debajo de los 50 puntos, una puntuación que indica que la media de la población se sitúa en una posición de intolerancia en esa escala. Uruguay desciende al puesto ocho en el ranking, con un valor promedio de 54.9 puntos. En otras palabras, los uruguayos apoyan los derechos de participar de los ciudadanos pero cuando se trata de los derechos de la oposición ya no son tan tolerantes.

Es importante señalar que las series aquí desarrolladas, como todos los esfuerzos para medir la tolerancia, dependen en parte de la posición de uno a favor o en contra de la oposición. Consideremos Paraguay, el cual tiene un valor alto en la serie de tolerancia política. Sin embargo, la encuesta fue llevada a cabo antes de la última elección presidencial, en la cual, por primera vez en la historia, la oposición logró la presidencia.

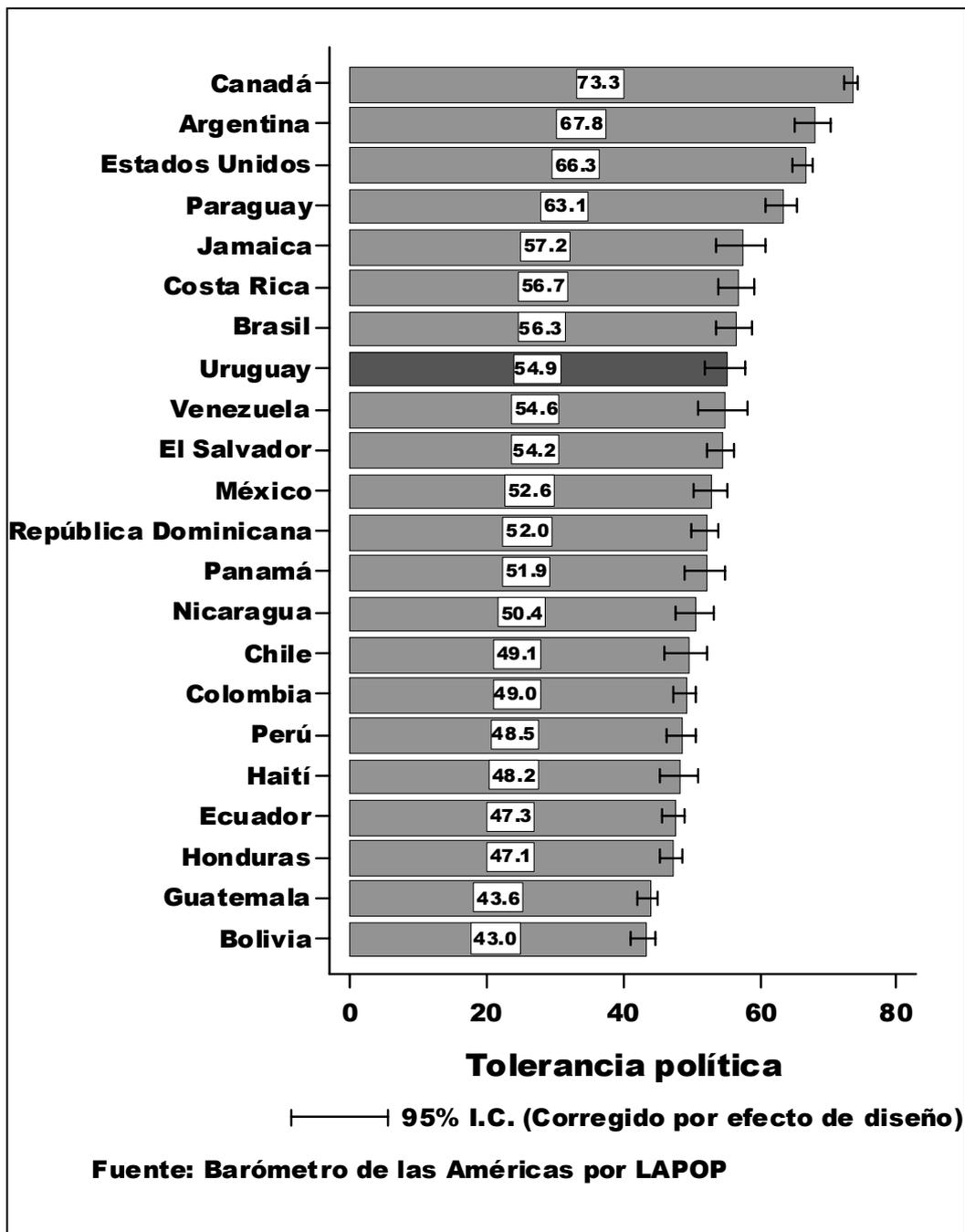


Gráfico II.3. Tolerancia política en perspectiva comparada

La tolerancia política de los uruguayos varía según ciertos atributos sociodemográficos. El gráfico II.4 muestra como a mayor educación, mayor tolerancia política. El promedio de tolerancia política de los uruguayos sin educación formal tiene un alto margen de error debido a que son pocos casos. Por lo tanto, en Uruguay, encontramos que la educación parece ayudar a generar tolerancia política.

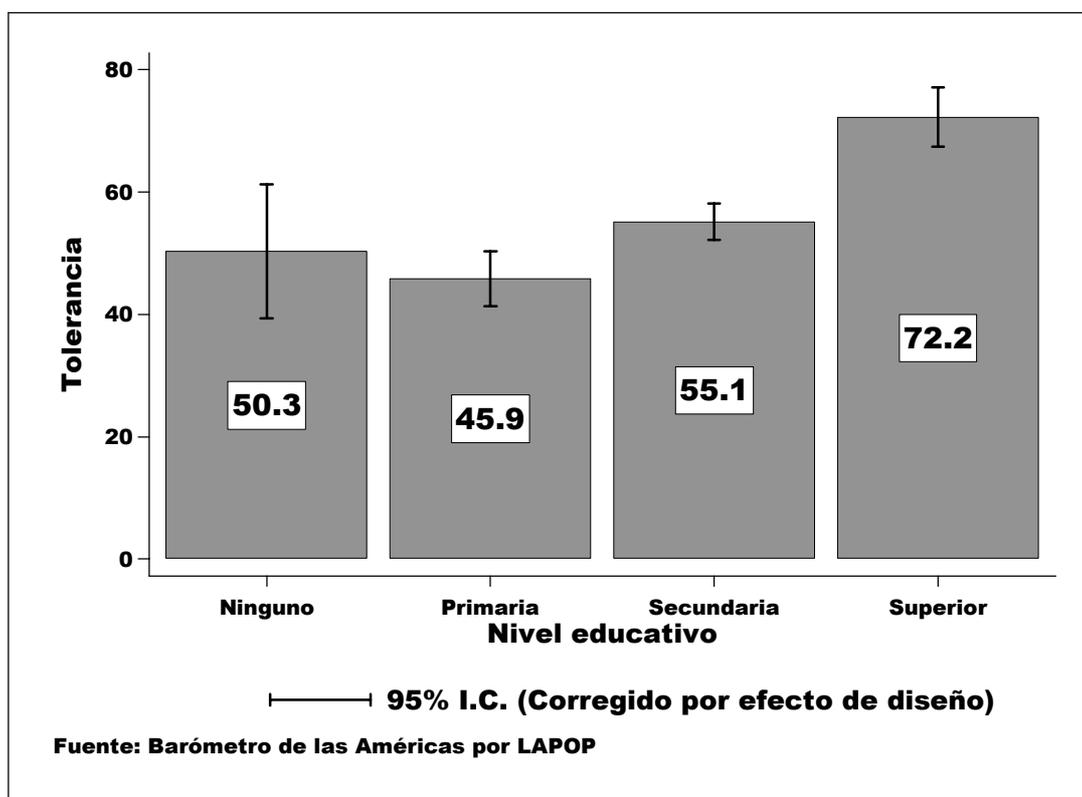


Gráfico II.4. Tolerancia política según nivel educativo, Uruguay 2008

Las noticias no son tan alentadoras si miramos la variable edad. El gráfico II-5 muestra como entre los más jóvenes (entre 16 y 25 años), la tolerancia política alcanza el segundo nivel más bajo de todos los grupos etarios. El grupo con menores niveles de tolerancia política son los mayores de 66 años.

La riqueza produce el mismo efecto que la educación. A mayor riqueza (medida por la posesión de bienes de capital), mayor tolerancia política. En el gráfico II.6 se puede observar que la relación es prácticamente lineal.

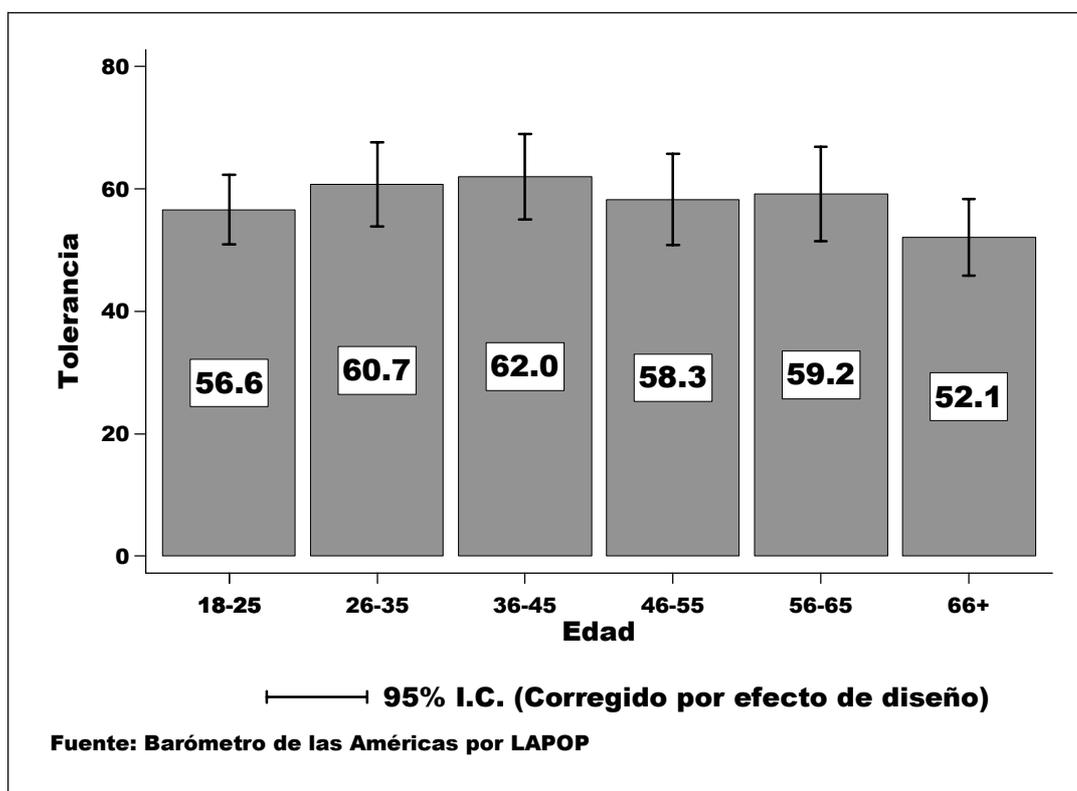


Gráfico II.5. Tolerancia política según edad, Uruguay 2008

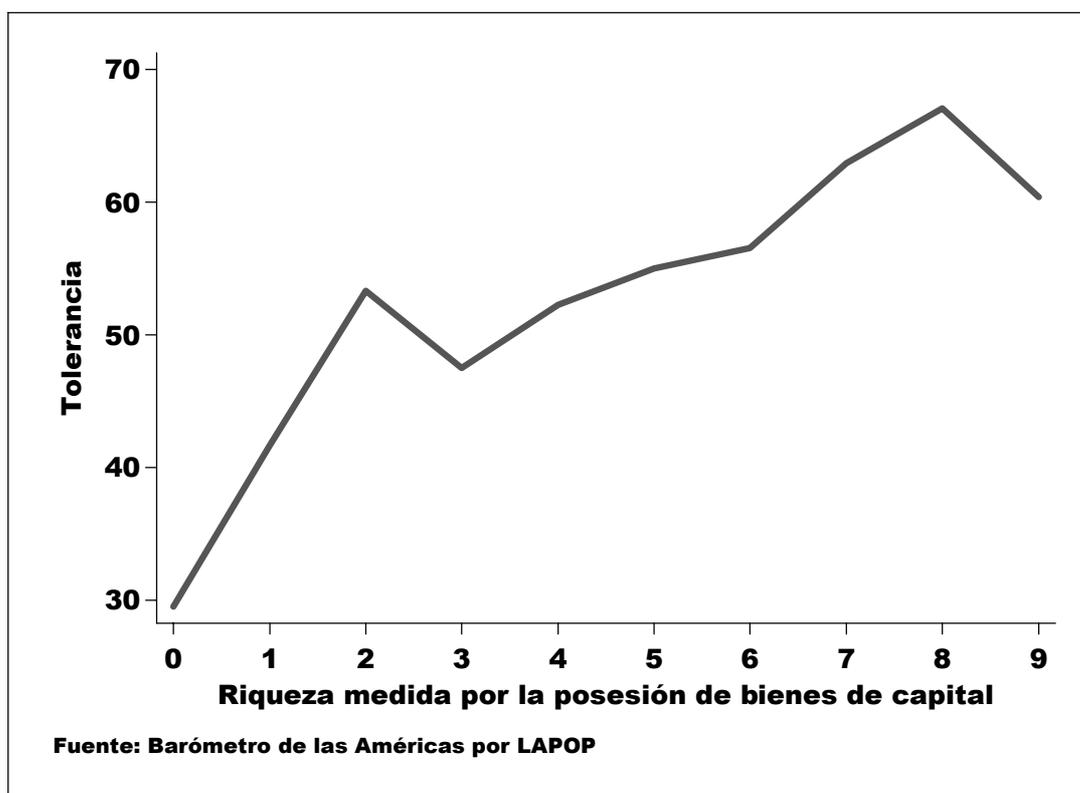


Gráfico II.6. Tolerancia política según riqueza, Uruguay 2008

Por último, el lugar de residencia también impacta en su nivel de tolerancia política. El gráfico II.7 muestra cómo los uruguayos que viven en zonas más pobladas son más tolerantes que aquellos que viven en ciudades pequeñas. Sin embargo, los que viven en zonas rurales presentan mayores niveles de tolerancia política que los que viven en poblados con pocos habitantes, seguramente porque en estos últimos la presión por no diferenciarse es muy alta.

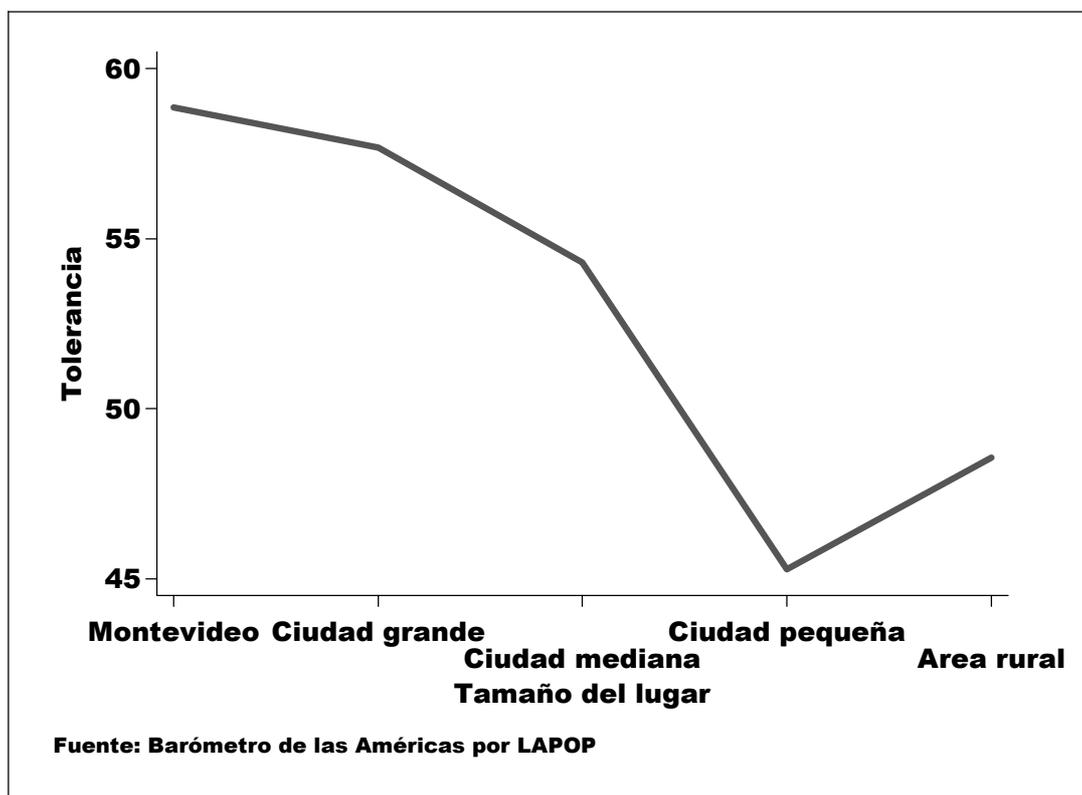


Gráfico II.7. Tolerancia política según lugar de residencia, Uruguay 2008

La creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen

Los ciudadanos necesitan creer que la democracia es el mejor sistema y creer en sus valores fundamentales (dimensiones I y II), pero también necesitan creer que las instituciones que aplican la democracia son legítimas. Sin confianza en las instituciones, los ciudadanos pueden ver debilitadas sus razones para respetar y obedecer los decretos, leyes y decisiones judiciales que emergen de estas instituciones fundamentales. Información detallada sobre la defensa teórica y empírica de la importancia de la legitimidad puede encontrarse en la literatura reciente sobre democracia e instituciones (Gilley 2006; Booth and Seligson forthcoming; Gilley forthcoming). Para medir la creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen, utilizamos un índice¹⁰ basado en cinco ítems de la encuesta del Barómetro de las Américas:

- B14.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?
- B10A.** ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
- B31.** ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?
- B13.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?
- B21.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?

Los resultados de la encuesta del Barómetro de las Américas 2008 aparecen en el Gráfico II.8. Estos resultados, una vez más, muestran que aunque los ciudadanos de las Américas creen en la democracia, muchos se muestran reacios a confiar en sus instituciones claves. En el análisis de estos datos se encontró que en un buen número de países los resultados estaban fuertemente influidos por la percepción sobre el gobierno de turno. Por ejemplo, en países donde el presidente era muy popular (como en Uruguay y Colombia), esa popularidad se extendía a una evaluación positiva de estas instituciones claves. El problema se origina en que la serie incluye una pregunta (B14) que mide la confianza en el Gobierno Nacional, la cual está altamente influida por la popularidad de esa administración.

Existen dos opciones básicas para corregir el impacto de la popularidad presidencial en el apoyo a las instituciones. Una sería eliminar la pregunta B14 de la serie, pero entonces la escala no representaría a una de las instituciones fundamentales del sistema. La segunda alternativa, controlar la escala por el impacto de la evaluación ciudadana de esa administración (la pregunta M1 del cuestionario), es la que se escogió para este estudio. De este modo, los resultados del gráfico II.8 reflejan la legitimidad de

¹⁰ Esta serie forma una escala muy confiable, con coeficientes de Cronbach Alpha sobre 0.7 en casi todos los países

las instituciones claves del sistema después de tomar en cuenta el efecto de la evaluación del desempeño del gobierno.

Los resultados muestran que la percepción ciudadana de estas instituciones clave cae en la mayoría de los casos en el lado negativo. Es más, sólo un país, México, se sitúa levemente por encima de la mitad de la escala de 0 a 100. Uruguay se ubica en el medio (49.7). A medida que la dimensión de apoyo a la democracia se torna más específica, el apoyo que encontramos es menor.

Estos resultados son consistentes con la frecuentemente señalada “crisis de legitimidad” en las democracias occidentales (Abramson and Finifter 1981; Hardin 1999; Norris 1999; Pharr and Putnam 2000; Dalton 2004; Hetherington 2005). El fuerte contraste entre los altos niveles de tolerancia hacia la oposición en Paraguay y los extremadamente bajos niveles de legitimidad institucional reflejan la importancia de incluir varias dimensiones en este estudio sobre el impacto de la gobernabilidad.

El impacto de excluir la confianza en el gobierno nacional en esta escala se muestra en el Gráfico II.9. Las puntuaciones promedio siguen estando en el lado negativo de la escala, aunque la posición de los países cambia de algún modo. En Uruguay y Colombia, países donde los presidentes tienen una alta popularidad, el promedio baja. Mientras que en Estados Unidos, el cual al momento de la encuesta tenía una administración con niveles muy bajos de aprobación, sube de posición cuando se elimina la pregunta sobre la confianza en el gobierno nacional.

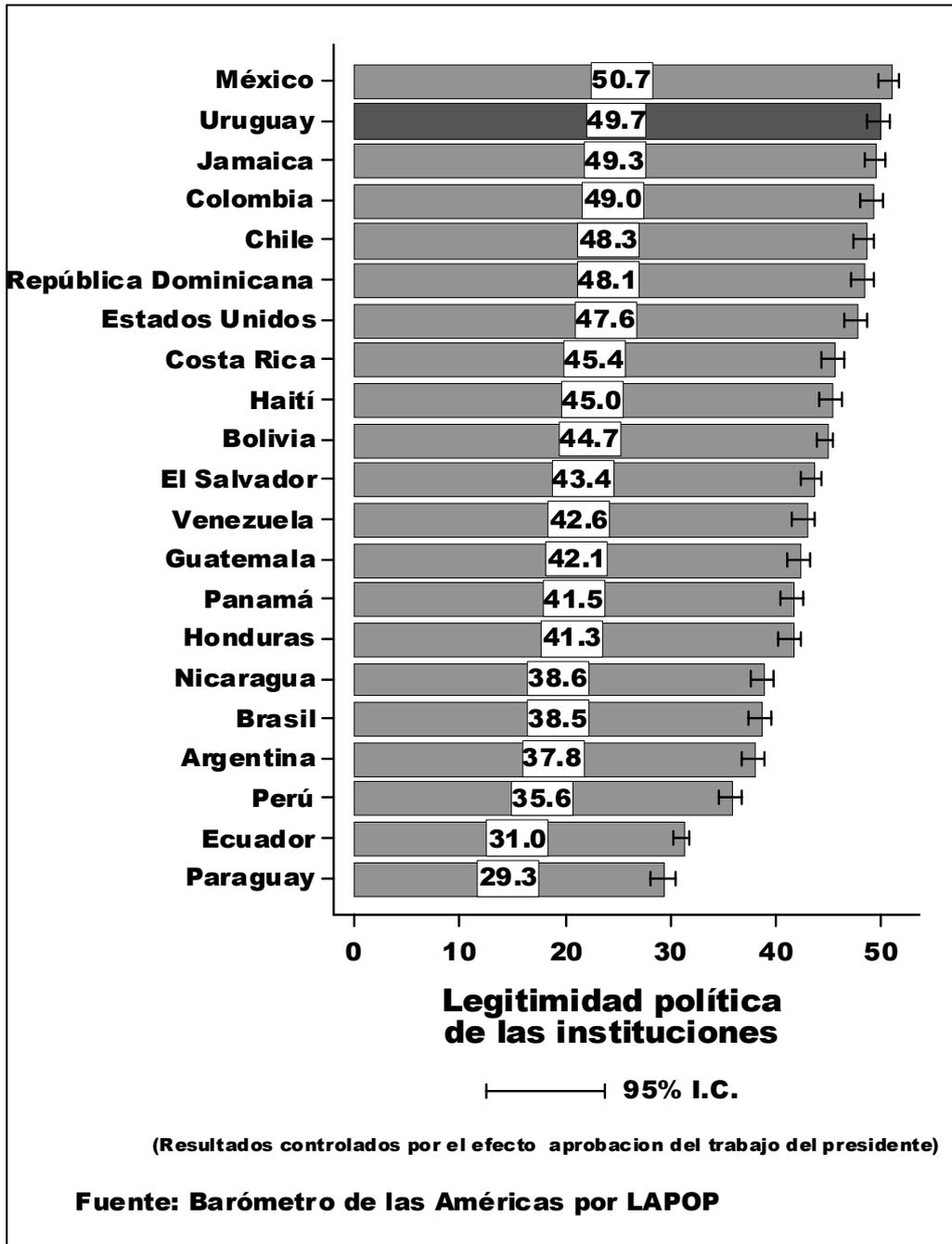


Gráfico. II.8. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada (Controlado por efecto de aprobación del trabajo del presidente)

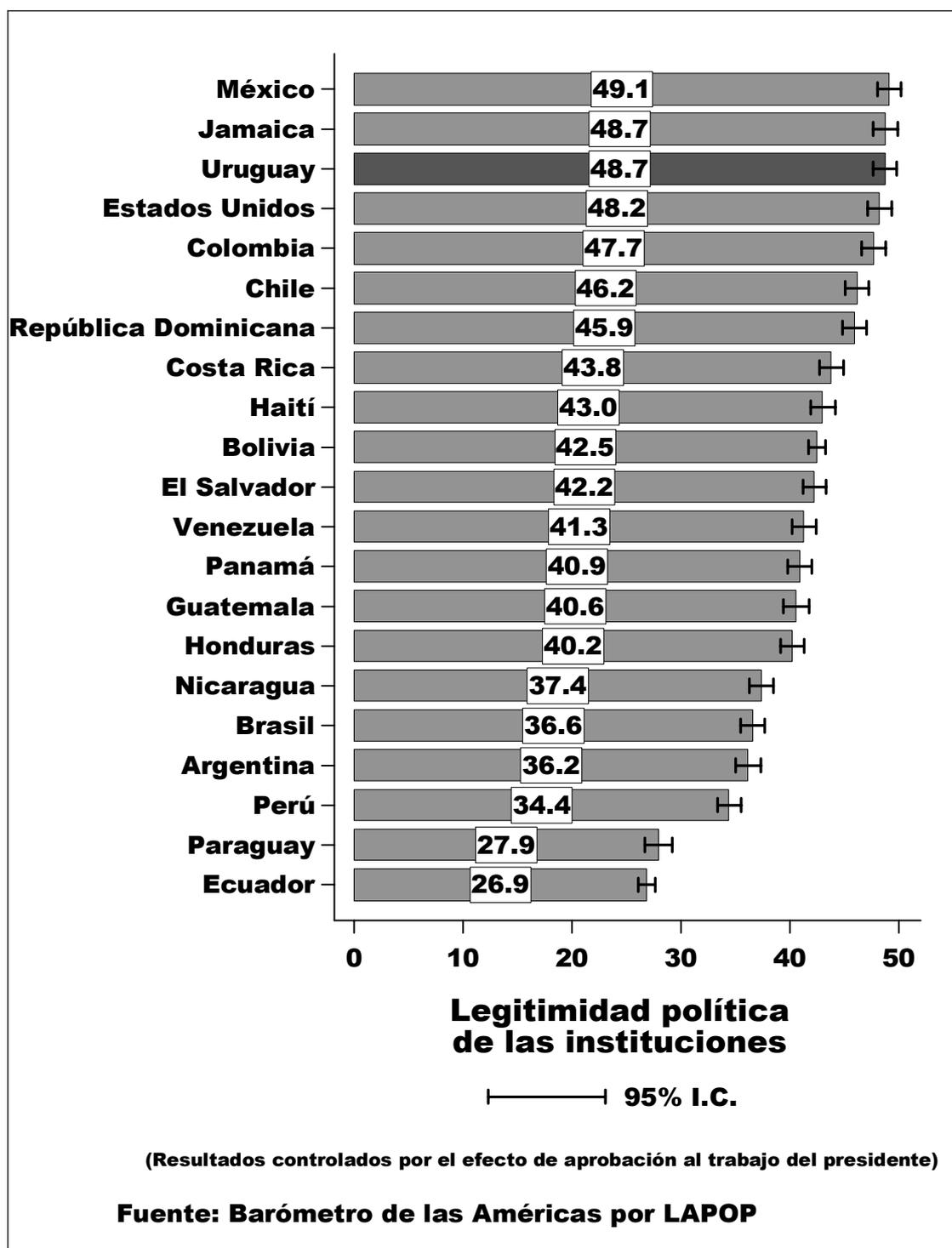


Gráfico II.9. Legitimidad Política de las instituciones en perspectiva comparada (Sin la confianza en el gobierno nacional y controlado por efecto de aprobación del trabajo del presidente)

La legitimidad política de las instituciones también varía según la educación, la edad, el nivel económico y el lugar de residencia del encuestado. El gráfico II.10 muestra que, al igual que con la tolerancia política, la legitimidad política aumenta con la

educación. De nuevo encontramos niveles altos de legitimidad política entre los que tienen ninguna educación formal, pero ese dato es poco confiable porque son pocos casos que entran en esa categoría y el margen de error es mayor.

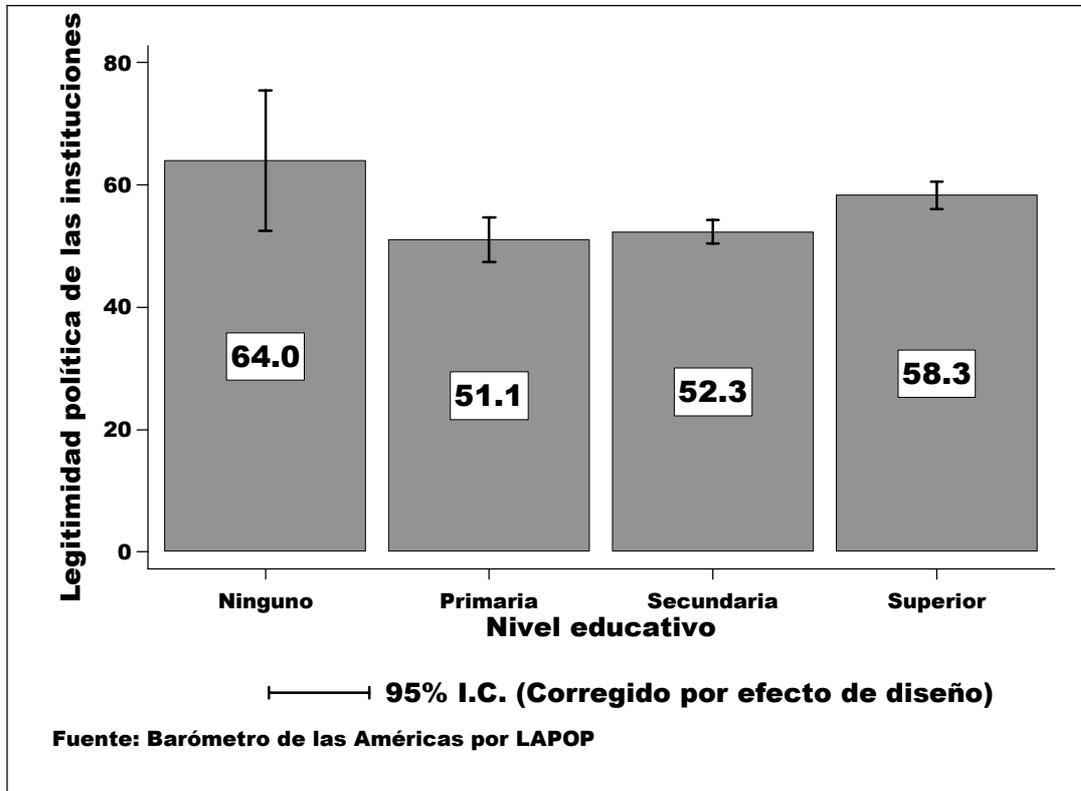


Gráfico II.10. Legitimidad Política de las instituciones según educación, Uruguay 2008

En Uruguay, a más edad, mayor es la legitimidad política concedida a las instituciones. El gráfico II.11 indica que de nuevo son los jóvenes quienes presentan niveles menores de legitimidad política de las instituciones. Si consideramos que la legitimidad es una dimensión fundamental para el funcionamiento de la democracia, esto puede representar un problema para el futuro de la misma.

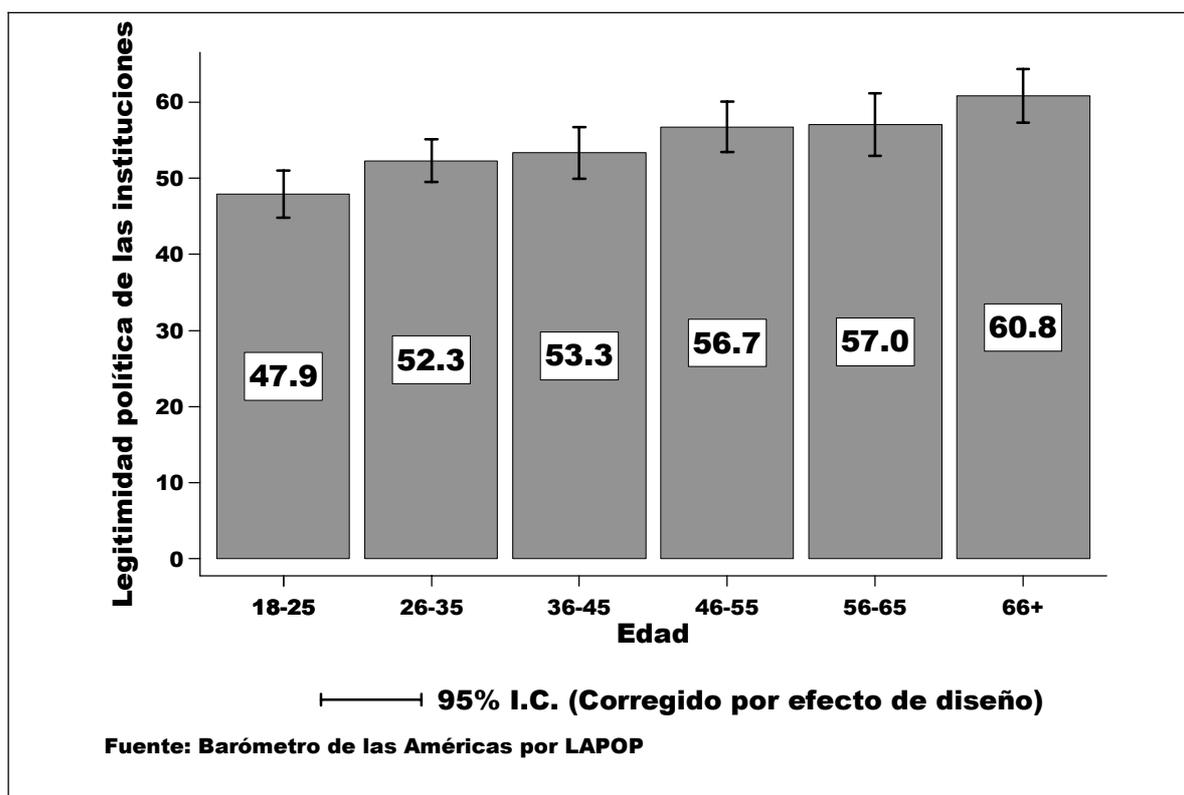


Gráfico II.11. Legitimidad Política de las instituciones según edad, Uruguay 2008

La relación entre riqueza y legitimidad política de las instituciones tiene escalones. En el gráfico II.12 se puede observar que la legitimidad política de estas instituciones es muy baja entre los uruguayos más pobres, gira en torno del 50-55 entre aquellos con niveles medios y aumenta considerablemente entre aquellos con más riqueza medida en bienes de capital.

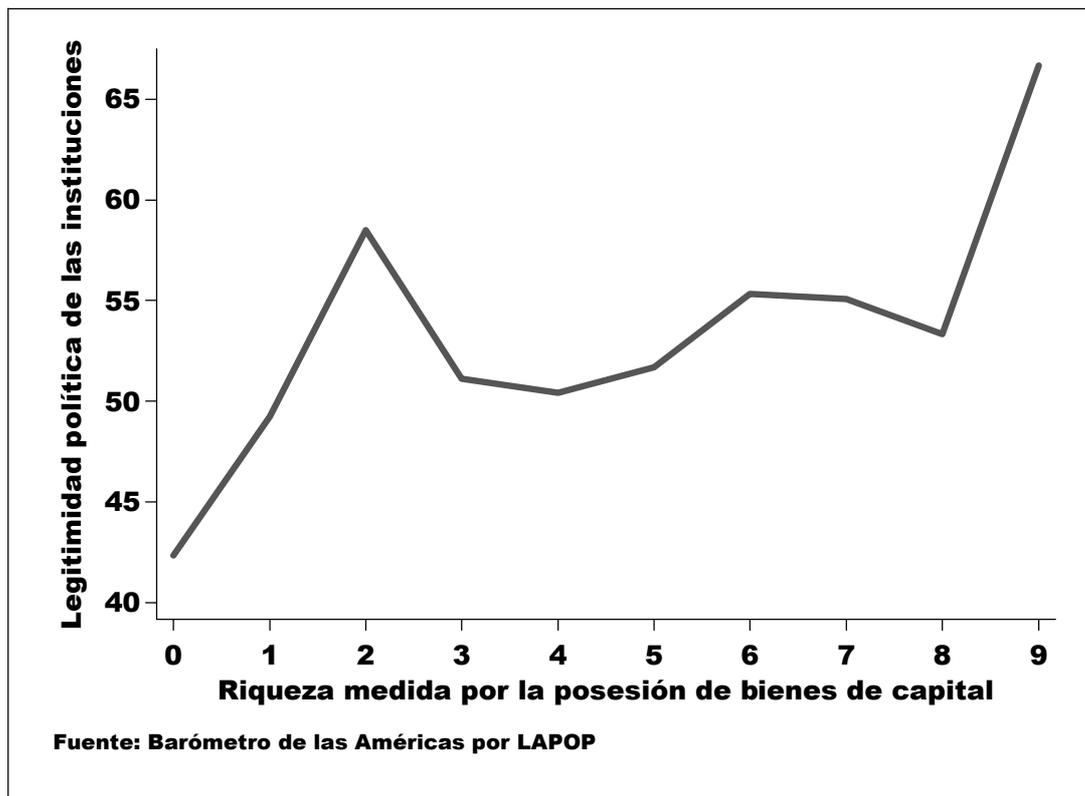


Gráfico II.12. Legitimidad política de las instituciones según riqueza, Uruguay 2008

Por último, el lugar de residencia tiene un impacto sobre la legitimidad diferente al que tiene en la tolerancia política. Mientras que vivir en zonas muy pobladas aumenta la tolerancia política, no sucede lo mismo con la legitimidad política. Como se ve en el gráfico II.13, los uruguayos que viven en Montevideo confieren niveles más altos de legitimidad política a las instituciones que aquellos que viven en otras ciudades grandes. Esto puede deberse, nuevamente, a la evaluación del gobierno nacional, que suele ser más positiva en la capital (donde hay más votantes del Frente Amplio-Encuentro Progresista). Por otro lado, es en las zonas menos pobladas y las zonas rurales donde los uruguayos le dan mayor legitimidad política a las instituciones.

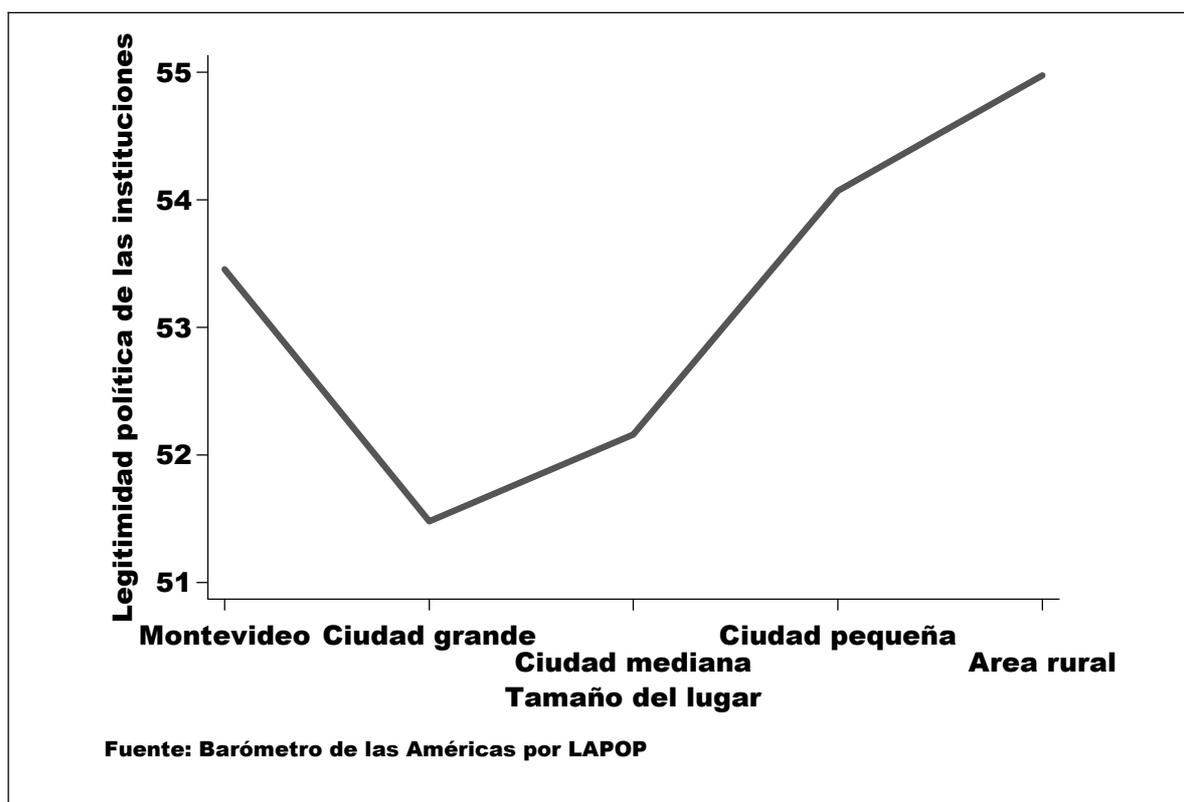


Gráfico II.13. Legitimidad Política de las instituciones según lugar de residencia, Uruguay 2008

Para conocer que tan legítimas son las instituciones políticas es importante compararlas con otras instituciones. El gráfico II.14 indica que la única institución que obtiene un nivel de apoyo y confianza mayor que el de las instituciones que conforman la legitimidad política es los medios de comunicación. Si comparamos los resultados del 2007 con los del 2008 vemos un pequeño pero sistemático deterioro en la confianza que reciben todas las instituciones, tanto políticas como no políticas. Hay sólo dos excepciones en las que la confianza aumenta del 2007 al 2008: el Presidente y la Policía.

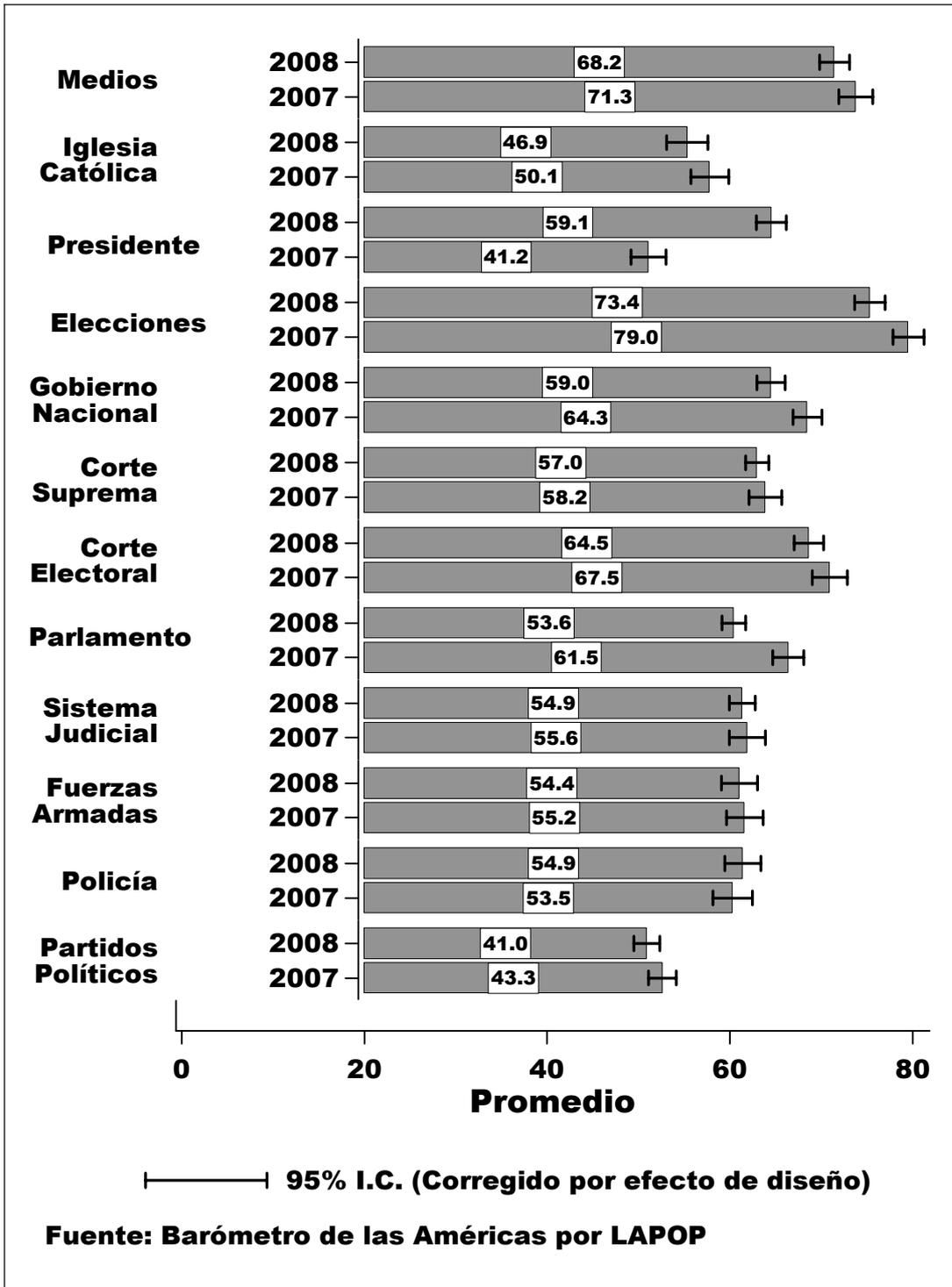


Gráfico II.14. Legitimidad de las instituciones, Uruguay 2007 - 2008

En términos comparativos, los uruguayos le tienen más confianza a sus medios de comunicación que en cualquiera de los otros países americanos. El gráfico II.15 muestra

que solo en República Dominicana los medios reciben un promedio de confianza mayor que en Uruguay.

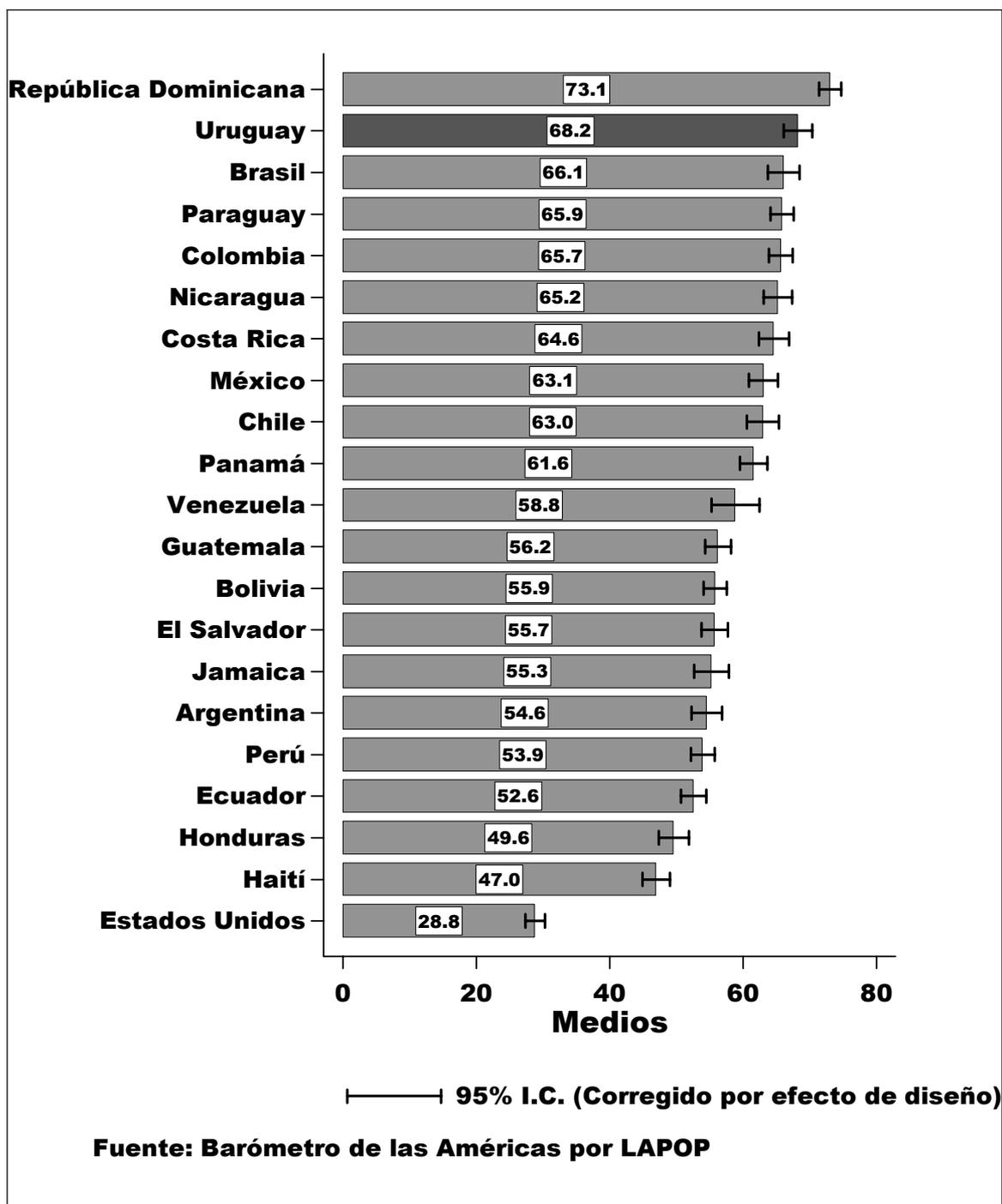


Gráfico II.15. Legitimidad de los medios de comunicación en perspectiva comparada

Capital social

Así como la confianza en las instituciones es importante para la democracia, también es importante la confianza en los individuos. Muchas investigaciones han encontrado que es más probable que persista la democracia en países que tienen altos niveles de capital social definido en términos de confianza interpersonal (Inglehart 1988; Putnam 1993; Helliwell and Putnam 2000; Inglehart and Welzel 2005). Al mismo tiempo, se ha encontrado que la confianza interpersonal está asociada con factores que indican la calidad de gobernabilidad en un país, como el grado de criminalidad y de corrupción (Herreros and Criado 2008) y con el desempeño de los gobiernos locales y nacionales (Putnam 1993; Lederman, Loayza and Menendez 2002; Seligson 2002a; Rothstein and Uslaner 2005; You 2006). Para medir la confianza entre los individuos, utilizamos el ítem clásico de confianza interpersonal:

IT1. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable, o nada confiable?

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 aparecen en el Gráfico II.16. En la escala de 0 a 100 puntos, todos los países excepto dos se sitúan por encima de la mitad de la escala. Canadá es el país más sobresaliente, con un promedio cercano a 80 puntos mientras que Costa Rica, el segundo país en confianza interpersonal, tiene un promedio de 68.1. La confianza interpersonal entre los uruguayos tiene un promedio de 62.4, se ubica en el séptimo lugar con el 62.4

dimensiones separadas, cada una de las cuales –según se ha visto en anteriores investigaciones- juegan un importante papel.

La primera conclusión de este capítulo es que el apoyo a la democracia uruguaya varía dependiendo de cuál dimensión midamos. Más de 8 de cada 10 uruguayos apoyan el “concepto churchilleano” de la democracia: la democracia es la mejor forma de gobierno posible. Esto nos ubica en el tercer lugar entre los países de América. Los uruguayos son menos democráticos cuando medimos el apoyo que le otorgan a los valores esenciales de los que la democracia depende: el derecho de participación (promedio de 78 puntos en la escala de 1 a 100) y la tolerancia política (55 puntos, bajando al octavo lugar entre los países de América). Si bien la creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen es la segunda más alta en el continente, sólo alcanza el valor medio de la escala (49.7). Por último, Uruguay es el séptimo país en cuanto al apoyo democrático medido como confianza interpersonal (62.4 puntos de promedio). Resumiendo, en términos comparativos con la región, Uruguay está entre los países de las Américas donde la democracia recibe mayor apoyo. Ninguna de las dimensiones de la democracia que evaluamos obtiene un nivel de apoyo menor al nivel medio (menor de 50 puntos). Los datos del Barómetro de las Américas confirman el diagnóstico de Uruguay realizado por otras mediciones de la democracia como Freedom House y Transparencia Internacional que fueron comentadas en el capítulo I: Uruguay tiene una democracia estable.

Sin embargo, el análisis de cuáles uruguayos apoyan más la democracia presenta algunos elementos que merecen especial atención. Entre los uruguayos con más alto nivel educativo y económico, el apoyo a la democracia es más alto. Estos resultados corroboran las teorías que sostienen que para tener democracias estables se necesita desarrollo económico. El otro resultado a destacar es que son los uruguayos más jóvenes quienes tienen más bajos niveles de tolerancia política y menos niveles de apoyo a las instituciones políticas, una combinación preocupante.

En los capítulos que siguen se intentará comprobar empíricamente hasta qué punto la percepción sobre la gobernabilidad y las experiencias con ella influyen en el apoyo a esas cuatro dimensiones: experiencia y percepciones en torno al crimen y la delincuencia, experiencia y percepción en torno a la corrupción, y evaluación del desempeño económico del gobierno central.

III. Los desafíos a la democracia uruguaya: Crimen y delincuencia

El crimen es un flagelo que azota a América Latina y constituye un problema cuya gravedad ha aumentado en el último tiempo. Una alta incidencia de la criminalidad afecta directamente la calidad de vida de los ciudadanos. Afecta también al país en su conjunto, porque daña las perspectivas de desarrollo económico y los incentivos para la inversión. En última instancia, contribuye también a la erosión de la legitimidad democrática (Seligson and Azpuru 2001), uno de los temas centrales de las investigaciones de LAPOP.

El estudio y la medición del crimen son una empresa compleja. Las estadísticas oficiales no siempre proveen un panorama completo del mapa de la criminalidad, en especial porque en muchos casos estas estadísticas se basan en las denuncias de hechos delictivos y -como la evidencia que se analiza más adelante lo indica- los ciudadanos no siempre denuncian los crímenes de los que son víctima. Esta situación se vuelve aún más compleja a la hora de realizar comparaciones entre naciones: en aquellos países donde las personas confían más en la eficiencia de la Policía y el sistema judicial usualmente se reciben más denuncias de crimen que en los contextos en los que poca esperanza se tiene en la labor de estas instituciones. Así, es posible que los niveles de denuncias reportados por los distintos países digan muy poco en relación a la tasa real de crimen en ellos, y las situaciones se sobredimensionen o subdimensionen según las condiciones particulares de cada país. Por otra parte, los estudios basados exclusivamente en las percepciones, ya sea de los ciudadanos o de élites o especialistas, no ofrecen una medición objetiva acerca de la incidencia de la criminalidad; como comúnmente se refiere a ellos, proveen una medida de la “sensación térmica” en cuánto al crimen que puede esta afectada por otros factores ajenos a la criminalidad (por ejemplo, el protagonismo que la delincuencia, o algún hecho delictivo particularmente notorio, tenga en la agenda de los medios de comunicación).

Ahora bien, si los reportes oficiales no siempre describen adecuadamente la realidad en cuanto a delincuencia y crimen, y los estudios de percepciones, por su parte, carecen de un ancla objetiva que permita cuantificar efectivamente el fenómeno, ¿cómo es posible el estudio de esta problemática? Desde hace algunos años LAPOP ha ofrecido una alternativa a estas mediciones. No es un indicador completamente exento de problemas, pero ciertamente corrige varias de las carencias de indicadores previos. Se trata de una medida de *victimización por crimen*, que se obtiene de preguntar a las personas si han sido víctimas de un acto de delincuencia. De este modo, se evitan los problemas de subdeclaración del crimen del que usualmente adolecen las estadísticas basadas exclusivamente en denuncias. Al mismo tiempo, se ofrece una medida relativamente objetiva, apoyada en la experiencia individual concreta y no en las percepciones en torno al tema.

Estudios previos han demostrado que tanto la experiencia de victimización por crimen como las percepciones que los ciudadanos tienen acerca de la incidencia de la criminalidad pueden afectar negativamente la valoración del sistema democrático y la confianza que los ciudadanos depositan en él (Seligson and Azpuru 2001). En tal sentido, ambos aspectos merecen atención. A continuación se analiza el índice de *victimización por crimen* en el marco de la relevancia del tema de la seguridad para los uruguayos. Seguidamente, se describen las *percepciones* de los ciudadanos en relación al crimen y la delincuencia. El capítulo concluye con la discusión de la evaluación que hacen los uruguayos de las instituciones a cargo de combatir el crimen y su impacto en el respeto a las leyes y al estado de derecho.

Crimen y delincuencia en Uruguay

Siguiendo la tendencia de América Latina, la tasa de delitos reportados en Uruguay se ha cuadruplicado desde los años 80, y ha crecido a un ritmo del 10% anual desde 1990 (Borraz 2007). Desde el año 2000, los crímenes han crecido un 55% (Observatorio_Nacional_sobre_Violencia_y_Criminalidad 2008). Sin embargo, crimen y delincuencia o los problemas de seguridad en general, no constituyen la principal preocupación de los uruguayos. Al ser interrogados sobre el problema más grave del país, más de la mitad de los ciudadanos indican espontáneamente aspectos relacionados con la economía (Gráfico III.1).

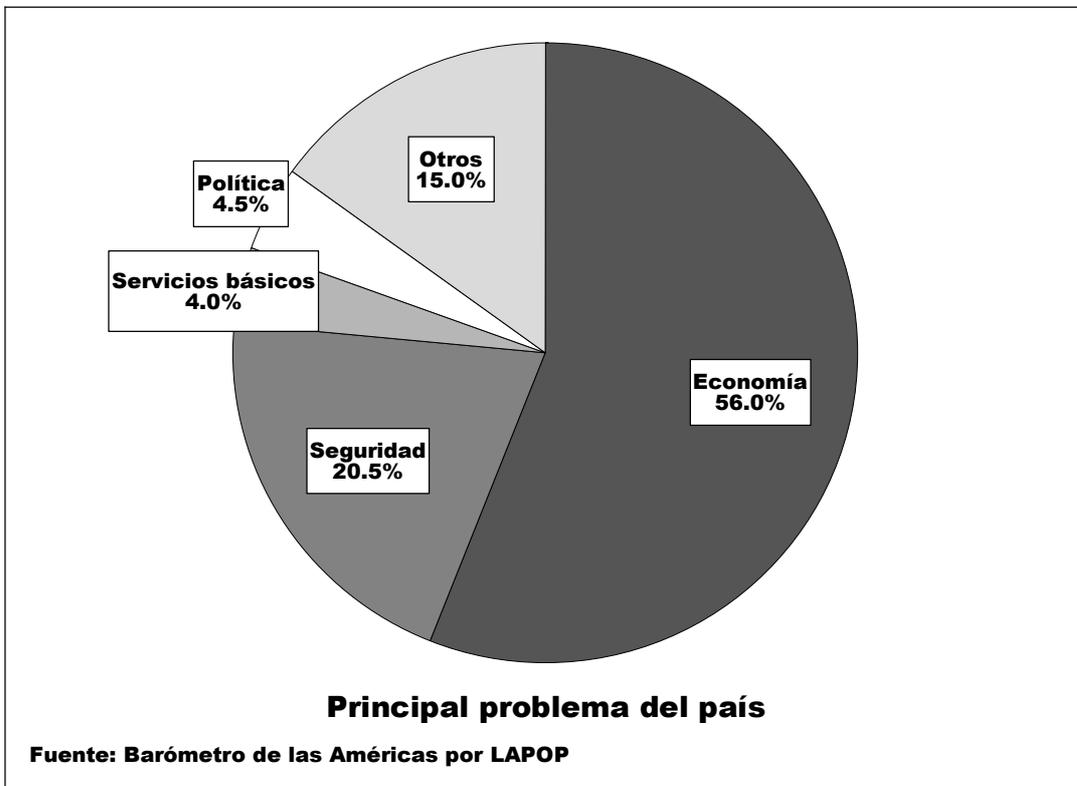


Gráfico III.1. Principal problema del país, Uruguay 2008

En todas sus encuestas LAPOP pregunta a los entrevistados:

A4 Para empezar, en su opinión ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país?

Se trata de una pregunta a la que los encuestados responden espontáneamente sin otro estímulo que el texto recién presentado. Las respuestas se registran en una lista precodificada de más de 20 problemas. Para facilitar el análisis, se han agrupado las respuestas en cinco grupos de problemas: economía, seguridad, política, servicios básicos, y otros¹. Como lo muestra el gráfico, más de un quinto de los entrevistados en Uruguay en 2008 mencionaron problemas vinculados a la seguridad. Este porcentaje se conforma de menciones principalmente a la delincuencia (10,7%) y a problemas de seguridad en general (7,9%), y en menor proporción a otros problemas como la violencia y la guerra al terrorismo².

Al igual que en la mayoría de los países de la región, la seguridad ocupa el segundo lugar en las preocupaciones de los uruguayos, luego de la economía. Sin embargo, a juzgar por las respuestas a esta pregunta, ha habido un incremento del 33% en la relevancia otorgada a temas de seguridad: la proporción de ciudadanos que indicó un aspecto de la seguridad como el problema más grave del país creció de 15,5% en 2007 a 20,5% en 2008 (Gráfico III.2).

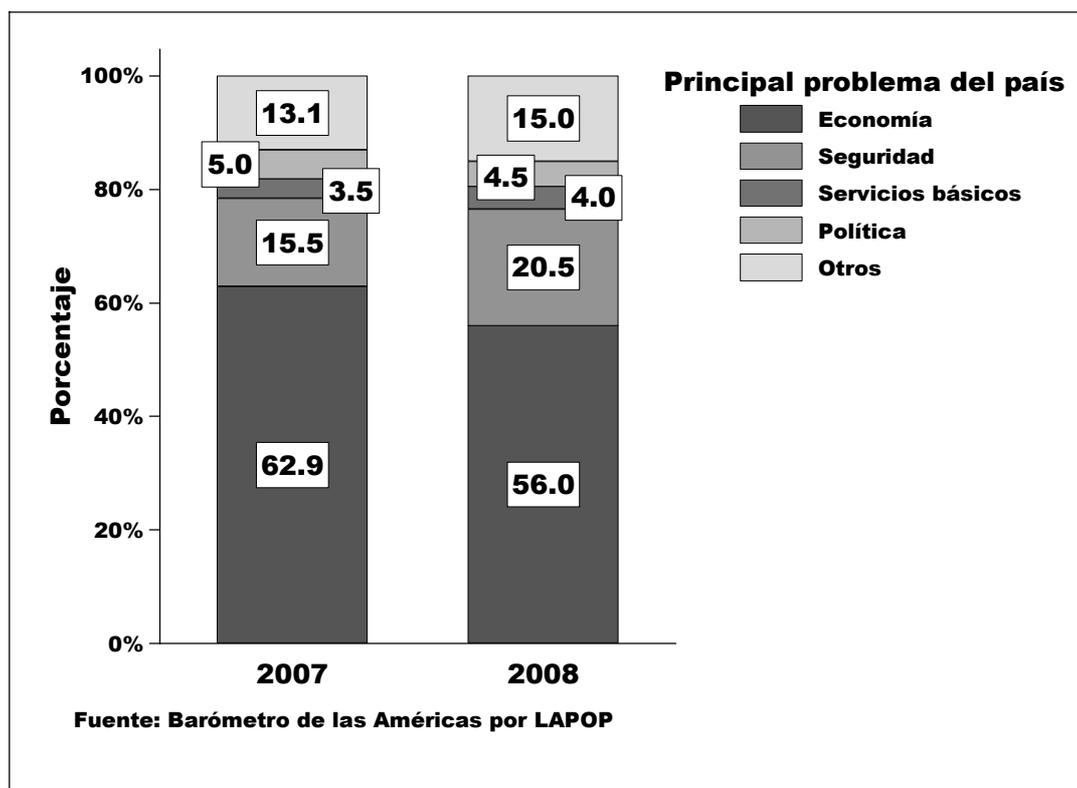


Gráfico III.2. Principal problema del país, Uruguay 2007 - 2008

¹ La lista completa de categorías y la forma en que se agruparon se presenta en la Tabla AIII.1.

² Los porcentajes de respuesta para cada categoría se presentan en la Tabla AIII.2.

Victimización por crimen

El indicador de victimización por crimen es una buena aproximación a la experiencia directa de los ciudadanos con la criminalidad, y en tal sentido proporciona el punto de partida para estimar la incidencia del crimen. La pregunta utilizada para relevar esta información es la siguiente:

VIC1. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?

La pregunta específica “actos de delincuencia en los últimos 12 meses” para proveer un marco temporal adecuado que permita un diagnóstico de la situación actual del país en materia de delincuencia. Para evitar predisponer al entrevistado mencionando distintos tipos de delitos, la pregunta es genérica y hace referencia a “actos de delincuencia.” Una limitación que esta decisión trae aparejada es que se deja librada al juicio del entrevistado la definición del hecho delictivo. Entonces, lo que para un individuo constituye delito puede no serlo para otro. Claro está, las consideraciones que toman en cuenta los individuos a la hora de responder a las encuestas de opinión pública pueden ser muy variadas, y usualmente quedan fuera del alcance del investigador (Zaller 1992). Sin embargo, en esta pregunta en particular puede ser especialmente problemático porque las respuestas recogen información sobre hechos que puede ser de muy distinta naturaleza (por ejemplo, no es lo mismo ser víctima de un copamiento que de un acto de vandalismo, como la pintada de un muro). Información más precisa en este sentido se obtiene con preguntas adicionales, específicas para cada tipo de delito. Algunas preguntas de este tipo se incluyeron en la ronda 2008.

No obstante las limitaciones aludidas, el índice de victimización por crimen es una medida válida en tanto constituye una aproximación de primera mano a las experiencias con la delincuencia. Además, cabe recordar que la aspiración original del Barómetro de las Américas no es proveer una cuantificación exacta de la criminalidad sino explorar cómo las experiencias de criminalidad afectan los valores y actitudes hacia la democracia.

De acuerdo a lo reportado por los entrevistados, el 22% de los uruguayos fueron víctimas de la delincuencia en los últimos 12 meses. Esta cifra coloca a Uruguay como el quinto país con mayor incidencia del crimen en la región, detrás de Argentina, Perú, Ecuador y Chile (Gráfico III.3). La victimización por crimen no ha variado significativamente respecto a la medición del año anterior, que arrojó una cifra de 21,6% (Gráfico III.4).³

³ Decimos que la variación de un año a otro no es significativa porque queda comprendida dentro de las barras de error (las barras “I” en cada una de las columnas) que indican el rango dentro del cuál podría encontrarse el parámetro real de la población, dado los márgenes de error y los niveles de confianza manejados. Si al comparar dos columnas (como en este caso la victimización por crimen en 2007 y la victimización por crimen en 2008) las barras de error se superponen, esto significa que no hay diferencias estadísticamente significativas entre los dos valores reportados; el valor real de la población puede encontrarse en cualquier punto dentro del margen de error reportado.

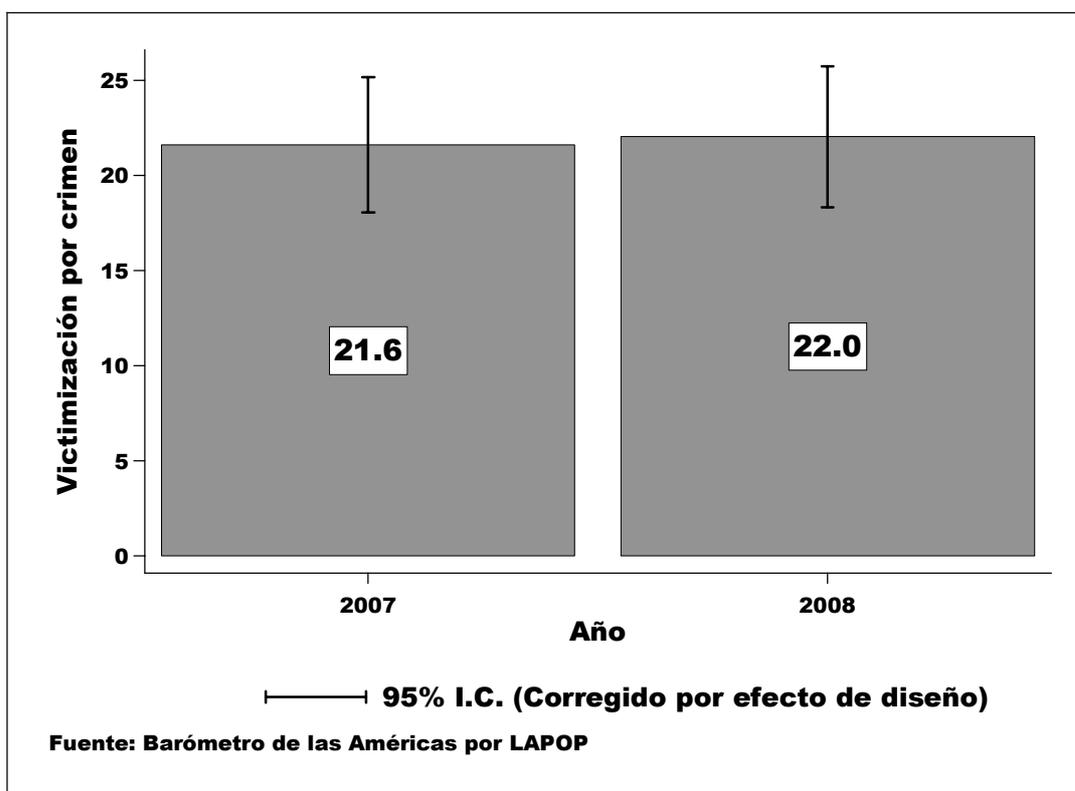


Gráfico III.4. Victimización por crimen, Uruguay 2007 - 2008

Como se mencionó anteriormente, las personas pueden tener distintas ideas de lo que es un delito, y una forma de sobreponerse a la dificultad que eso implica para el análisis es interrogar sobre la victimización por delitos concretos. En esta ronda se incluyeron tres preguntas de esa naturaleza:⁴

VIC20. Sin tomar en cuenta robo de vehículo, ¿alguien le robó a mano armada en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?

VIC21. ¿Se metieron a robar en su casa en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?

VIC27. ¿En los últimos doce meses algún policía lo maltrató verbalmente, lo golpeó o lo maltrató físicamente? ¿Cuántas veces?

Los resultados, presentados en los gráficos III.5 a III.7, indican niveles de victimización por crimen relativamente altos en algunos delitos, como robo en el hogar, y por tanto sugieren que la información reportada en la pregunta general sobre victimización (VIC1) refería a delitos importantes, y no exclusivamente a delitos menores. En consecuencia, no es razonable esperar que las respuestas a la pregunta general sobre victimización por crimen (VIC1) impliquen un sobredimensionamiento del problema de la delincuencia debido a la contabilización exclusiva de delitos o faltas menores.

⁴ En esta ronda 2008 del Barómetro de las Américas se formuló una serie más amplia de preguntas en un estudio piloto en América Central. Aún estamos analizando esos resultados con el objetivo de desarrollar y probar preguntas adicionales para incluir en las próximas rondas, y así poder brindar información más precisa y detallada acerca de la incidencia de la delincuencia.

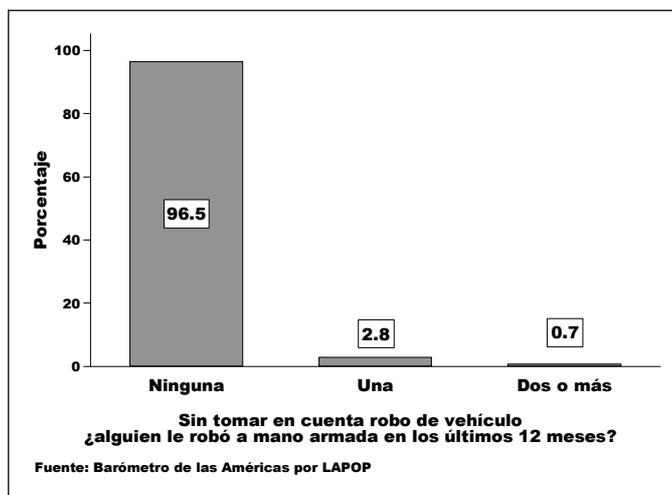


Gráfico III.5. Victimización por robo a mano armada, Uruguay 2008

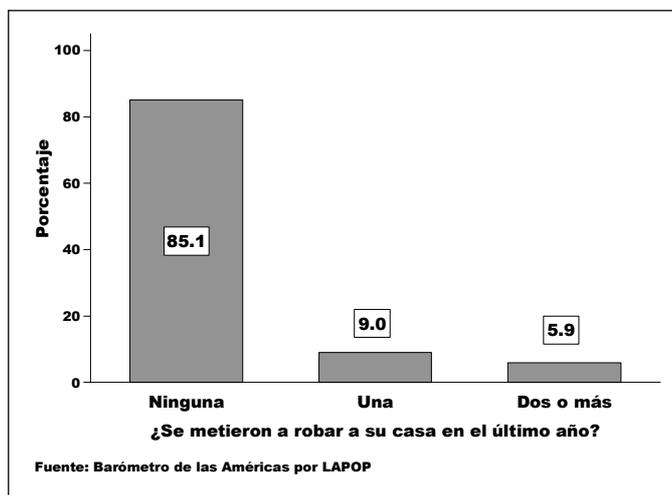


Gráfico III.6. Victimización por robo en el hogar, Uruguay 2008

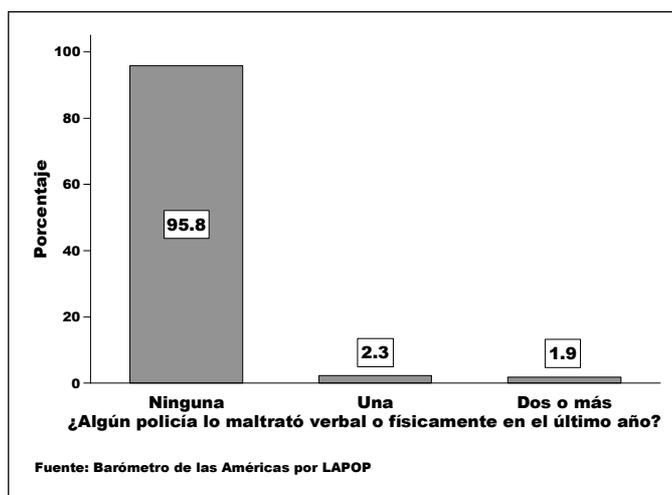


Gráfico III.7. Victimización por maltrato policial, Uruguay 2008

Los robos a mano armada de vehículos son moneda corriente en algunos países del continente, y constituyen en algunos casos la forma más común de delincuencia. Para evitar el sobredimensionamiento de los robos en los países con alta incidencia de robo de vehículos en esta modalidad se excluye de la contabilización de robos a mano armada justamente el robo de vehículos. Si bien en Uruguay tal precaución probablemente resulte excesiva, la necesidad de comparar los datos entre naciones no permitió la modificación del texto de la pregunta. La consecuencia que esto tiene es que el reporte de victimización por robo a mano armada puede subestimar la incidencia total de delitos de este tipo (ya que los robos de vehículo en esta modalidad no se registran).

Con estas precauciones, entonces, cabe decir que el 3,5% de los encuestados fueron víctimas de un robo a mano armada en el último año. La cifra seguramente sería mayor de no haber indicado a los encuestados que no tomaran en cuenta el robo a mano armada de vehículos. Por su parte, el 14,9% de los uruguayos fueron víctima de robos en el hogar en el último año; casi el 6% de los encuestados fueron víctimas de este tipo de robos dos y más veces. Por último, se formuló a los entrevistados una pregunta sobre victimización por maltrato policial. El 4,2% de los encuestados manifestó haber sido víctima de maltrato policial verbal o físico durante los últimos 12 meses.

¿Hay grupos poblacionales más propensos que otros a ser víctimas del crimen? Un análisis del impacto de las características sociodemográficas (sexo, edad, educación, lugar de residencia, y riqueza) sobre la victimización por crimen sugiere que sí los hay. Por medio de análisis estadísticos multivariados, es posible establecer el impacto independiente que unas características (en este caso, los rasgos sociodemográficos) tienen sobre otras (la victimización por crimen). El Gráfico III.8 muestra los resultados de una regresión logística sobre victimización por crimen en Uruguay. En el eje vertical del gráfico se presentan las variables cuyo impacto se evalúa: edad, educación, tamaño del lugar de residencia, riqueza, y género. En el eje horizontal, los números indican el cambio en la probabilidad de ser víctima del crimen. Los puntos negros indican la incidencia de cada una de las características en la probabilidad de ser víctima del crimen. Así, valores superiores a cero indican que a medida que aumenta el valor de la característica en consideración (educación, por ejemplo), también aumenta la probabilidad de ser víctima del crimen. De modo análogo, coeficientes negativos implican que a medida que aumenta el valor de la característica (el código asignado al lugar de residencia, por ejemplo), la probabilidad de ser víctima del crimen disminuye. Alrededor de cada punto negro están las barras de error ("I") correspondientes a cada uno de ellos. Las barras indican el rango dentro del cual puede variar el coeficiente, dados los márgenes de confiabilidad y de error manejados. Si una barra de error cruza la línea del cero (indicado por la línea vertical que cruza el cero) se interpreta que la variable a la que corresponde ese coeficiente no tiene un impacto estadísticamente significativo; es decir, el impacto de la variable no puede distinguirse de cero.

De acuerdo a los resultados de la regresión logística, educación, lugar de residencia y riqueza tienen un impacto estadísticamente significativo sobre la victimización por crimen (Gráfico III.8)⁵. Los valores positivos de los coeficientes para

⁵ Los resultados completos de la regresión aparecen en la Tabla AIII.4.

educación y para riqueza indican que las personas más educadas, y con mayor cantidad de bienes materiales (así es como medimos riqueza en este informe⁶), son más propensas a ser víctimas de la delincuencia.

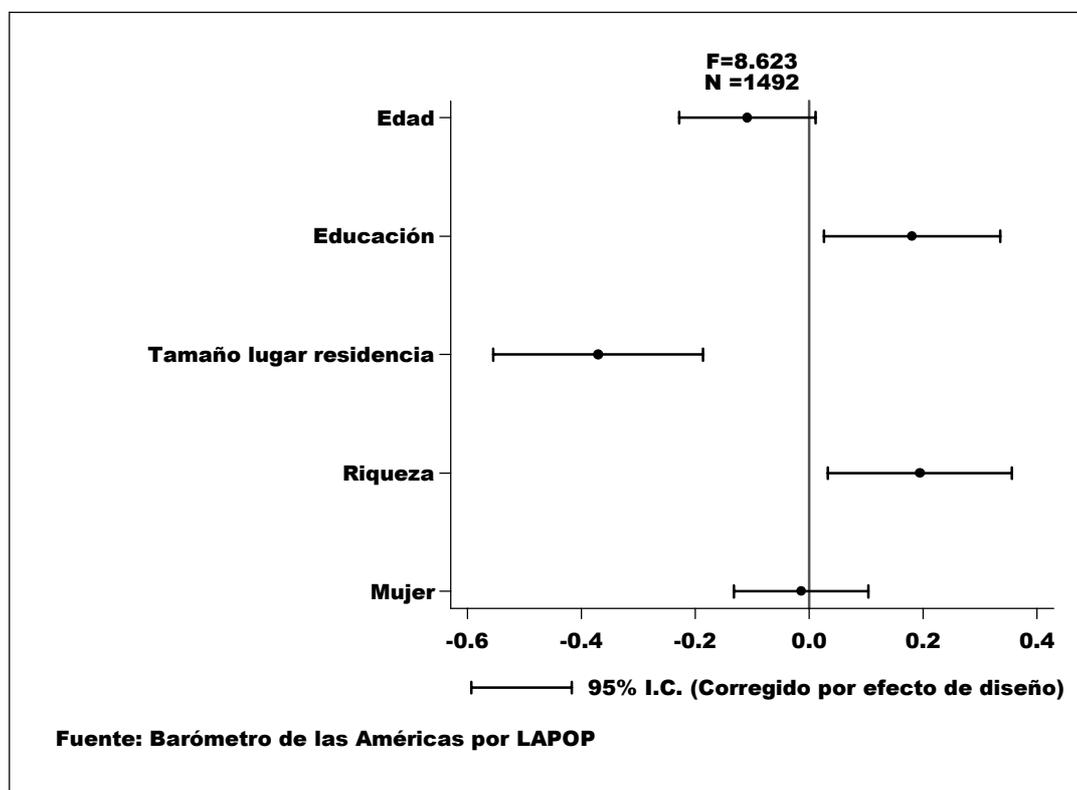


Gráfico III.8. Predictores de victimización por crimen, Uruguay 2008

La victimización por crimen es mucho más alta entre los que más bienes poseen (Gráfico III.9). La tasa de victimización entre los que más bienes materiales tienen (8 y 9) es más del doble que la correspondiente a los ciudadanos con menos posesiones. Esta tendencia puede explicarse por el hecho de que las personas con más bienes constituyen blancos más atractivos para delitos como robos o asaltos. Por su parte, los más educados son más pasibles de ser víctimas del crimen que los menos educados (Gráfico III.10). Si bien es posible que, en efecto, los más educados sean victimizados por crimen con mayor frecuencia que sus pares, también lo es que este grupo de la población sea más sensible al tema. En consecuencia, puede pensarse que entre los más educados hay una mayor tasa de reportes de victimización por crimen, tal vez debido a una concepción más amplia de lo que se entiende por delito. En el estudio piloto en Centro América antes mencionado se incluyeron algunas preguntas para intentar desentrañar esta cuestión.

⁶ El indicador de riqueza se conforma de la sumatoria simple de bienes materiales y servicios básicos que los encuestados declaran poseer en su hogar. La información para la creación de este indicador se obtiene de las respuestas a las preguntas R1 a R15, que pueden ser consultadas en el cuestionario, en el Anexo I.

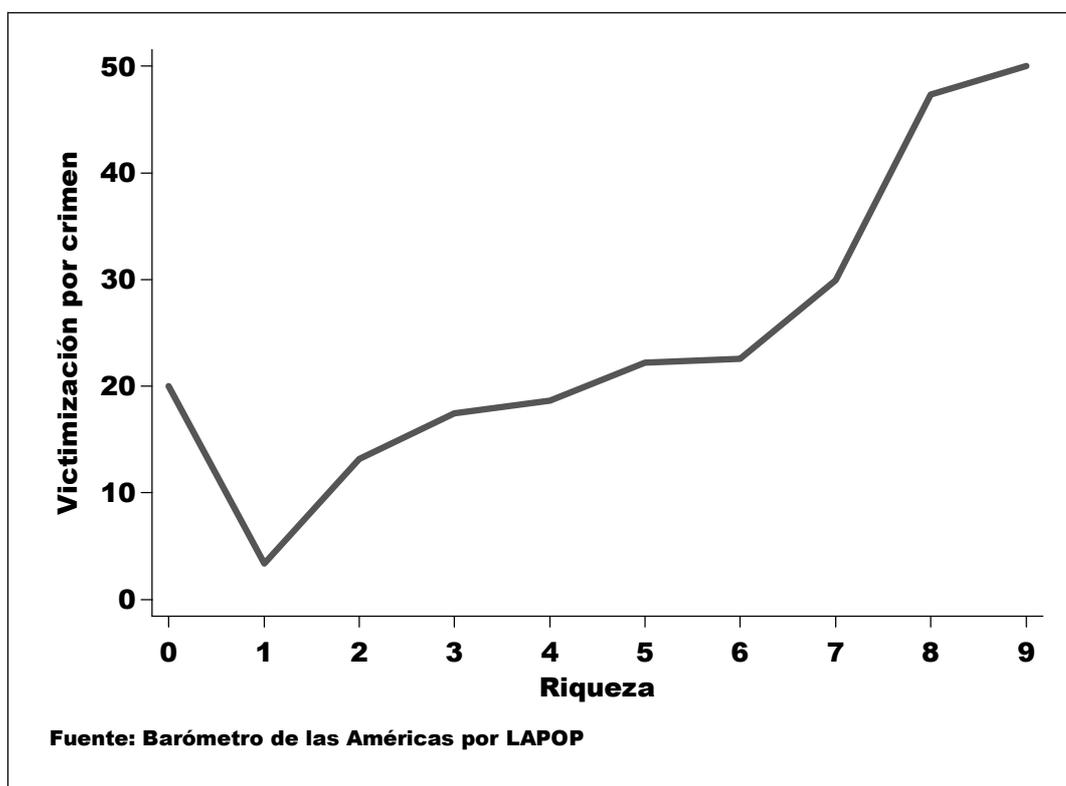


Gráfico III.9. Victimización por crimen según riqueza, Uruguay 2008

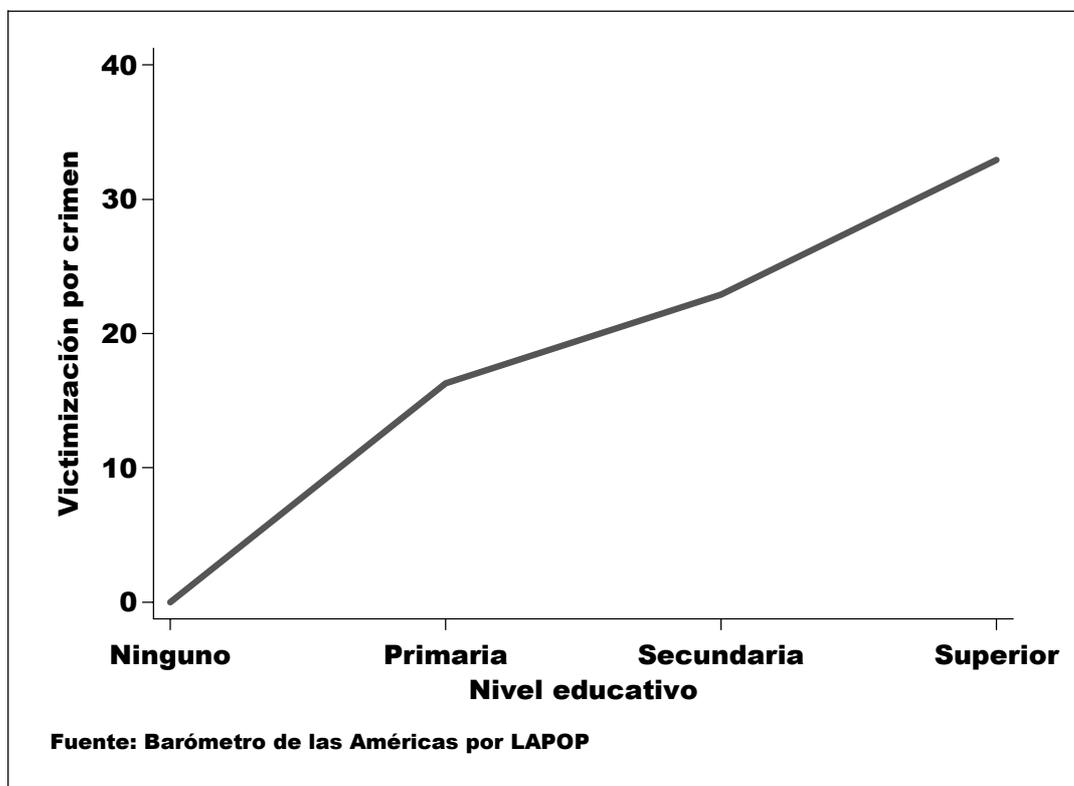


Gráfico III.10. Victimización por crimen según nivel educativo, Uruguay 2008

Por último, el coeficiente negativo, y estadísticamente significativo para tamaño del lugar de residencia, indica que a medida que aumenta el número de código asignado al lugar de residencia, disminuye la probabilidad de ser victimizado por el crimen. Los códigos asignados a lugar de residencia varían de de uno a cinco; a mayor número de código, menos poblada es el área de residencia⁷. Esto significa que las personas que habitan en las áreas menos densamente pobladas, son menos propensas a ser víctimas del crimen (Gráfico III.11). En Uruguay, como en la mayor parte del mundo, la delincuencia azota más fuertemente las áreas urbanas más grandes.

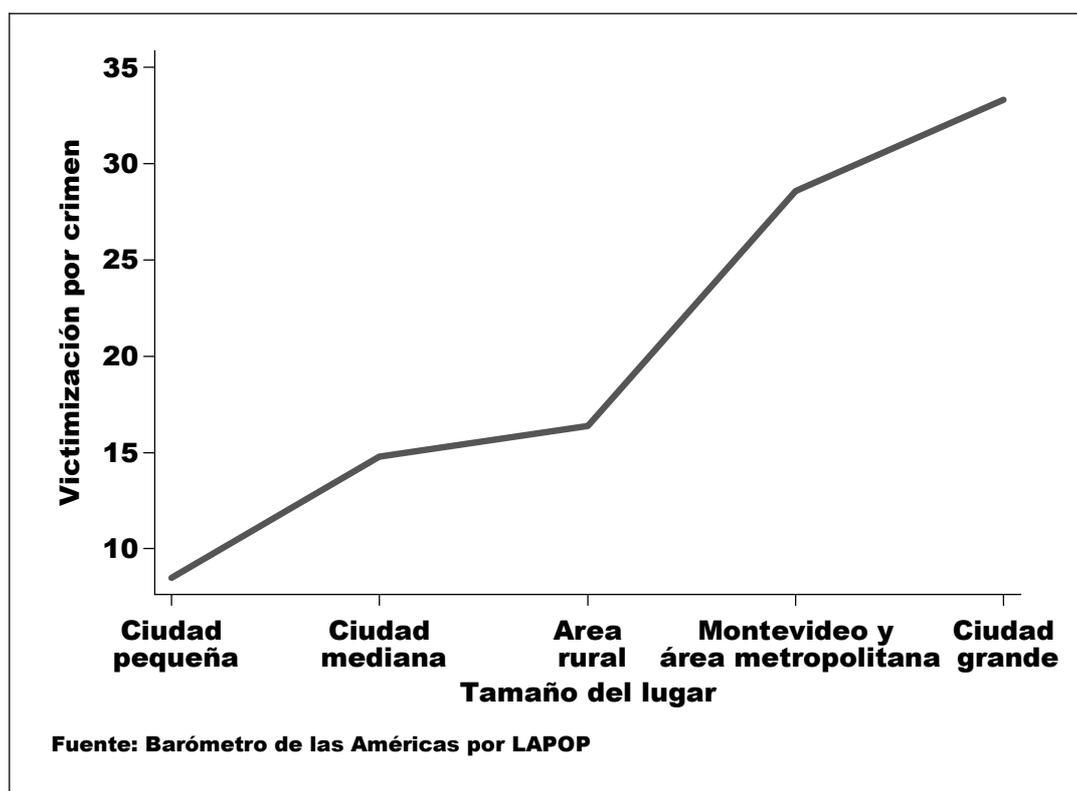


Gráfico III.11. Victimización por crimen según tamaño del lugar de residencia, Uruguay 2008

De todos aquellos que fueron víctimas de un acto delictivo durante el último año, sólo 6 de cada 10 (58,8%) denunciaron el hecho (Gráfico III.12). Esta cifra resulta importante tanto en términos metodológicos como sustantivos. En lo metodológico, demuestra la importancia de contar con medidas de criminalidad alternativas a los registros de denuncias; dado que no todos los delitos son denunciados, las estadísticas oficiales sobre denuncias brindan un panorama incompleto de la situación en cuanto a la delincuencia, subrepresentando su incidencia real. En el plano sustantivo, los datos implican que hay una alta proporción de la población que no reporta los delitos de los que es víctima, y las razones por las que ello sucede deben ser exploradas.

⁷ Los códigos otorgados a cada área fueron los siguientes: 1) capital nacional (área metropolitana), 2) ciudad grande, 3) ciudad mediana, 4) ciudad pequeña, y 5) área rural.

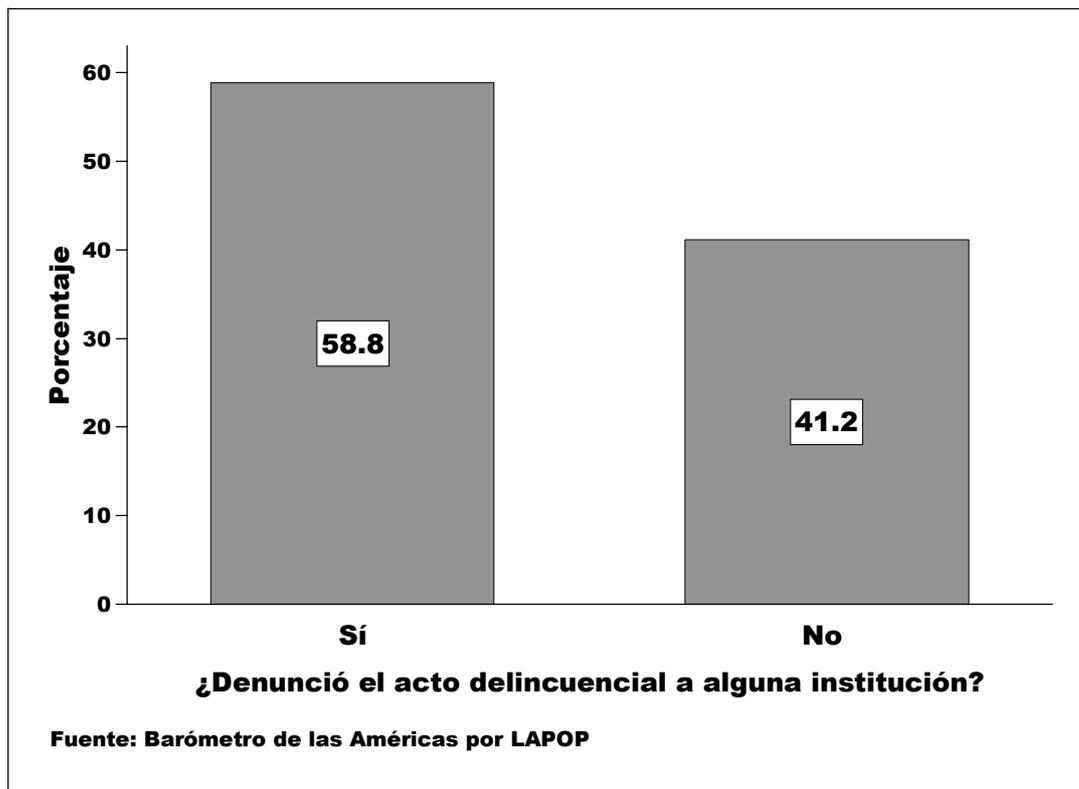


Gráfico III.12. Denuncia de hecho delictivo, Uruguay 2008

A aquellos encuestados que fueron víctimas de un hecho criminal pero que no lo denunciaron, les preguntamos por qué no lo hicieron. Más de la mitad (53,3%) dijo no haber realizado la denuncia porque no sirve de nada (Gráfico III.13.). El 21,5% de los encuestados no denunció el hecho por no considerarlo grave, y el resto no lo hizo por falta de pruebas (10,4%), miedo a represalias (5,9%) y otras razones no especificadas (8,9%). En estos datos destaca la alta proporción de entrevistados decepcionados con el sistema que no recurren a él por no creer en su eficiencia. En la próxima sección, al analizar las actitudes hacia la labor de la Policía y la Justicia entre todos los ciudadanos, volveremos sobre este tema.

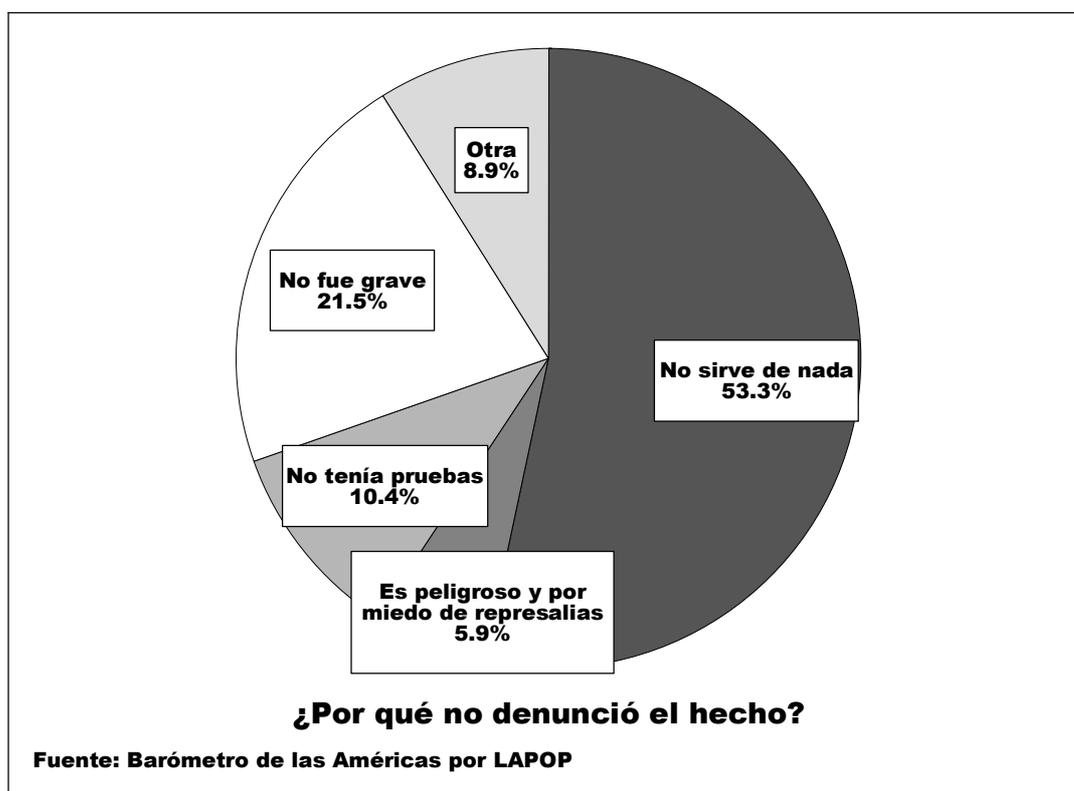


Gráfico III.13. Razón de no denuncia de hecho delictivo, Uruguay 2008

Las percepciones ciudadanas respecto a la seguridad

No todos los uruguayos han tenido experiencias directas de victimización por crimen. De hecho, la gran mayoría de nuestros encuestados (78%) manifestó no haber sido víctima de un hecho delincuencia durante el último año. Sin embargo, esto no impide que los ciudadanos tengan sus opiniones acerca de la situación de seguridad en el país. Para conocer estas opiniones, preguntamos a los encuestados:

AOJ11. Hablando del lugar o barrio donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?

Esta pregunta es limitada: recoge impresiones sobre aspectos específicos –robo o asalto- y circunscriptas a un área en particular –el lugar de residencia del entrevistado. Hacer preguntas más generales usualmente trae aparejadas respuestas ambiguas (“depende de qué delito se trate”, “depende del área”, “no sé”, “en algunos lugares sí y en

otros no”); es justamente para evitar este tipo de respuestas que preguntamos a nuestros encuestados sobre tipos específicos de delitos y en relación a su lugar de residencia, la zona del país que seguramente mejor conocen.

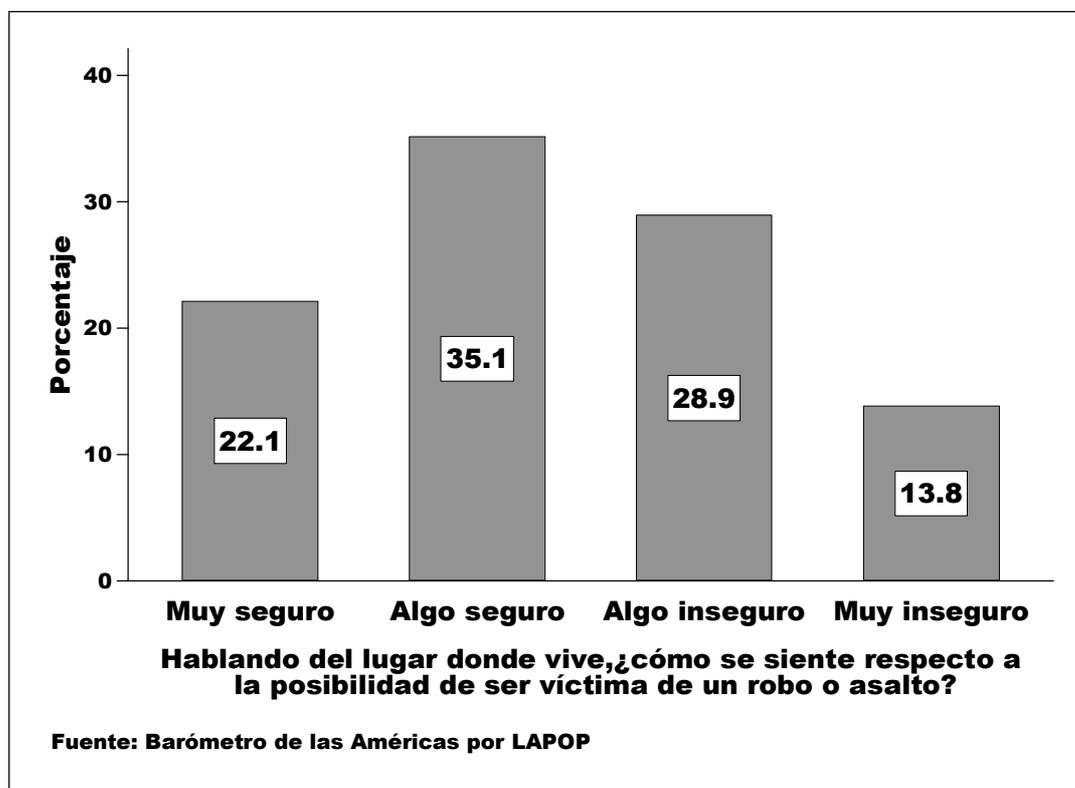


Gráfico III.14. Percepción de seguridad, Uruguay 2008

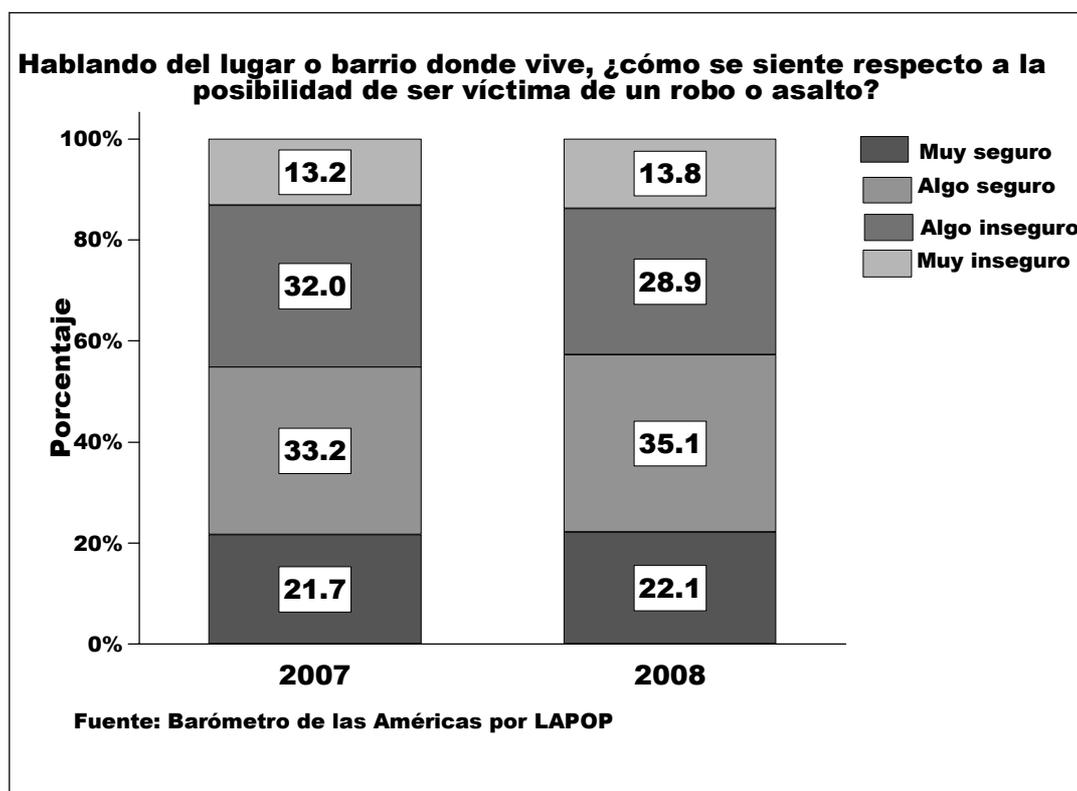


Gráfico III.15. Percepción de seguridad, Uruguay 2007 – 2008

La mayoría de los uruguayos (57,2%) se siente relativamente seguro (“muy” o “algo” seguro) en el lugar donde vive, mientras que el 42,7% se siente más bien (“muy” o “algo”) inseguro (Gráfico III.14). Estos valores se han mantenido prácticamente sin cambios desde la medición en 2007, en la que un 54,9% manifestó sentirse “muy” o “algo” seguro en su lugar de residencia, y un 45,2% manifestó estar “muy” o “algo” inseguro (Gráfico III.15).

A los efectos de comparar las sensaciones ciudadanas en materia de seguridad entre los distintos países del continente creamos el Índice de Percepción de Inseguridad, por medio de la recodificación de las respuestas originales a la pregunta AOJ11 en una escala de 0 a 100. Los códigos originales de las posibles respuestas a dicha pregunta variaban entre “muy seguro” y “muy inseguro.” Para la creación del índice, a las respuestas “muy seguro” se les asignó valor 0, y a las respuestas “muy inseguro” se les asignó valor 100. A las repuestas intermedias se les adjudicó valores intermedios correspondientes a la magnitud expresada en la escala original. De este modo, el índice de percepción de inseguridad varía entre 0 y 100. Valores cercanos a 0 indican baja sensación de inseguridad, mientras que valores cercanos a 100 sugieren alta sensación de inseguridad.

Así medida, la percepción de inseguridad de los uruguayos es de 44,5 puntos, cifra que convierte a Uruguay en el octavo país más inseguro del continente de acuerdo a las percepciones de sus ciudadanos. El primer lugar lo ocupa Argentina (57,3) y el último Canadá (20,8) (Gráfico III.16). El índice de percepción de inseguridad se ha mantenido

prácticamente sin cambios desde 2007; la evolución de 45,2 en 2007 a 44,5 puntos en 2008 no es estadísticamente significativa (Gráfico III.17).

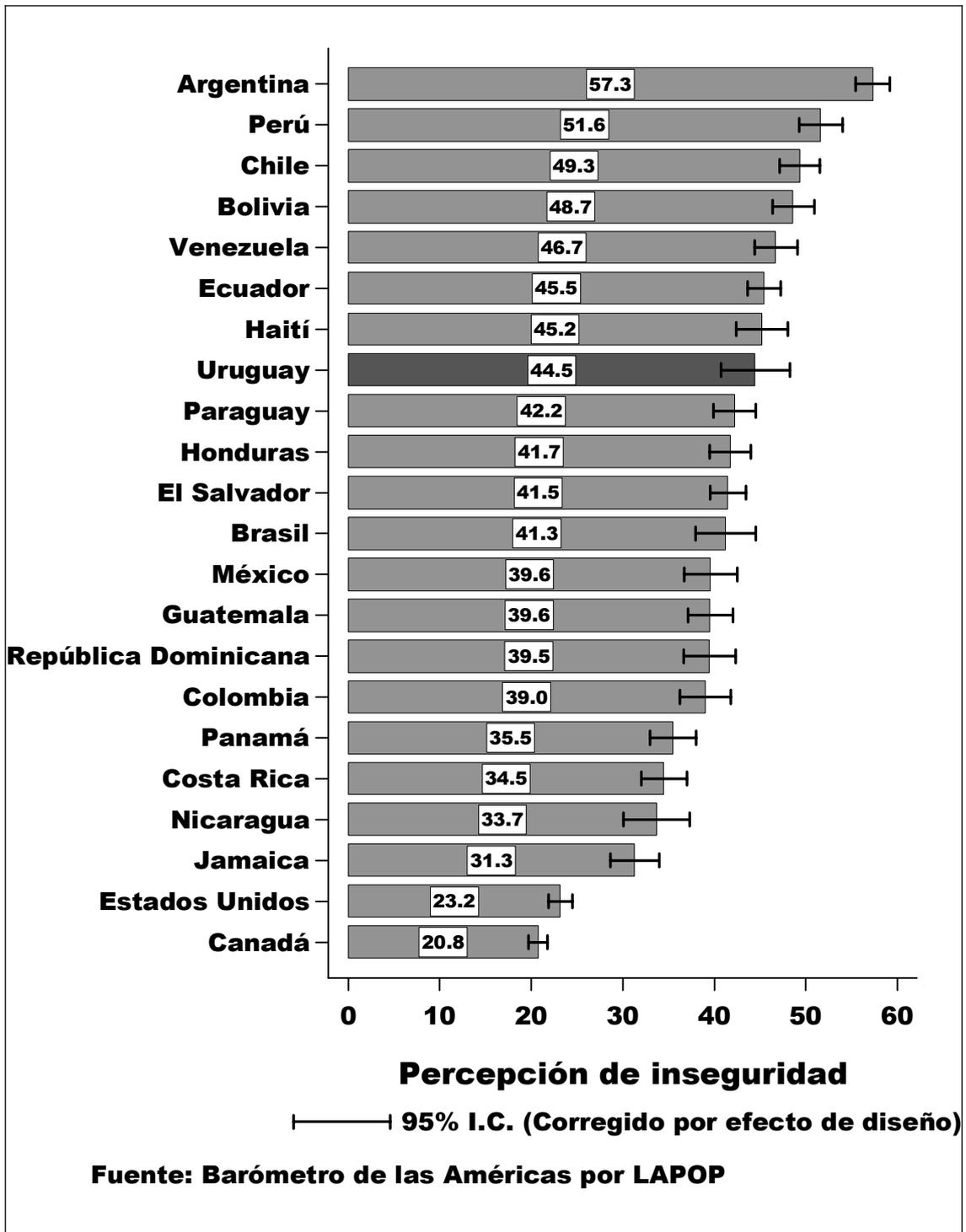


Gráfico III.16. Percepción de inseguridad en perspectiva comparada

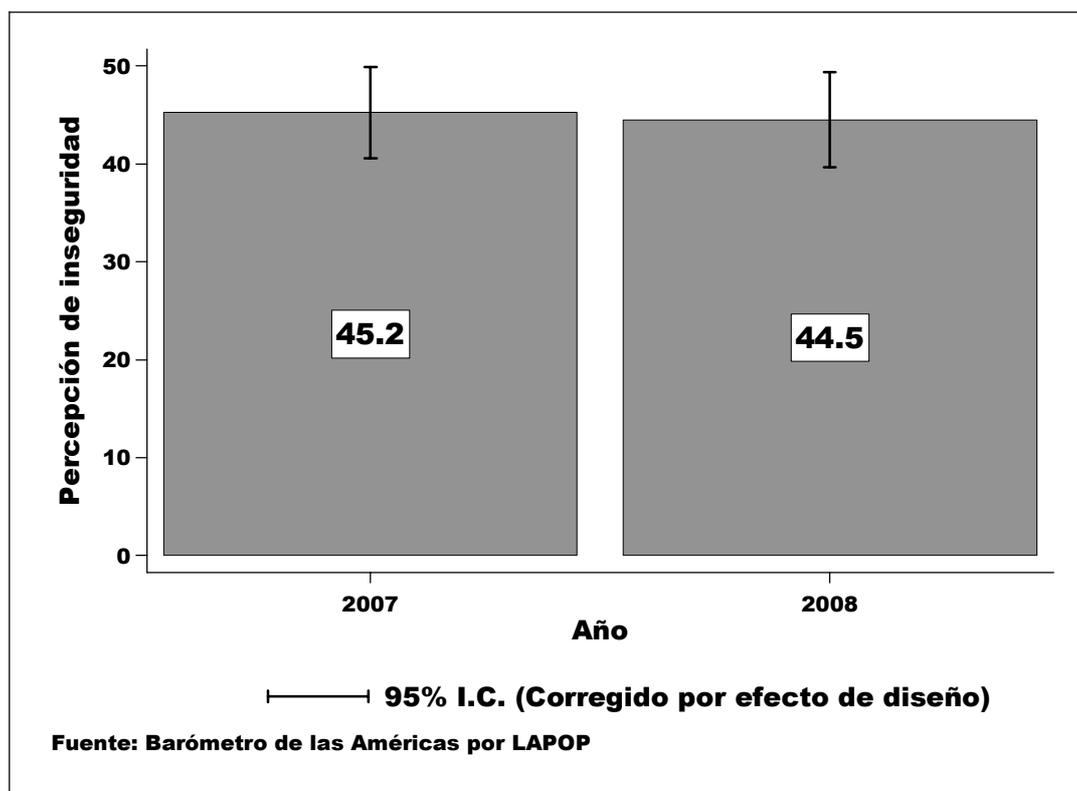


Gráfico III.17. Percepción de inseguridad, Uruguay 2007-2008

Las percepciones en cuanto a la inseguridad muestran un aspecto que preocupa a la población. Esto es un dato interesante en sí mismo, pero lo es mucho más al contemplar las consecuencias que los ciudadanos atribuyen a los actuales niveles de inseguridad y las acciones que estarían dispuestos a avalar ante el crecimiento de la delincuencia, así como su apreciación de la labor de las instituciones a cargo de combatir la delincuencia.

El Barómetro de las Américas preguntó a los ciudadanos que tan perjudicial para el futuro son los actuales niveles de delincuencia:

AOJ11A. Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree usted que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro; mucho, algo, poco o nada?

Más de seis de cada 10 uruguayos (62,6%) creen que el nivel actual de delincuencia representa “mucho” una amenaza para el bienestar de nuestro futuro, el 26% respondió “algo,” el 7,4% “poco,” y el restante 4% “nada” (Gráfico III.18). Aunque el crimen no sea el problema del país más mencionado espontáneamente por los uruguayos, resulta claro que hay una gran preocupación por su incidencia y por las consecuencias negativas que pueda tener para el desarrollo del país.

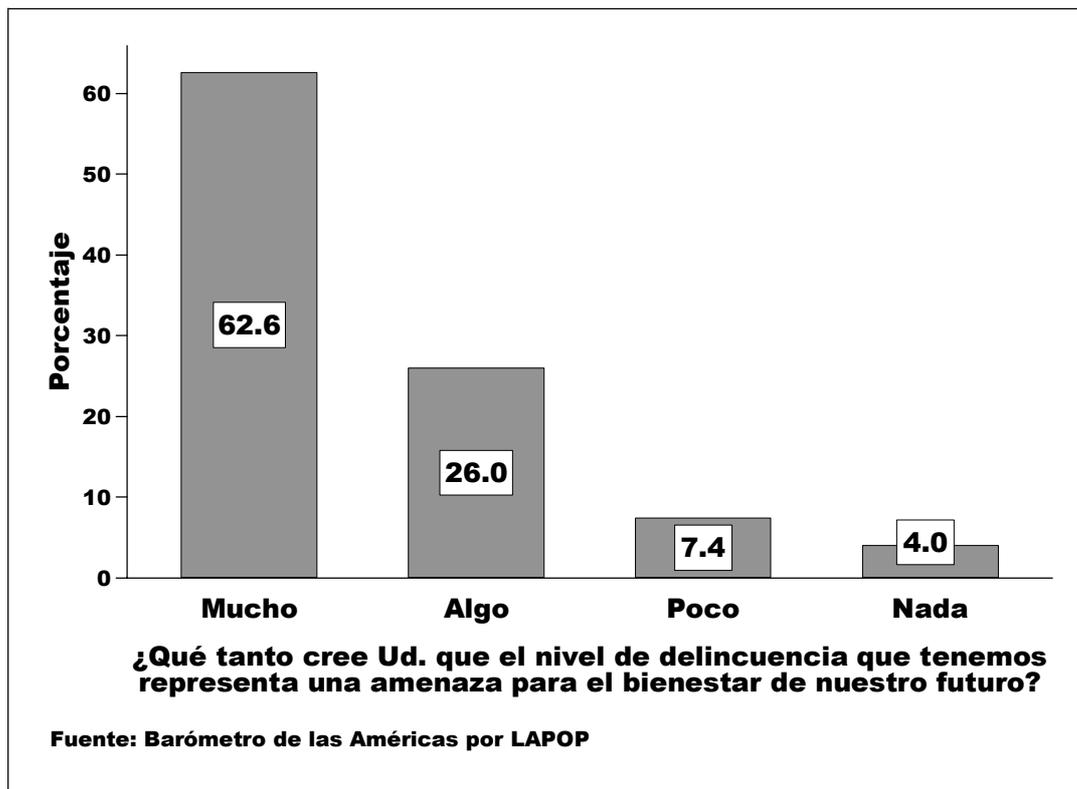


Gráfico III.18. Delincuencia como amenaza para bienestar, Uruguay 2008

¿Qué tan bien evalúan los uruguayos a los agentes encargados de defenderlos de la delincuencia? Nuevamente situamos a los encuestados ante la hipotética escena de ser víctima de robo o asalto, y les preguntamos qué tanto confiarían en que la policía capturaría al culpable, y en que el sistema judicial castigaría al culpable:

AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que el sistema judicial castigaría al culpable? ¿Confiaría mucho, algo, poco, o nada?

AOJ12a. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que la policía capturaría al culpable? ¿Confiaría mucho, algo, poco, o nada?

El país está dividido en partes casi iguales entre aquellos que confiarían “poco” o “nada” en que la policía capturaría al culpable (49,7%) y aquellos que, por el contrario, confiarían “algo” o “mucho” (50,3%) (Gráfico III.19). A propósito de estos datos cabe resaltar que más de un quinto de los entrevistados (21,5%) no confía “nada” en que la policía capturaría al culpable.

Por su parte, la confianza en la eficiencia del sistema judicial es incluso menor: el 57,2% de los encuestados confiarían “poco” o “nada” en que el sistema judicial castigaría al culpable (Gráfico III.20). En este caso, la proporción de ciudadanos que no confían “nada” en la eficiencia del poder judicial supera la cuarta parte de ellos (26,9%).

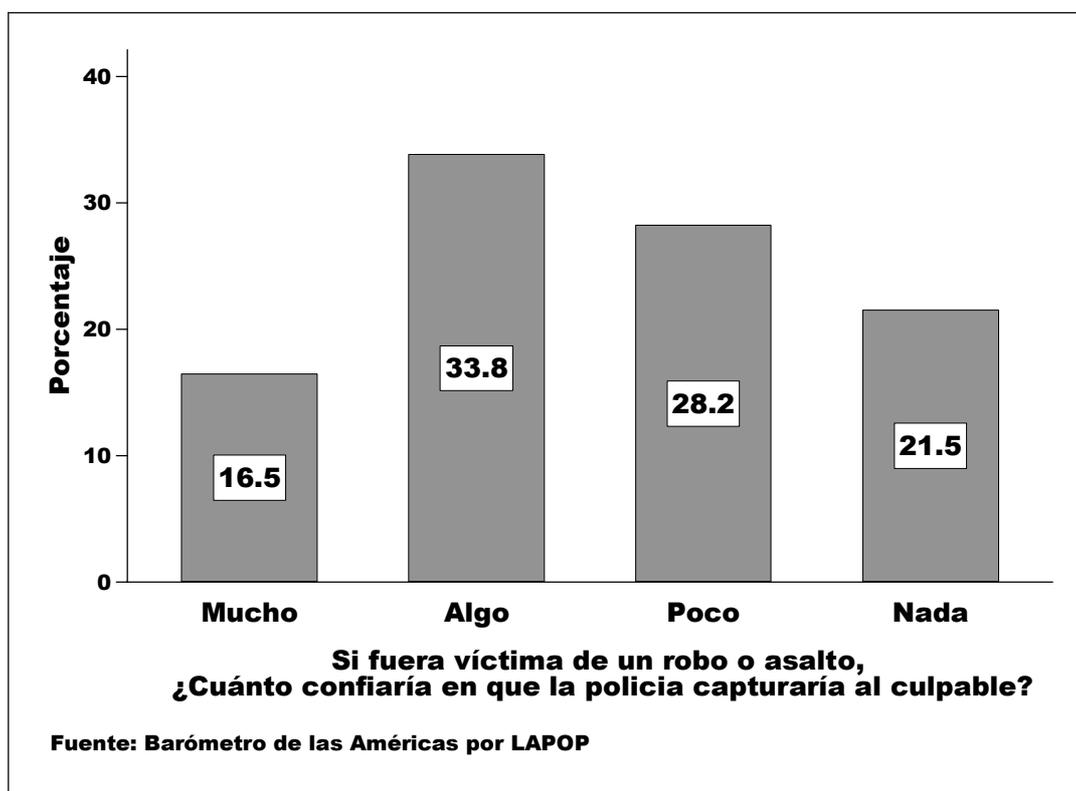


Gráfico III.19. Confianza en que policía capturaría al culpable, Uruguay 2008

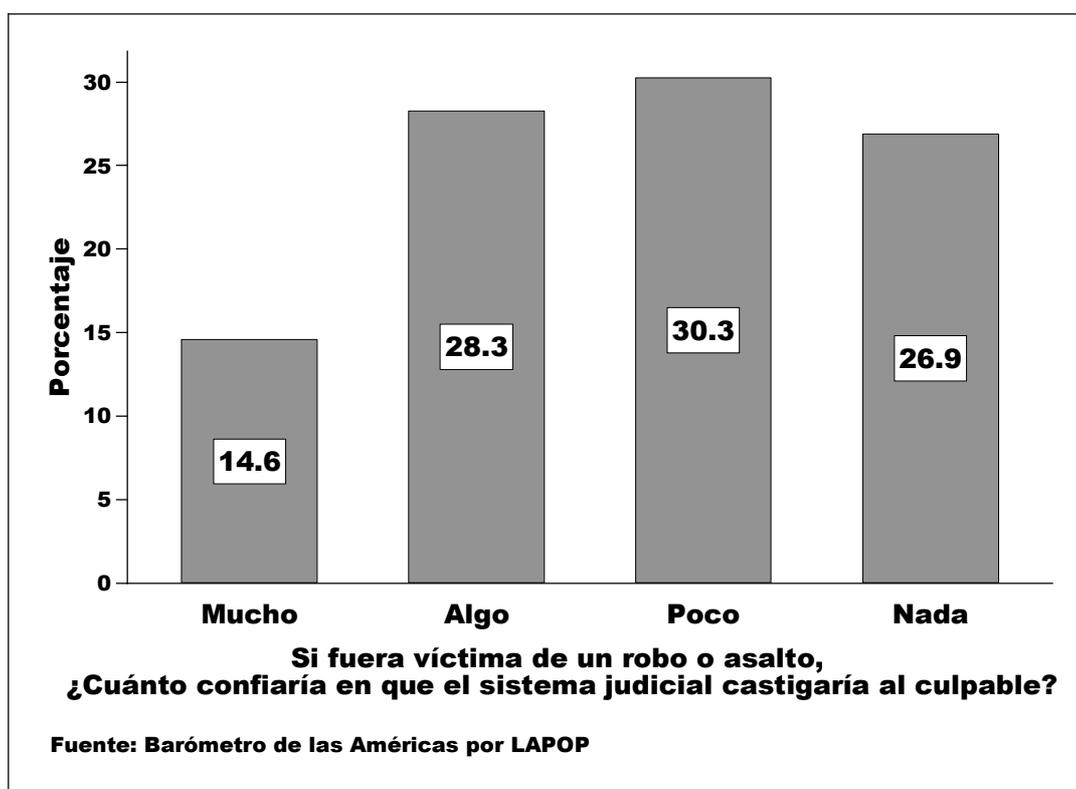


Gráfico III.20. Confianza en que sistema judicial castigaría al culpable, Uruguay 2008

No obstante la baja nota otorgada a la eficiencia policial y judicial en materia de combate a la delincuencia frente a estos casos concretos, la confianza general las instituciones como tales se mantiene elevada, ocupando los primeros puestos en el continente. Preguntamos a los encuestados sobre los niveles generales de confianza en estas dos instituciones, entre otras:

B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?

B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?

Las respuestas originales fueron brindadas en una escala de uno a siete, en la que uno representaba “nada” de confianza y siete “muchísima” confianza. Siguiendo el procedimiento usual, los valores se recodificaron en una escala de cero a 100, en la que cero indica “nada” y 100 “muchísima” confianza. Los valores promedio de confianza en la Policía y en el sistema de justicia son exactamente los mismos: 54,9 puntos (Gráficos III.21 y III.22). En ambos casos Uruguay ocupa lugares destacados en el continente: quinto puesto en confianza en la Policía, detrás de Chile, Estados Unidos, Colombia y Haití, y tercer puesto en confianza en el sistema de justicia, tras Canadá y Colombia.

Ahora bien, ¿cómo conjurar estos relativamente elevados niveles de confianza en las instituciones con la baja confianza en que estas instituciones realizarán bien su trabajo de capturar y castigar a los culpables? La confianza en las instituciones se interpreta como apoyo difuso a las mismas; se trata de una legitimidad conferida con independencia de los resultados concretos en el corto y mediano plazo. La confianza en el buen desempeño de la labor, por su parte, se interpreta como apoyo específico, y en consecuencia está directamente vinculado a la evaluación del desempeño de las instituciones (Easton 1965a; Easton 1975). Así, la relativamente baja confianza en que la Policía y el sistema judicial realizarán bien sus respectivos trabajos señala bajos niveles de apoyo específico a estas instituciones, mientras que la mayor confianza en las instituciones en sí, indica relativamente altos niveles de apoyo difuso.

Parte de la explicación de esta divergencia entre apoyo difuso y apoyo específico puede deberse a que los ciudadanos consideren que las instituciones bajo escrutinio no cuentan con los medios apropiados para desempeñar su labor; la falta de recursos humanos o económicos, o una inapropiada normativa legal pueden ser ejemplos de ello. De hecho, al preguntar a los ciudadanos si las autoridades siempre deben respetar la ley o a veces actuar al margen de ella, la mitad de los uruguayos (49,8%) creen que en ocasiones las autoridades deben actuar al margen de la ley (Gráfico III.23).

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley?

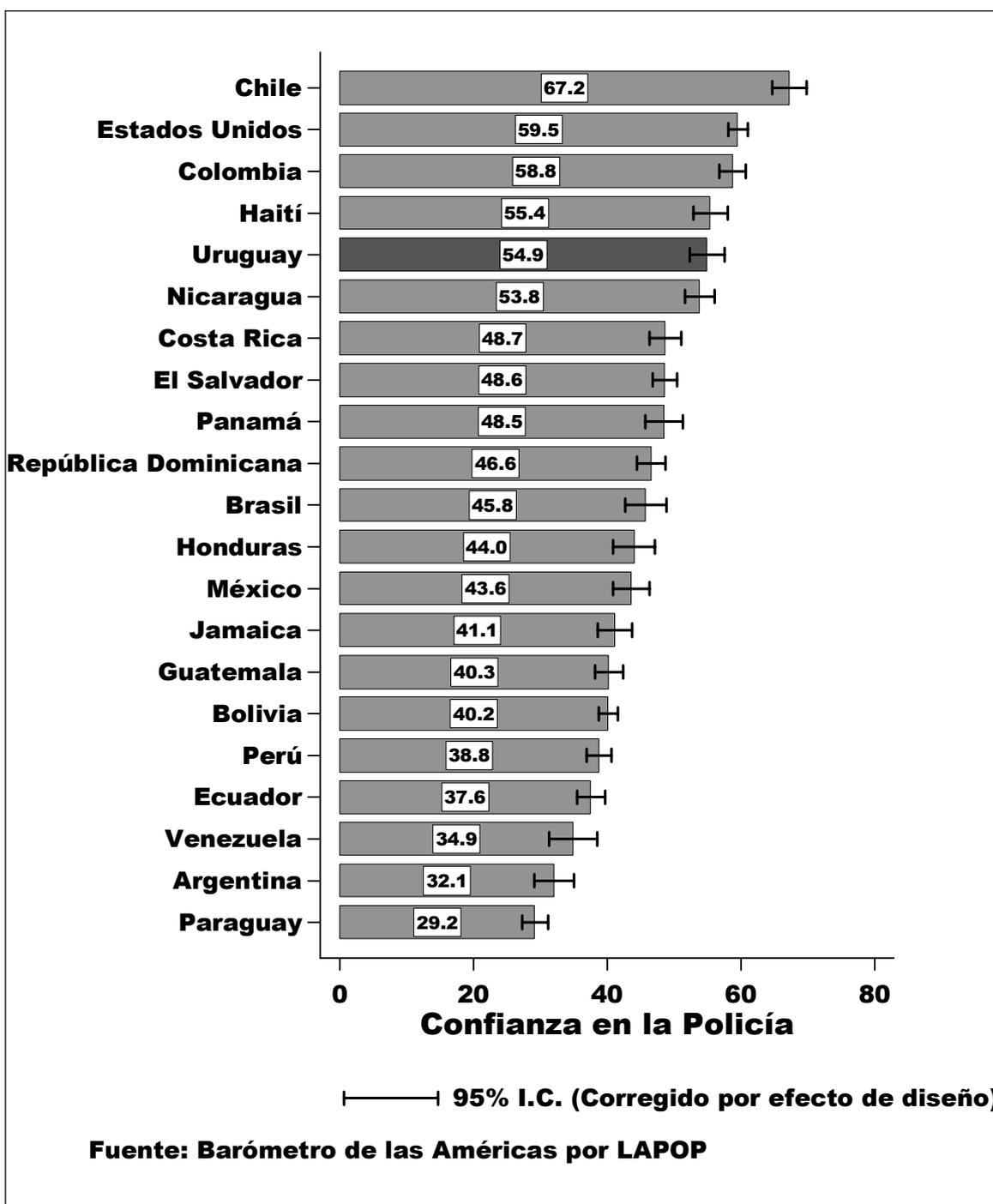


Gráfico III.21. Confianza en la Policía en perspectiva comparada

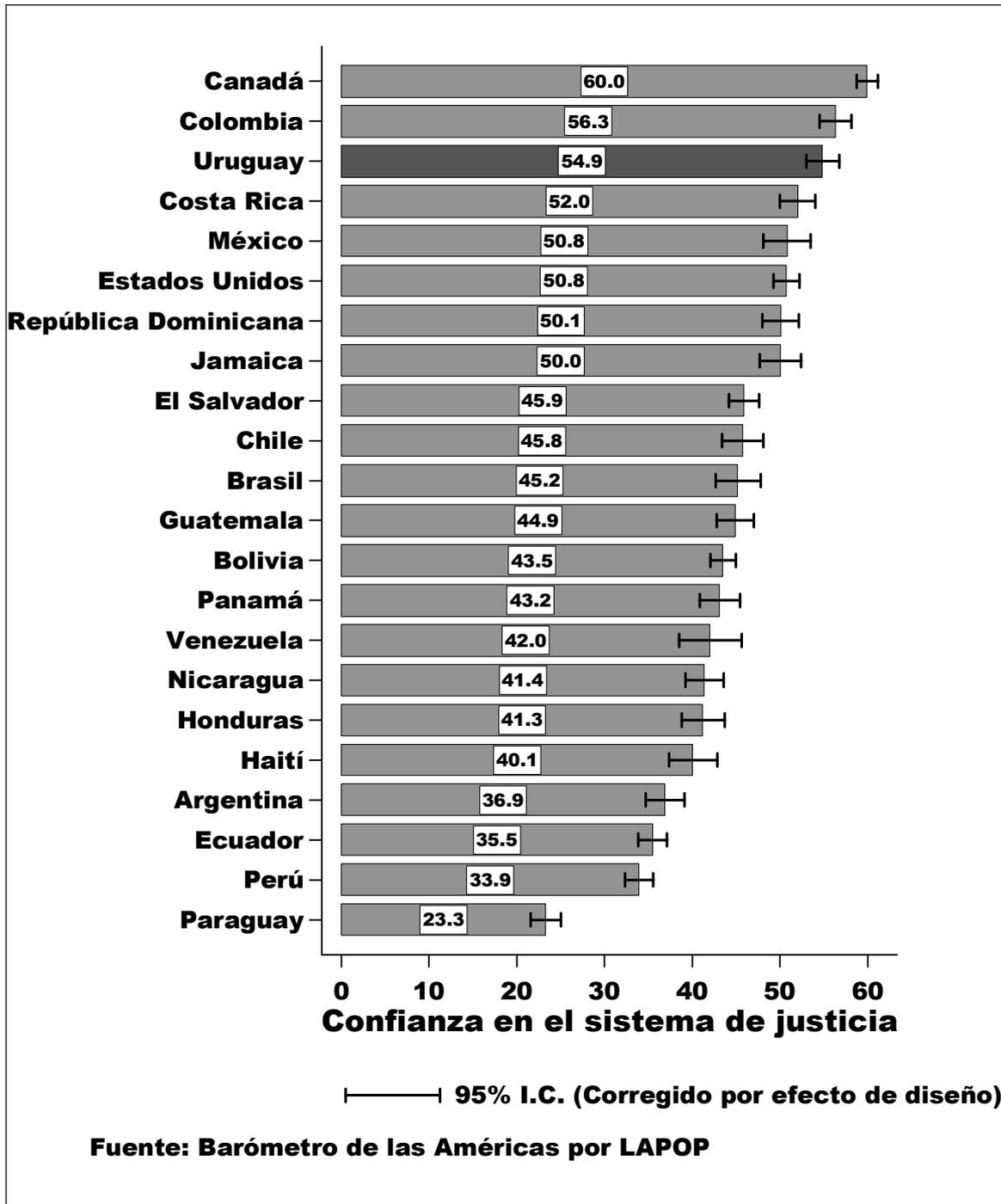


Gráfico III.22. Confianza en el sistema de justicia perspectiva comparada

Que casi la mitad de los uruguayos crean que en ocasiones las autoridades puedan actuar al margen de la ley es un dato preocupante; significa que uno de cada dos uruguayos está dispuesto a tolerar algún grado de violación al ordenamiento jurídico en el afán de lograr el objetivo de capturar delincuentes. Este estado de ánimo de la población

admite varias lecturas. Tal vez la más plausible es la inconformidad con la normativa vigente en materia de combate a la delincuencia, y sería precisamente ante esa insatisfacción que se justificaría la acción policial y judicial al margen de la ley. En este caso, tal vez leyes más duras o que otorguen mayor margen de acción a las autoridades restablecerían la confianza en las normas por parte de los ciudadanos.

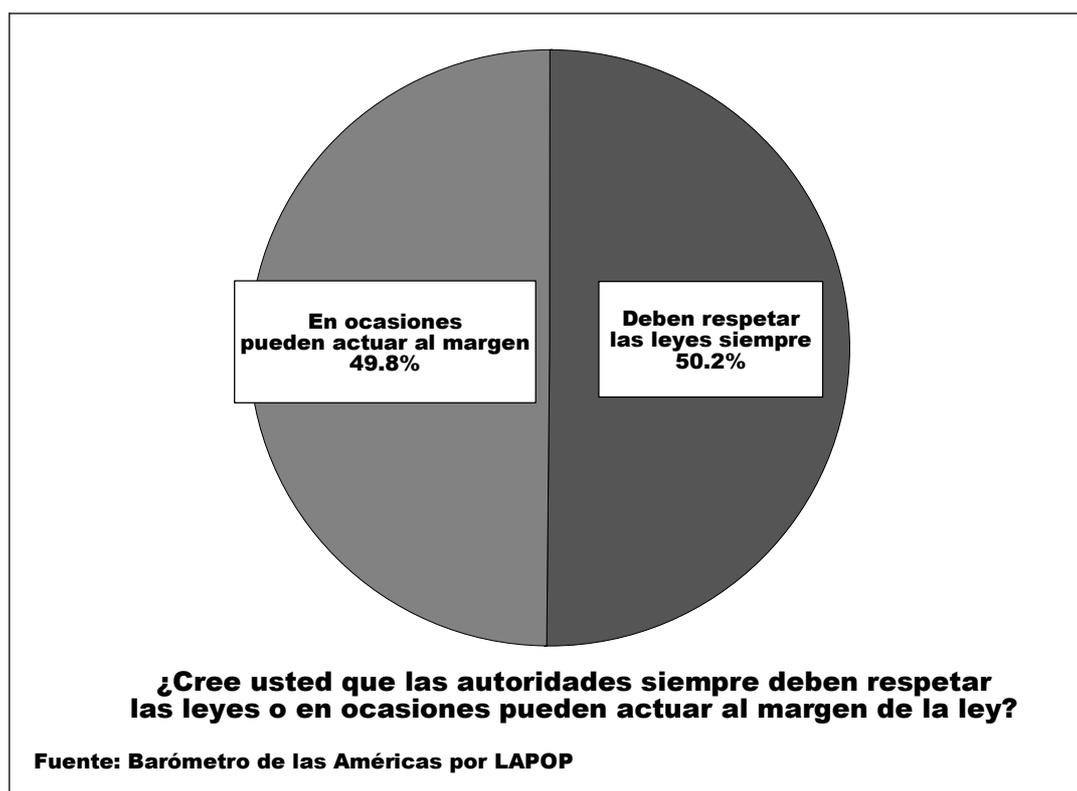


Gráfico III.23. Actuar al margen versus respetar la ley, Uruguay 2008

Sin embargo, la problemática de las acciones en respuesta a la delincuencia no termina en el debate sobre el respeto a las leyes por parte de las autoridades. Nuestra encuesta preguntó también por acciones concretas que los ciudadanos pueden tomar frente a delitos particulares o al aumento de la delincuencia en general. Formulamos las siguientes preguntas:

VOL202. Suponga que una persona mata a alguien que le ha violado a un hijo o hija. Usted aprobaría, no aprobaría pero la entendería, o no aprobaría ni la entendería.

JC10. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión, ¿se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a mucha delincuencia?

Más de cuatro de cada 10 uruguayos (43,7%) aprobaría que una persona mate a alguien que ha violado a su hijo. Ciertamente, la violación de un hijo es una circunstancia terrible, pero resulta alarmante que una proporción tan elevada de ciudadanos apruebe

dicha acción de justicia por mano propia. Una proporción similar, por su parte, no aprobaría la acción pero la entendería (42,5%). Del análisis de estos datos surge como evidente la disconformidad de los uruguayos con las actuales condiciones de combate al crimen en el país; de estar satisfechos con las leyes y con su aplicación, los ciudadanos no estarían dispuestos a permitir que las autoridades actúen al margen de ellas, ni tampoco aprobarían –al menos no en tal magnitud- la justicia por mano propia llegando incluso a justificar el homicidio.

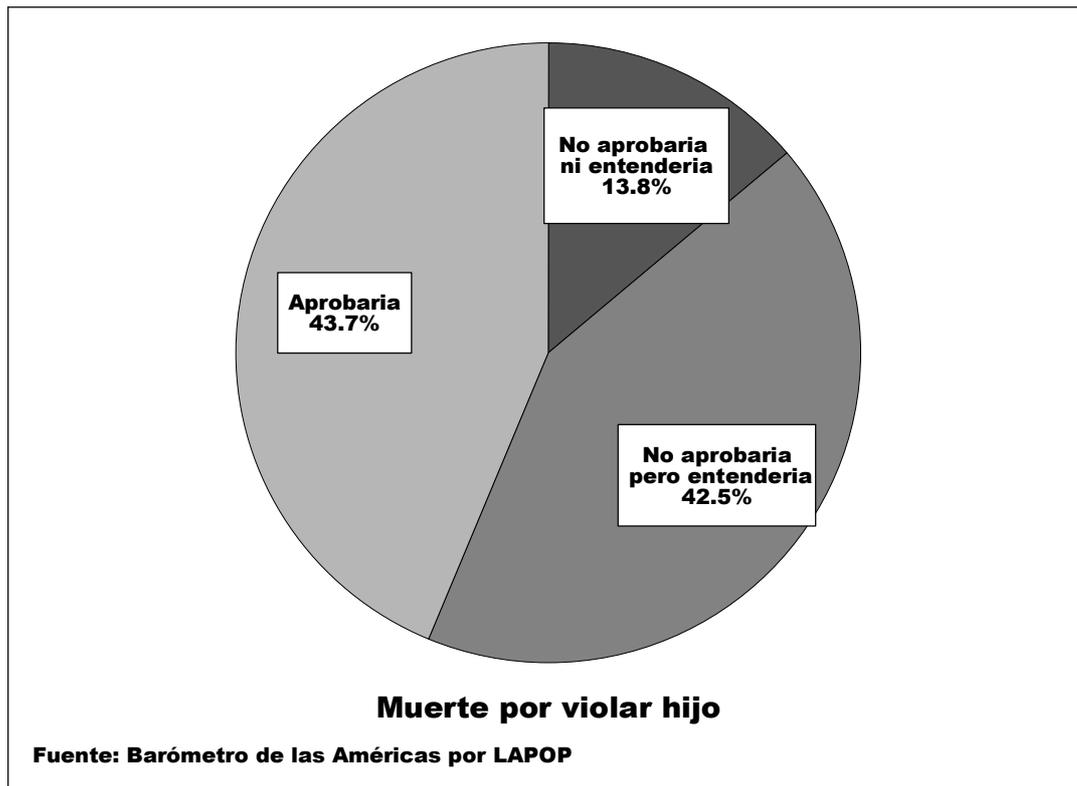


Gráfico III.24. Reacción ante homicidio por violación de un hijo, Uruguay 2008

Un último dato sobre las concesiones que están dispuestos a hacer los encuestados a fin de poner freno al avance de la delincuencia apunta a la voluntad de restringir las libertades civiles y políticas para hacer frente a la criminalidad. Así, más de un tercio de los uruguayos (36,3%) justificaría un golpe de estado por parte de los militares frente a mucha delincuencia, con la esperanza, quizás, de que la represión por la que estos regímenes se han caracterizado en el pasado reciente lograra combatir radicalmente el flagelo de la criminalidad (Gráfico III.25). Treinta y seis por ciento de encuestados dispuestos a justificar un golpe militar frente a mucha delincuencia es una proporción muy grande de la población, y es un indicador más de lo serio del problema y de su nocividad, no sólo en sí misma si no también en términos de consecuencias para las actitudes democráticas. El único aliciente a esta realidad es que, en el contexto del continente, los uruguayos son los menos dispuestos a justificar un golpe de estado cuando

hay mucha delincuencia (Gráfico III.26); de los 12 países en los que se realizó esta pregunta, Uruguay presenta los valores más bajos de apoyo a este tipo de medida.

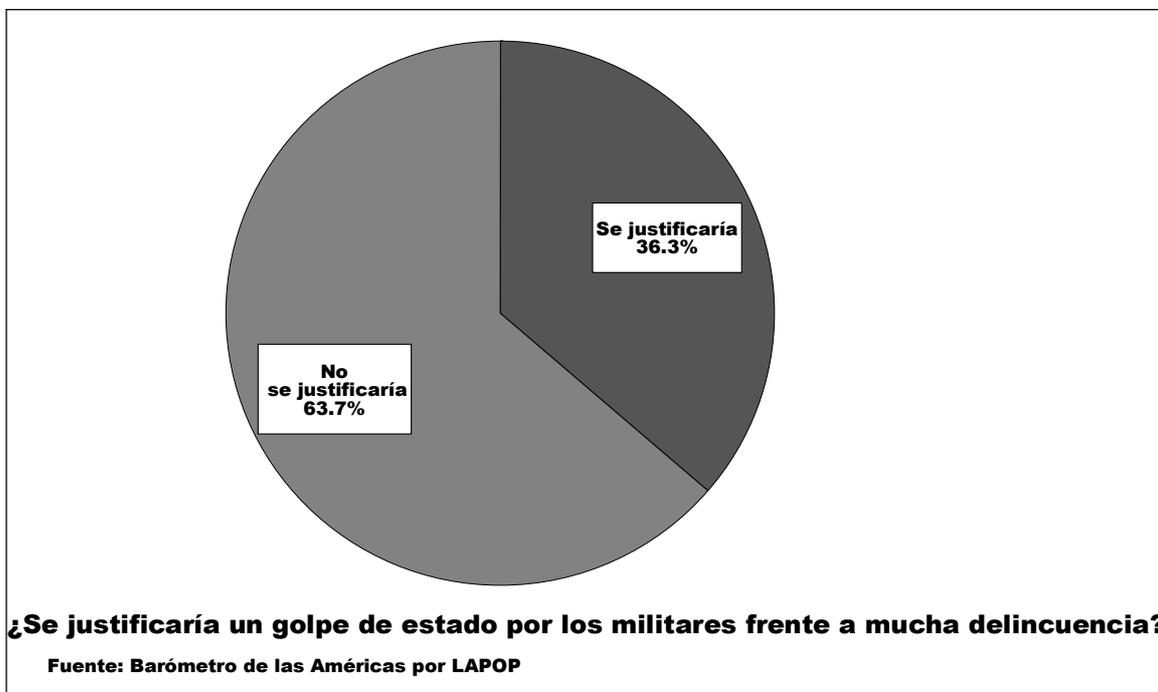


Gráfico III.25. Justificación de golpe militar frente a mucha delincuencia, Uruguay 2008

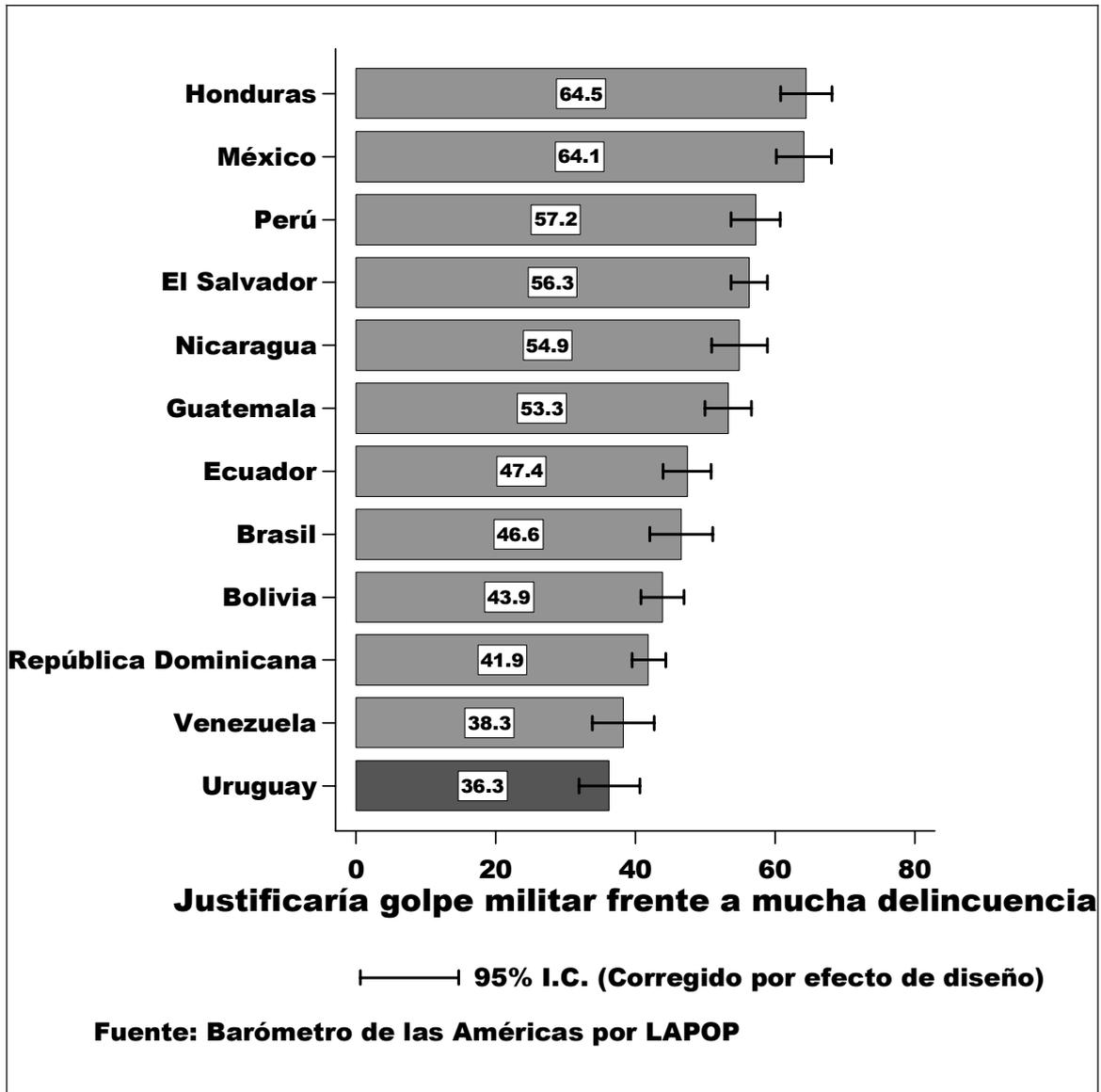


Gráfico III.26. Justificación de golpe militar frente a mucha delincuencia en perspectiva comparada

Por último, cabe destacar que si bien la victimización por crimen no impacta significativamente (controlando el efecto de otras variables relevantes) sobre las variables de apoyo al sistema democrático discutidas en el Capítulo 2, las percepciones en torno a la seguridad sí lo hacen. Como lo muestran los gráficos III.27 y III.28, la sensación de inseguridad hace disminuir tanto la confianza en las instituciones políticas centrales del régimen como la confianza en los pares.

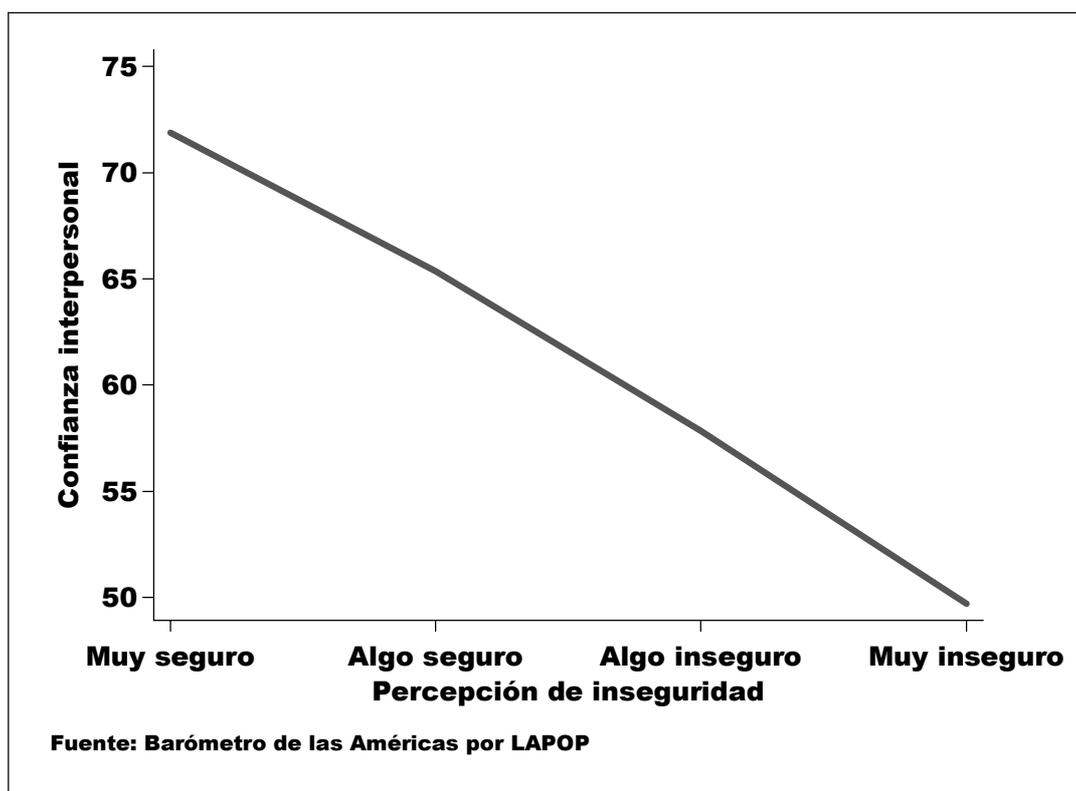


Gráfico III.27. Confianza interpersonal según percepción de inseguridad, Uruguay 2008

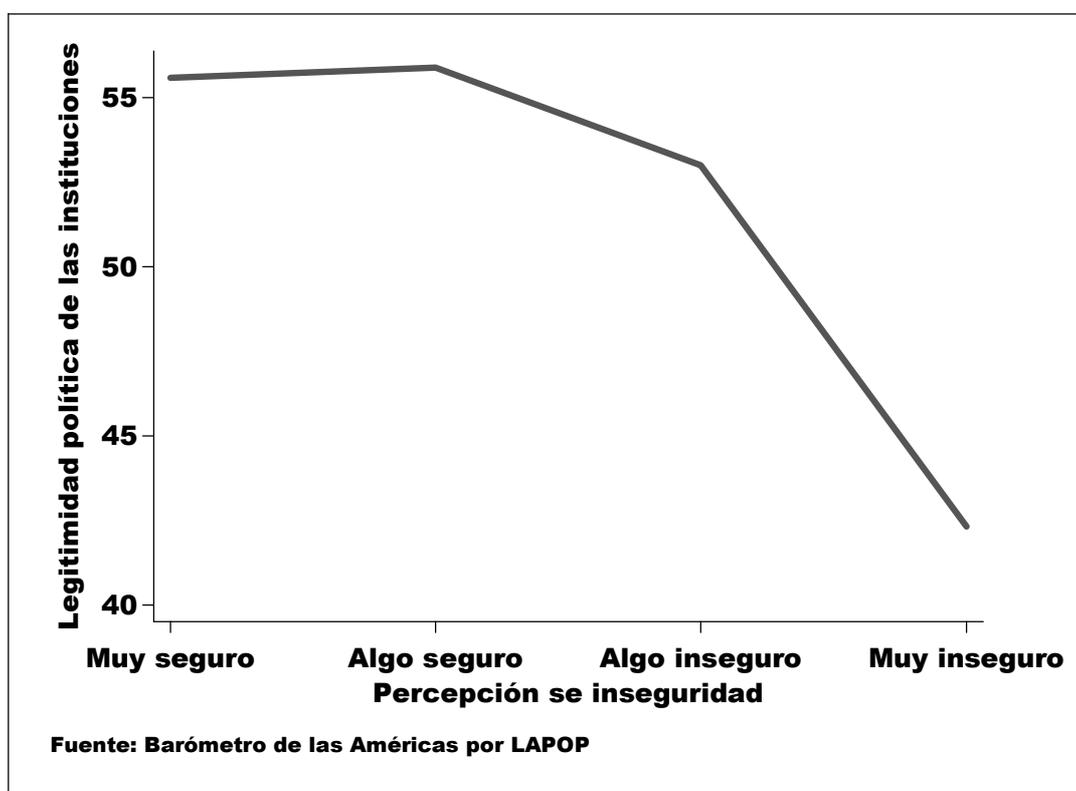


Gráfico III.28. Legitimidad política según percepción de inseguridad, Uruguay 2008

IV. Los desafíos a la democracia uruguaya : Corrupción

La corrupción representa otro de los grandes desafíos a las democracias contemporáneas. Los estudios sobre el tema indican que no sólo es perniciosa en sí misma; elevados niveles de corrupción tienen un impacto negativo en el desarrollo de la economía. A través de la erosión de la confianza en los líderes que provoca, la corrupción también afecta negativamente el proceso de consolidación de la gobernabilidad democrática (Rose-Ackerman 1999; Camp, Coleman and Davis 2000; Doig and Theobald 2000; Seligson 2002a; Seligson 2006).

La definición de corrupción más comúnmente utilizada es la utilización del poder conferido para la obtención de beneficios privados, lo que puede hacerse de diversas maneras (Transparencia 2008a). Esta definición laxa, así como la casi ilimitada creatividad de los perpetradores de actos de corrupción, hacen que su medición sea realmente muy difícil. Uno de los esfuerzos globales por medir la incidencia de la corrupción de modo sistematizado, el Índice de Percepción de Corrupción elaborado anualmente por Transparencia Internacional, provee indicadores de qué tan extendida está la corrupción en cada país, según la opinión de sus élites y de expertos evaluadores externos (Transparencia 2008c). Así, a cada país se le asigna un puntaje que va de 10 (menor grado posible de corrupción) a uno (mayor grado posible de corrupción). En 2007, con 6.7 puntos, Uruguay ocupó el lugar 25 en el ranking global de países ordenados de menor a mayor corrupción percibida; en América Latina sólo es superado por Chile, que ocupa el lugar 22 (Transparencia 2008b).

El índice de Transparencia Internacional es muy valioso, porque provee un panorama general de qué tan extendida está la corrupción en los países, y de este modo facilita la comparación entre naciones. Sin embargo, debemos recordar que no se trata de una medición objetiva de la incidencia de la corrupción sino de *percepciones* acerca de ella. En este sentido, estas percepciones pueden estar sesgadas por lo que sucede en materia de corrupción a nivel de las élites (que son quienes participan de las encuestas realizadas por Transparencia Internacional), y por tanto pueden resultar muy alejadas de las experiencias y percepciones de la ciudadanía en su conjunto. No obstante, brindan un panorama probablemente más general del que se obtendría de analizar indicadores objetivos como denuncias o juicios, ya que estos seguramente comprenden un pequeño subconjunto de todos los hechos de corrupción que tienen lugar.

La victimización por corrupción

El estudio de la corrupción y sus efectos en la cultura democrática de los ciudadanos ha sido una de las banderas del Barómetro de las Américas, y desde hace varios años hemos desarrollado una medida de victimización de corrupción, originalmente probada en encuestas de opinión pública en Nicaragua en 1996 (Seligson 1997; Seligson 1999). Este indicador supera a otros indicadores objetivos (como las denuncias) ya que no depende de la calidad de los registros públicos de denuncias de corrupción, de las concepciones de corrupción correspondientes a la cultura democrática de cada país, ni de las tendencias y condiciones favorables (o desfavorables) a la denuncia de los hechos. Por su parte, a diferencia de las percepciones de las élites recogidas por Transparencia Internacional, interroga a una muestra representativa de todos los ciudadanos del país, y no sólo a un grupo con características marcadamente distintas a las de la mayoría de la ciudadanía. Por último, el índice de victimización por corrupción se construye a partir de preguntas sobre experiencia personal y directa con hechos de corrupción, por lo que constituye una aproximación definitivamente más objetiva sobre la incidencia de la corrupción de lo que lo son las percepciones.

Las definiciones de corrupción pueden variar de una cultura a otra, y dentro de un mismo país distintas personas pueden tener diferentes interpretaciones acerca de qué constituye un acto de corrupción. Para evitar las ambigüedades en el análisis de los datos que esas diferencias podrían generar, realizamos una serie de preguntas sobre experiencia directa de victimización de corrupción en relación a hechos específicos (en una dependencia del poder judicial, en la intendencia, en el trabajo, etc.). Con el propósito de recoger información exclusivamente sobre la situación actual, solicitamos a los encuestados que nos respondieran por sus experiencias durante el último año. De este modo, tenemos certeza que estamos reportando valores contemporáneos de victimización por corrupción, y no una sumatoria de experiencias recolectadas a lo largo de la vida.

La serie completa de preguntas de victimización por corrupción es la siguiente:

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS/ NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...				
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno) en el último año?		0	1	8
EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una coima (o soborno) en el último año?		0	1	8
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la junta o intendencia en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para tramitar algo en la intendencia (como un permiso, por ejemplo) durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	9	0	1	8

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS/ NR
EXC13. ¿Usted trabaja? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna coima en el último año?	9	0	1	8
EXC14. ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una coima en los juzgados en el último año?	9	0	1	8
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna coima (o soborno)?	9	0	1	8
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En la escuela o colegio durante el último año, ¿tuvo que pagar alguna coima (o soborno)?	9	0	1	8
EXC17. ¿Alguien le pidió una coima (o soborno) para evitar el corte de la luz eléctrica?		0	1	8
EXC17a ¿Y alguien le pidió una coima (o soborno) para colgarlo de la TV cable, del teléfono o de la luz?		0	1	8

La victimización por corrupción, en todas sus variantes, es realmente muy baja en Uruguay. En los ámbitos en los que se ha experimentado mayor incidencia de corrupción, está no llega si quiera al 5% de la población victimizada. Estos ámbitos de mayor incidencia son los centros de salud y la Policía. Según lo declarado por los encuestados, el 4% pagó una coima para ser atendido en un centro de salud durante el último año, y el 3,5% se enfrentó a un oficial de policía que le solicitó una coima (Gráficos IV.1 a IV.9).

Como puede apreciarse al leer el texto completo de las preguntas arriba presentado, algunas de ellas (EXC11 a EXC16) tienen una pregunta “filtro” que las precede. Esta pregunta filtro interroga al encuestado si tuvo contacto o no con la institución en cuestión, y si la persona declara no haber tenido contacto con la institución durante el último año, entonces no se le hace la pregunta sobre victimización por corrupción, y ese caso se deja fuera del análisis (se declara “caso perdido”). De este modo, los resultados de victimización por corrupción para las preguntas EXC11 a EXC16: victimización por corrupción en la intendencia, en el trabajo, en los juzgados, en la provisión de servicios médicos públicos, y en la escuela) reflejan el porcentaje de

personas victimizadas *sólo* entre aquellos que tuvieron contacto con esas instituciones durante el último año.

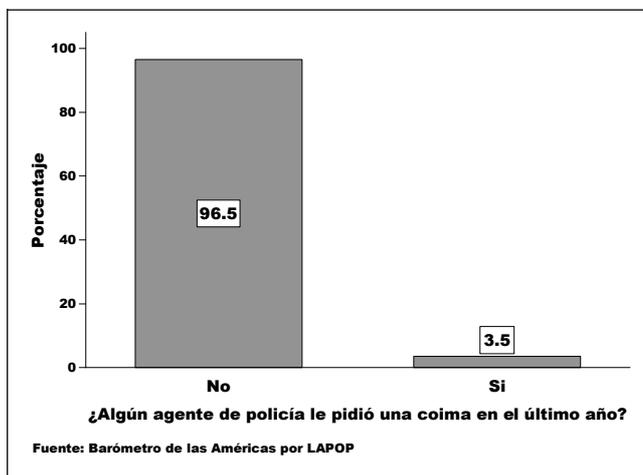


Gráfico IV.1. Victimización por corrupción policial, Uruguay 2008

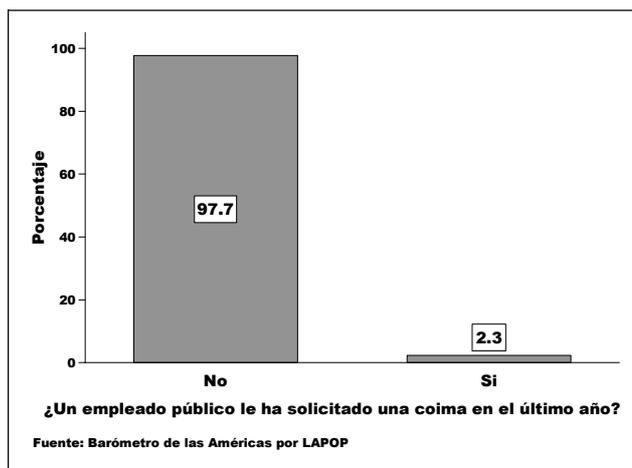


Gráfico IV.2. Victimización por corrupción de empleado público, Uruguay 2008

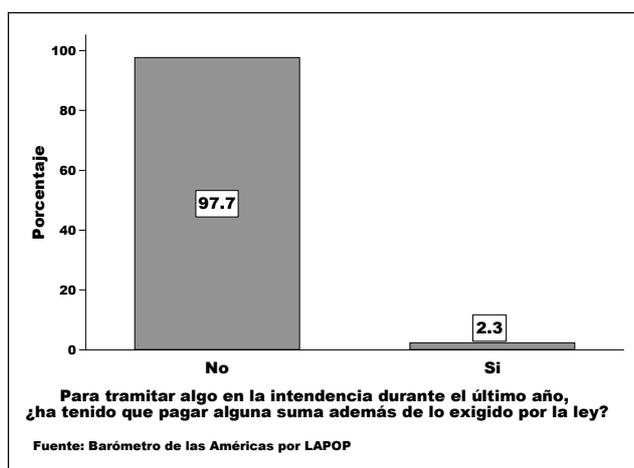


Gráfico IV.3. Victimización por corrupción en la intendencia, Uruguay 2008

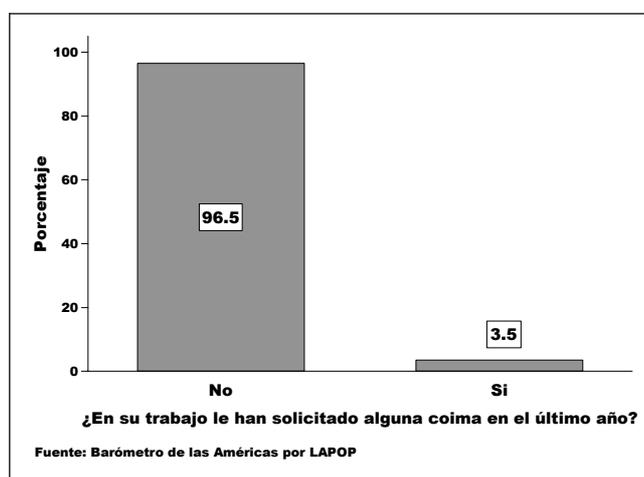


Gráfico IV.4. Victimización por corrupción en el trabajo, Uruguay 2008



Gráfico IV.5. Victimización por corrupción en juzgados Uruguay 2008

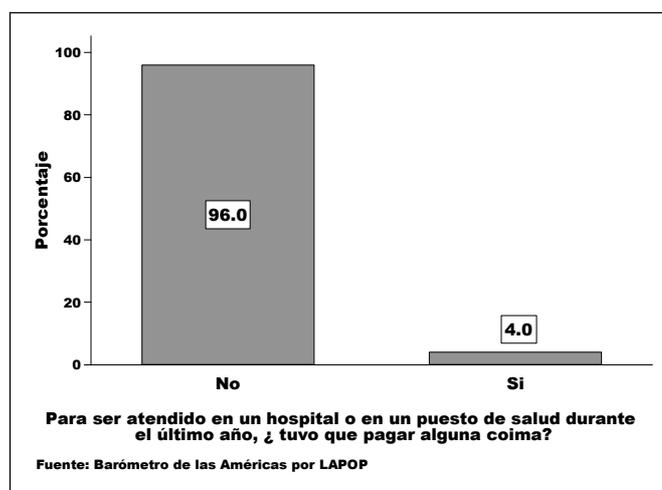


Gráfico IV.6. Victimización por corrupción en servicios de salud pública, Uruguay 2008

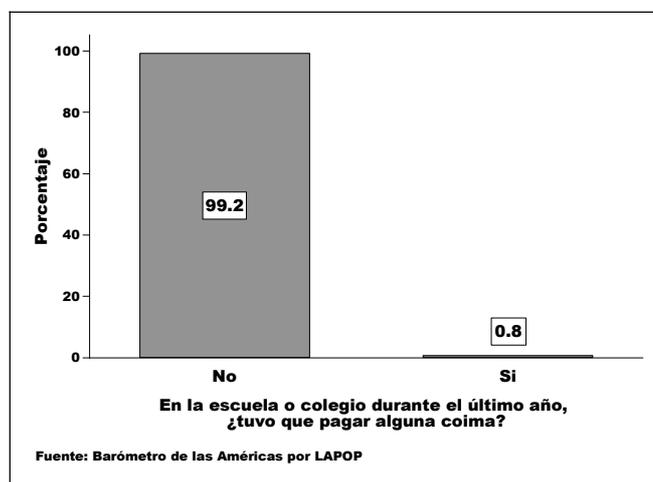


Gráfico IV.7. Victimización por corrupción en la escuela Uruguay 2008

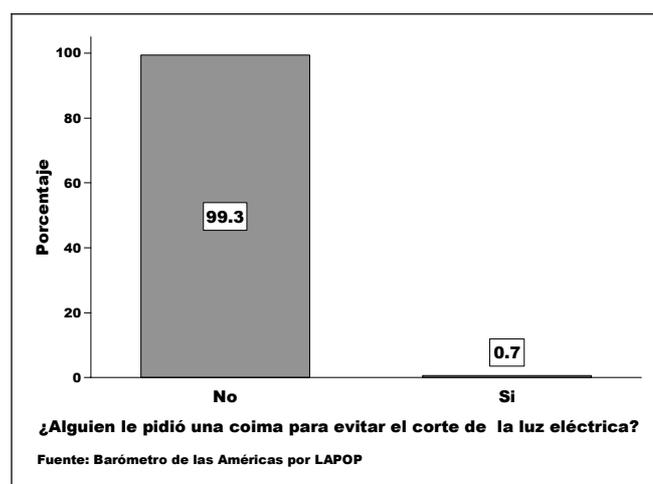


Gráfico IV.8. Victimización por corrupción para evitar corte de luz, Uruguay 2008

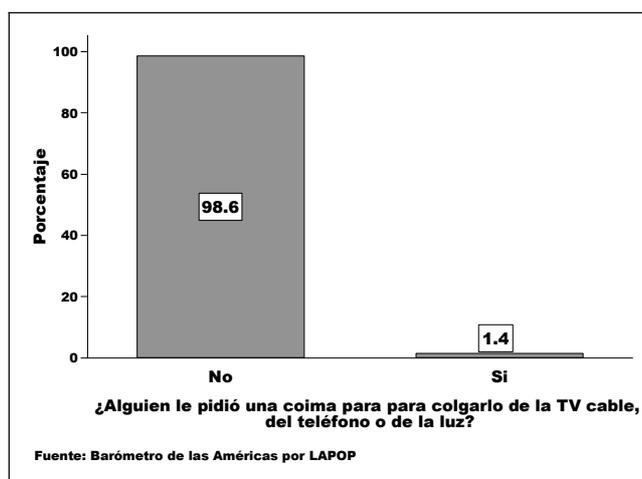


Gráfico IV.9. Victimización por corrupción para “colgarse” de servicios, Uruguay 2008

Por su parte, las preguntas EXC2 (victimización por oficial de policía), EXC11 (victimización por empleado público), EXC17 (victimización para evitar corte de luz) y EXC17a (victimización para colgarse de TV cable, teléfono o luz), *no* son precedidas de las preguntas filtro sobre contacto. En consecuencia, los resultados para estas preguntas se reportan sobre el total de los encuestados, lo que podría implicar una subrepresentación de la incidencia de la corrupción¹. La razón por la cual las preguntas EXC2, EXC11, EXC17 y EXC17a carecen de una pregunta filtro previa es que la experiencia indica que son muy pocas las personas que tienen contacto con este tipo de instituciones. De incluir una pregunta filtro para estas preguntas y luego dejar fuera los casos que no tuvieron contacto con las instituciones o situaciones en cuestión, estaríamos dejando fuera del análisis un número tan grande de casos que el mismo perdería validez. En consecuencia, la opción metodológica tomada por LAPOP Central ha sido mantener las preguntas pero sin utilizar una pregunta filtro, incluso a riesgo de obtener una medida que tal vez subrepresente la incidencia de la corrupción.

A los efectos de contar con una medida resumen de la incidencia de la corrupción, creamos el índice total de victimización por corrupción. Este índice se genera a partir de la suma de las respuestas afirmativas que los entrevistados proporcionaron a las preguntas EXC2, EXC6, EXC11, EXC13, EXC14, EXC15 y EXC16². Para un mismo individuo, el valor del índice total de victimización por corrupción puede variar entre cero, que significa que durante el último año no sufrió ninguno de los tipos de corrupción por los

¹ Al calcular el porcentaje de víctimas sobre el total de los encuestados, se incluye a aquellos que tuvieron contacto con la institución en cuestión y también a aquellos que no lo tuvieron. Si se excluyera a quienes no tuvieron contacto con la institución (como se hace en las preguntas EXC11 a EXC16), entonces la incidencia de victimización por corrupción sería mayor en términos porcentuales (porque se mantendría el mismo número de personas victimizadas por corrupción, pero el número de personas no victimizadas sería menor –ya que se sacaron los que no tuvieron contacto– y en consecuencia el peso de las victimizadas por corrupción sobre el total sería mayor).

² Se utilizan las respuestas a este subconjunto de preguntas porque es el que permite la comparación en el tiempo y entre países, ya que la serie completa de preguntas de victimización por corrupción no se utilizó en todas las rondas ni en todos los países.

que se pregunta, y siete, que significa que fue víctima de cada uno de los siete tipos de corrupción por los que se interroga. El Gráfico IV.10 muestra la distribución del total de formas de ser victimizado por la corrupción en Uruguay. La abrumadora mayoría (91,1%) de los uruguayos no fue víctima de ninguno de estos tipos de corrupción. Entre los que sí lo fueron, la mayoría fue víctima de una única forma de corrupción (7,1% del total de los encuestados). Por su parte, la proporción de uruguayos víctimas de dos o más formas de corrupción es marginal.

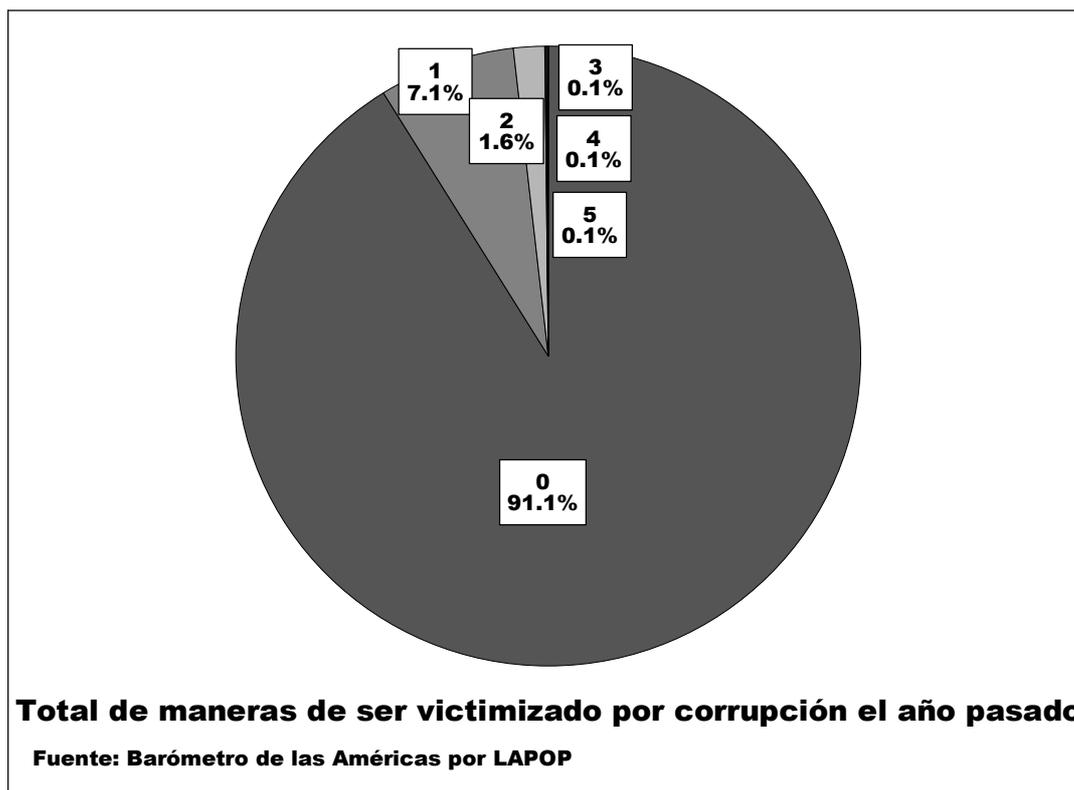


Gráfico IV.10. Total de maneras de ser victimizado por corrupción, Uruguay 2008

Para mostrar la incidencia de la corrupción por país, se calcula el porcentaje de victimización por corrupción (Gráfico IV.11). Este porcentaje se obtiene de computar la cantidad de entrevistados en cada país que respondieron afirmativamente a por lo menos una de las preguntas arriba detalladas, es decir, es el cómputo total de personas que fueron víctimas de la corrupción durante el año previo a la realización de la encuesta.

Uruguay es el país de todas las Américas³ con menor incidencia de victimización por corrupción: 8,9% de los encuestados. En el extremo opuesto se encuentra Haití, donde casi la mitad de los entrevistados (48,2%) fue víctima de alguna forma de corrupción durante el último año. Estos datos resultan alentadores en tanto indican que la corrupción no está extendida entre los uruguayos. Sin embargo, no dejan de ser un llamado de atención en cuanto apuntan a la necesidad de seguir cuidadosamente la

³ Contamos con datos sobre este indicador para todos los países incluidos en la ronda 2008 excepto para Canadá.

evolución del indicador con el fin de combatir la relativamente baja corrupción existente y prevenir su crecimiento. De hecho, al comparar la victimización por corrupción en 2008 respecto a la del año anterior, se observa que esta ha crecido casi dos puntos porcentuales, aunque esta diferencia no es estadísticamente significativa (Gráfico IV.12).

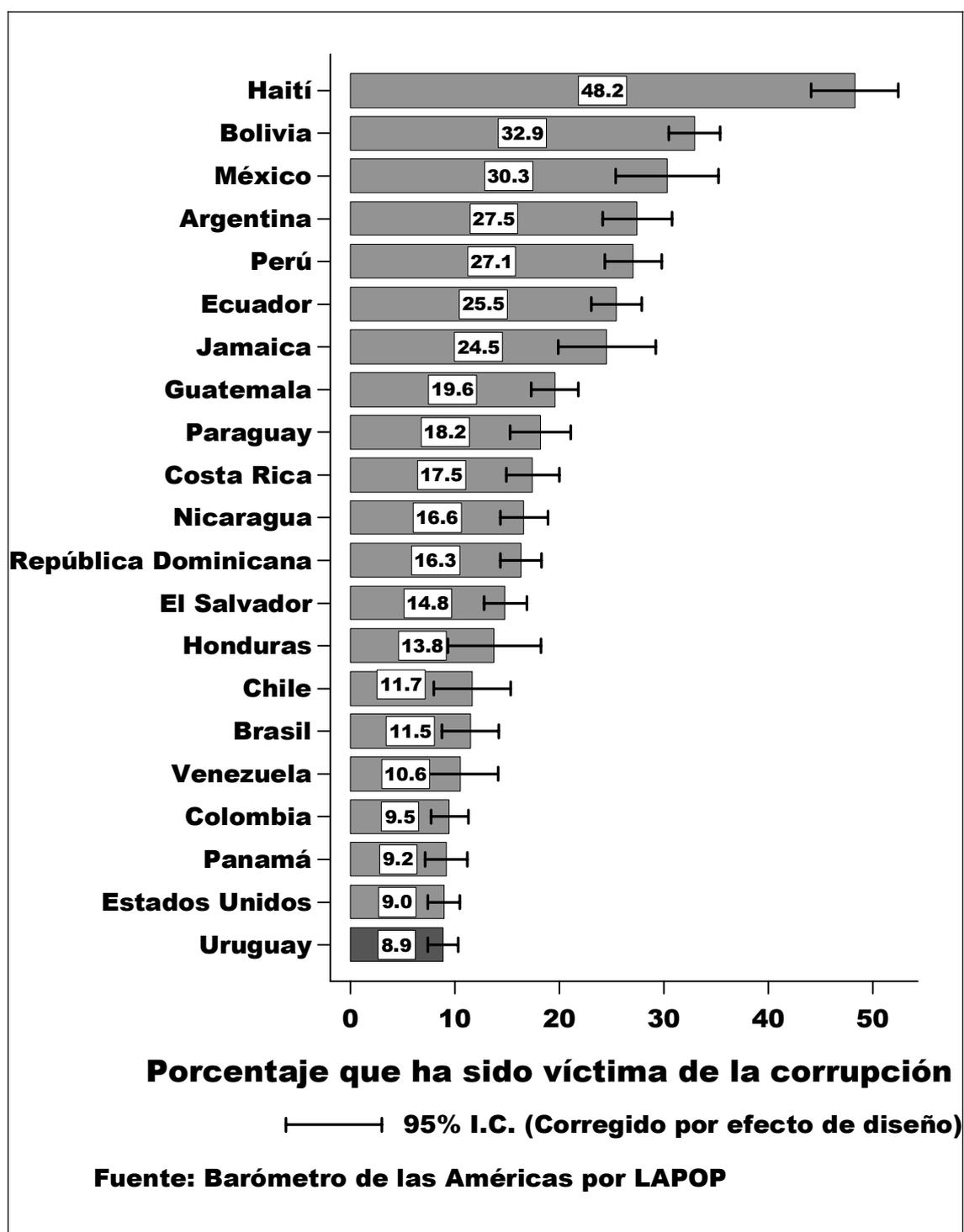


Gráfico IV.11. Porcentaje que ha sido víctima de la corrupción en perspectiva comparada

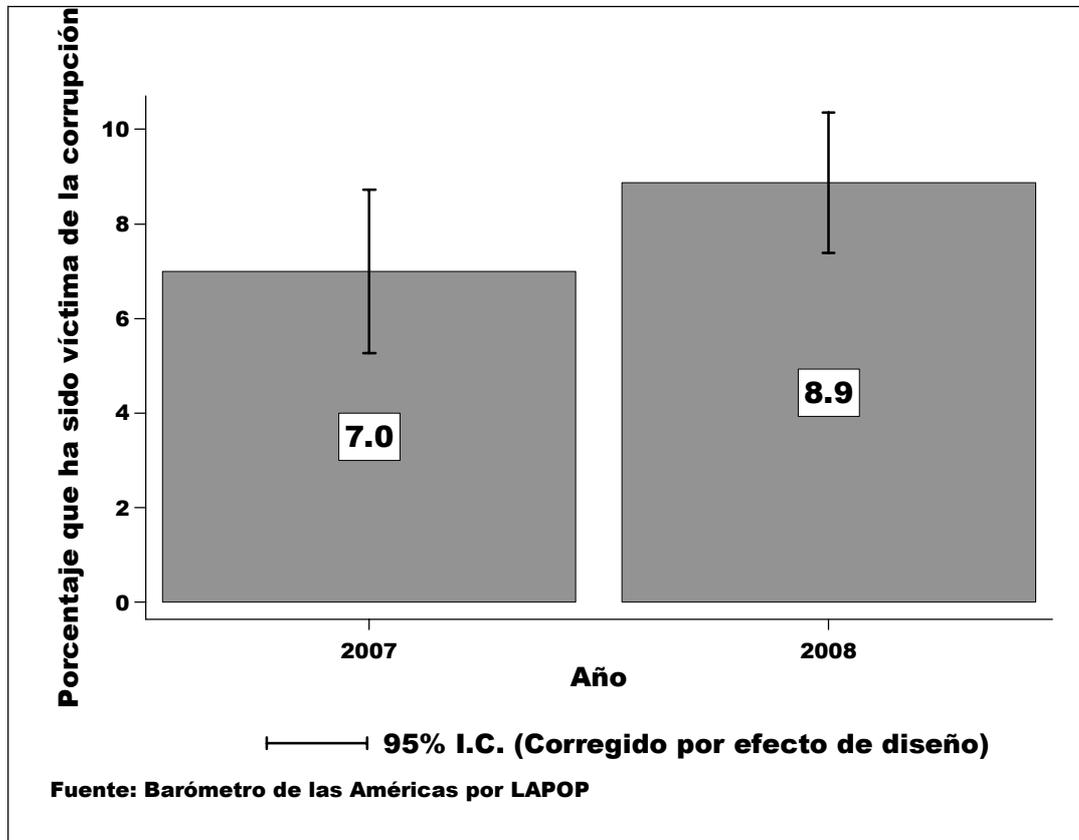


Gráfico IV.12. Porcentaje que ha sido víctima de la corrupción, Uruguay 2007-2008

Con el objetivo de determinar qué grupos de ciudadanos son más pasibles de ser victimizados por corrupción, realizamos un análisis de regresión logística incluyendo como predictores las características sociodemográficas de los encuestados (género, edad, educación, tamaño del lugar de residencia, y riqueza)⁴. Los resultados indican que la edad, el tamaño del lugar de residencia, y el sexo con predictores estadísticamente significativos de la victimización por corrupción (Gráfico IV.13).

Para interpretar el Gráfico IV.13 debe recordarse que en el eje vertical del gráfico se presentan las variables cuyo impacto se evalúa: edad, educación, tamaño del lugar de residencia, riqueza, y género. En el eje horizontal, los números indican el cambio en la probabilidad de ser víctima de la corrupción. Los puntos negros indican la incidencia de cada una de las características en la probabilidad de ser victimizado por corrupción. Así, valores superiores a cero indican que a medida que aumenta el valor de la característica en consideración, también aumenta la probabilidad de ser victimizado. De modo análogo, coeficientes negativos implican que a medida que aumenta el valor de la característica (la edad, por ejemplo), la probabilidad de ser víctima de la corrupción disminuye. Alrededor de cada punto negro están las barras de error (“I”) correspondientes a cada uno de ellos.

⁴ Los resultados completos de la regresión se encuentran en la Tabla AIV.1

Las barras indican el rango dentro del cual puede variar el coeficiente, dados los márgenes de confiabilidad y de error manejados. Si una barra de error cruza la línea del cero (indicado por la línea vertical que cruza el cero) se interpreta que la variable a la que corresponde ese coeficiente no tiene un impacto estadísticamente significativo; es decir, el impacto de la variable no puede distinguirse de cero.

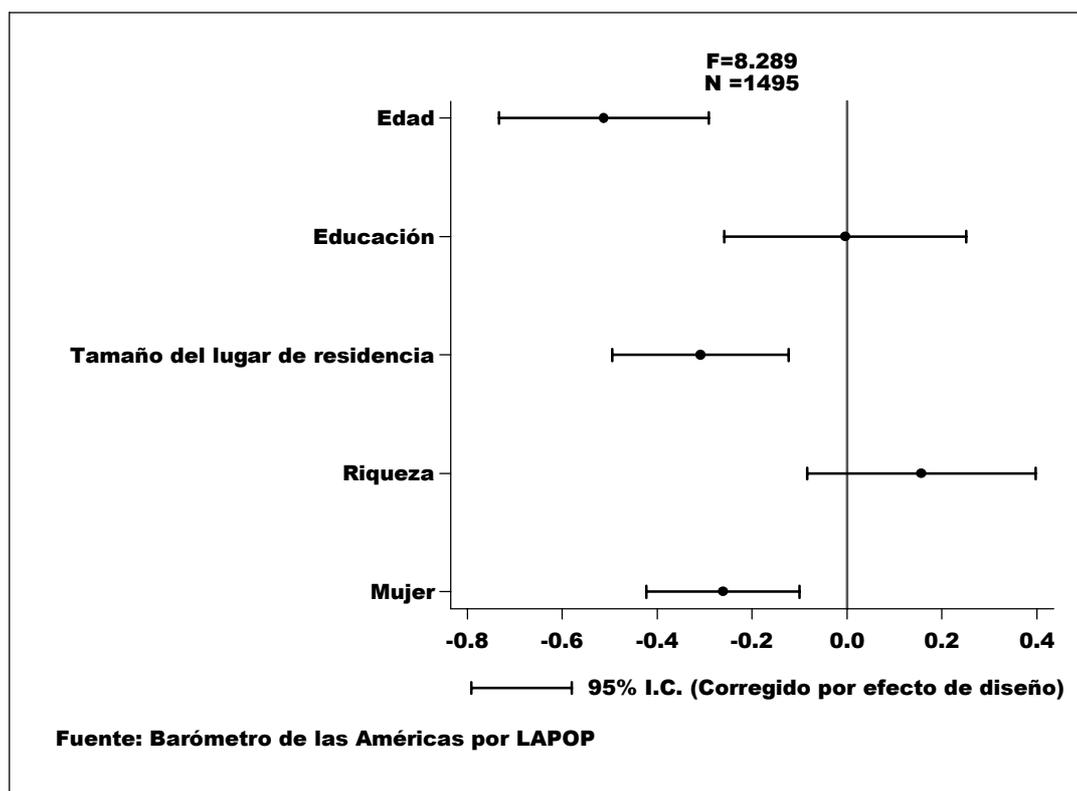


Gráfico IV.13. Predictores de victimización por corrupción, Uruguay 2008

El coeficiente negativo para la variable edad indica que a medida que la edad del encuestado aumenta, las probabilidades de ser víctima por corrupción disminuyen; los más jóvenes son más pasibles de ser víctimas de la corrupción. El Gráfico IV.14 muestra esta relación claramente: entre el grupo más joven de la población, los de 18 a 25 años, la victimización por corrupción llega al 14%, entre el grupo de mayor edad, es inferior al 4%.

Los hombres, por su parte, son más propensos a ser víctimas de la corrupción que las mujeres (Gráfico IV.15.). Por último, la victimización por corrupción es menor en las áreas rurales y poco pobladas de lo que lo es en las urbanas (Gráfico IV.16)⁵.

⁵ El coeficiente negativo en el Gráfico IV.13 indica que a medida que el código de área asignado al lugar de residencia aumenta, la probabilidad de ser víctima de la corrupción disminuye. El tamaño del lugar de residencia fue codificado de la siguiente manera: 1) capital nacional (área metropolitana), 2) ciudad grande, 3) ciudad mediana, 4) ciudad pequeña, y 5) área rural.

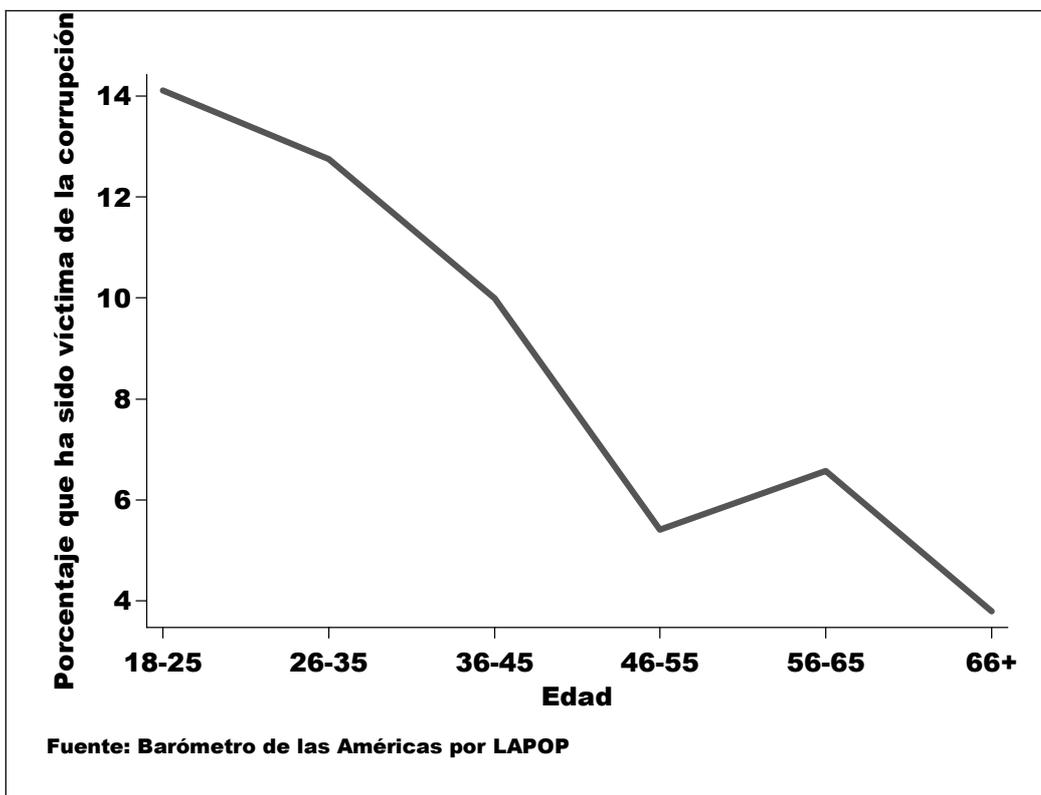


Gráfico IV.14. Victimización por corrupción según edad, Uruguay 2008

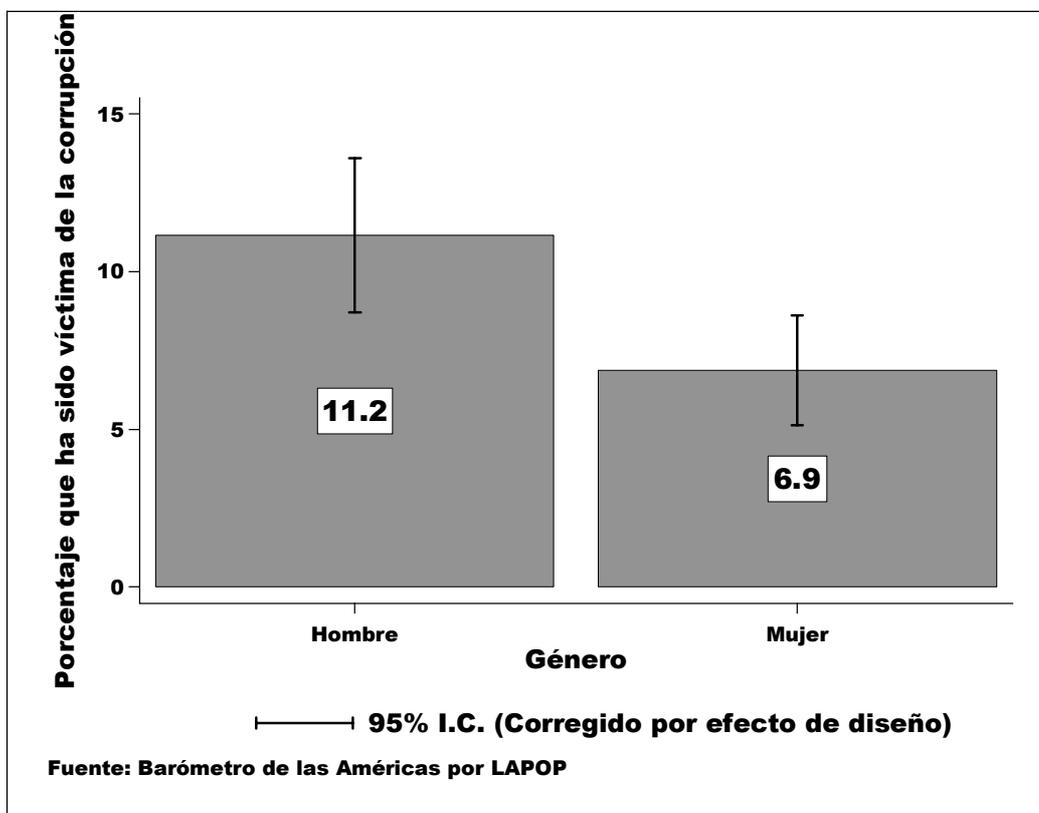


Gráfico IV.15. Victimización por corrupción según género, Uruguay 2008

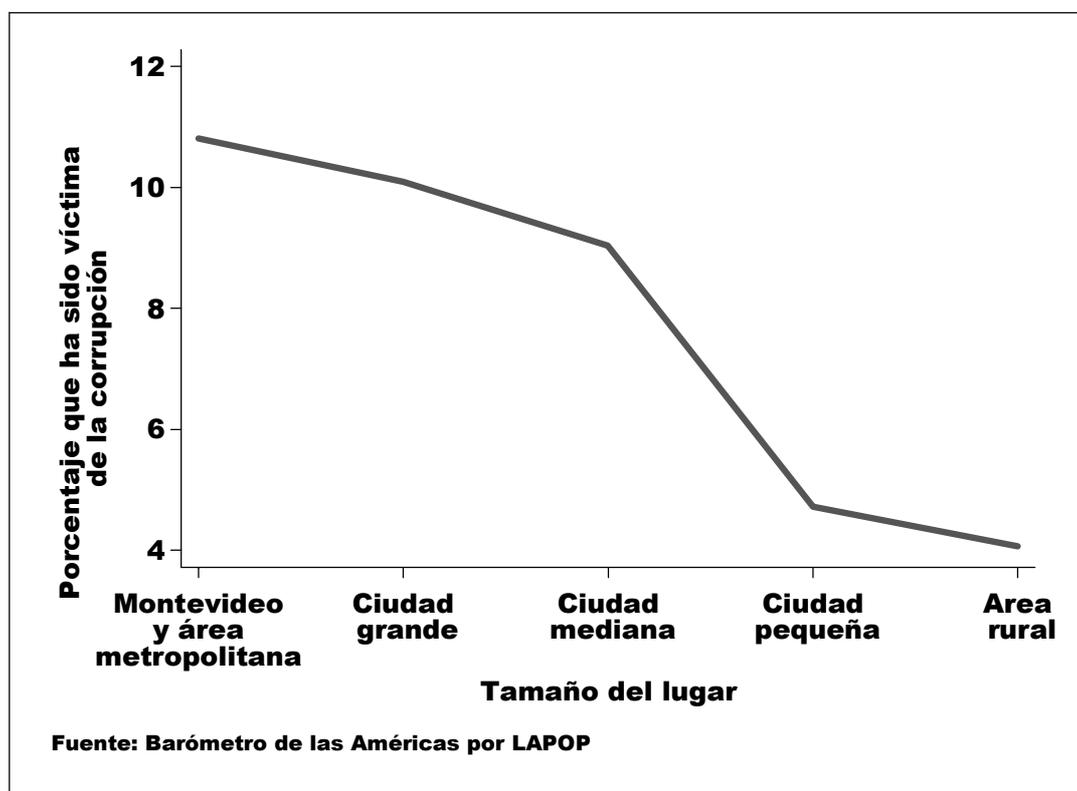


Gráfico IV.16. Victimización por corrupción según tamaño del lugar de residencia, Uruguay 2008

El impacto de la victimización por corrupción sobre los valores democráticos

Como se menciona párrafos atrás, estudios previos han encontrado que la experiencia de victimización por corrupción puede afectar los valores democráticos de los individuos. Con esta preocupación en mente, analizamos el impacto de la victimización por corrupción en una serie de valores básicos para el fortalecimiento de la democracia como lo son la preferencia por la democracia como mejor sistema de gobierno, la confianza interpersonal, el apoyo al derecho de oposición, la tolerancia política y la legitimidad de las instituciones políticas.

Para cada una de estos indicadores de apoyo a la democracia, se contrastó el impacto de la victimización por corrupción vis à vis el efecto de algunas variables sociodemográficas de control (educación, sexo, edad, y riqueza) así como algunas variables actitudinales (aprobación del trabajo del presidente e interés en la política). La experiencia de victimización por corrupción sólo tiene un impacto estadísticamente significativo sobre la legitimidad conferida a las instituciones políticas⁶. Quienes han sido víctimas de algún hecho de corrupción durante el último año confían menos, confieren

⁶ Los resultados completos de las regresiones lineales sobre cada una de las variables de apoyo a la democracia estable se encuentran en la Tabla AIV.2.

menos legitimidad a las instituciones políticas centrales de la democracia que sus pares que no han sido víctimas (Gráfico IV.17).

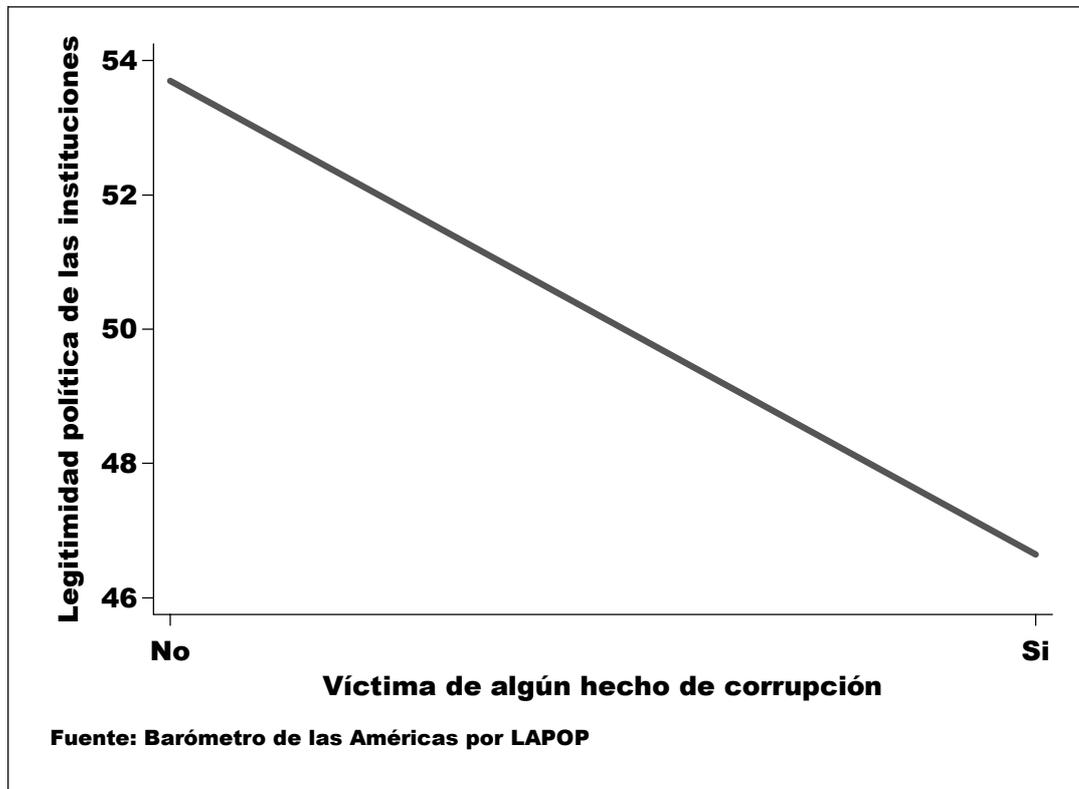


Gráfico IV.17. Legitimidad de las instituciones según victimización por corrupción, Uruguay 2008

La victimización por corrupción dista mucho de ser un fenómeno generalizado en el Uruguay. Sin embargo, la poca corrupción que según estos resultados existe tiene un efecto nocivo no sólo en sí misma sino para el sistema político. Aquellos ciudadanos que han sido víctimas de la corrupción confían menos en las instituciones políticas centrales del régimen que aquellos que no lo han sido. La experiencia de victimización por corrupción tiene como efecto la erosión de la legitimidad de las instituciones políticas, lo que podría llevar, como algunos estudios en otros contextos han demostrado, a que los ciudadanos no cumplan con los mandatos emitidos por esas instituciones (Tyler 1990) o que se muestren propensos a apoyar formas no convencionales, incluso ilegales, de participación política (Blakelock 2006; Dalton 2006).

Las percepciones en torno a la corrupción

Para conocer la opinión de los uruguayos en relación a qué tanta corrupción existe en el país –con independencia de si han sido víctimas o no- preguntamos:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está: (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (8) NS/NR

Siete de cada diez uruguayos creen que la corrupción de los funcionarios públicos está “muy” o “algo” generalizada. Sólo el 6,7% cree que la corrupción no está “nada” generalizada (Gráfico IV.18). La brecha tan grande entre la baja victimización por corrupción y la relativamente alta percepción de corrupción podría explicarse porque incluso cuando la mayoría de los encuestados no ha sido víctima de ningún tipo de corrupción, puede de todos modos creer que la corrupción de los funcionarios públicos existe⁷.

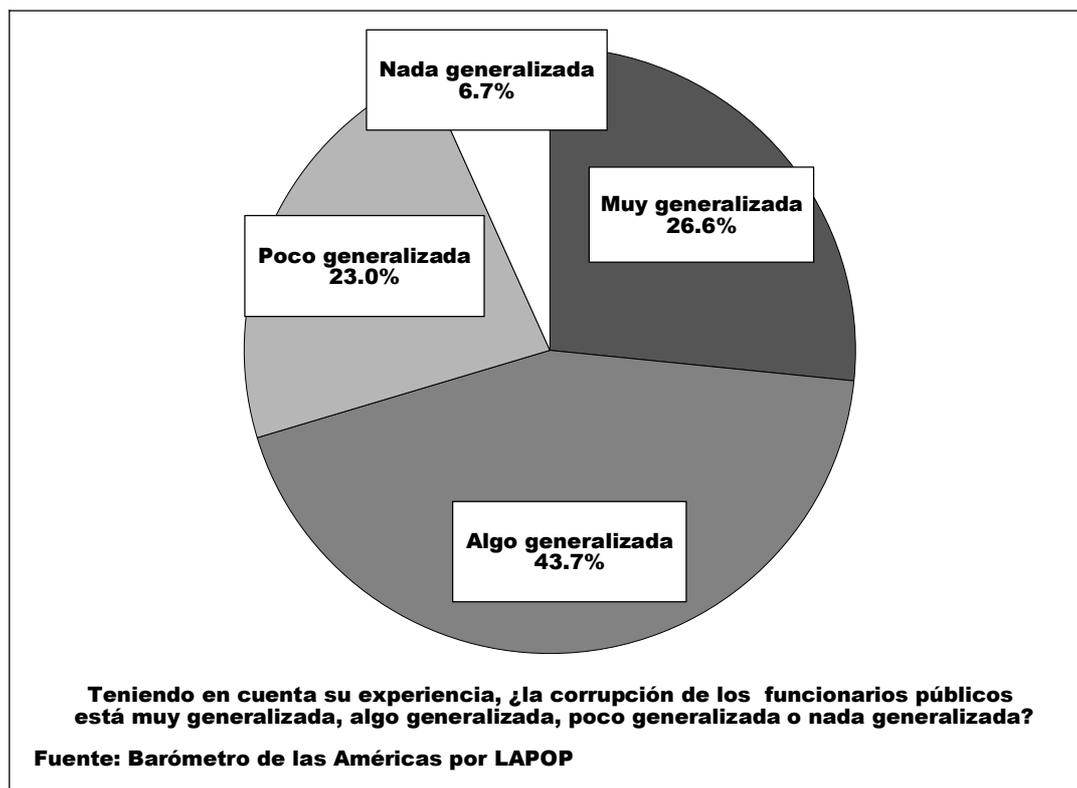


Gráfico IV.18. Percepción de corrupción, Uruguay 2008

⁷ De hecho, los niveles de percepción de corrupción entre quienes han sido víctimas de ella no son distintos -a niveles estadísticamente significativos- de los niveles de percepción de corrupción entre quienes no fueron víctimas de corrupción.

Para facilitar el análisis, las respuestas originales a la pregunta EXC7 se recodificaron en una escala de cero a 100, en la que cero indica “nada generalizada” y 100 indica “muy generalizada.” De este modo, valores altos, cercanos a 100, indican una percepción de que hay mucha corrupción, mientras que valores bajos, cercanos a cero, indican relativamente baja percepción de corrupción.

En todos los países comprendidos en la encuesta, la percepción de corrupción de los funcionarios públicos se ubica por encima de los 50 puntos, la mitad de la escala. Uruguay, no obstante, se encuentra entre los países con más baja corrupción percibida. Con 63,1 puntos en la escala, ocupa en el tercer lugar tras Haití y Canadá (Gráfico IV.19). Los niveles de percepción de la corrupción se ha mantenido incambiables desde la medición anterior en 2007 (Gráfico IV.20). También en los datos comparados se ve la disonancia entre victimización por corrupción y percepción de la corrupción: Haití es el país con el índice más alto de victimización por corrupción. Sin embargo, es también el país percibido con menos corrupción por sus ciudadanos.

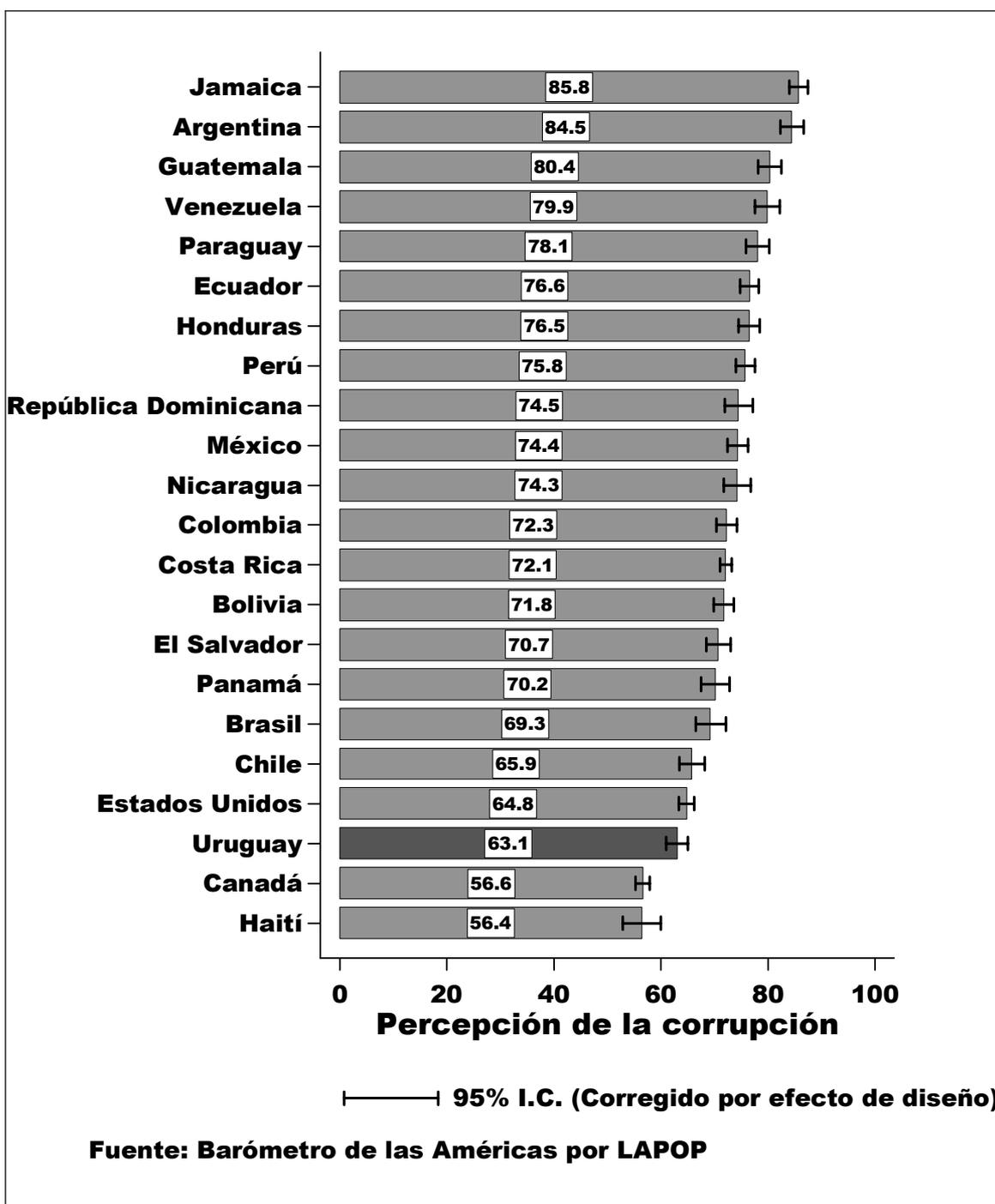


Gráfico IV.19. Percepción de la corrupción en perspectiva comparada

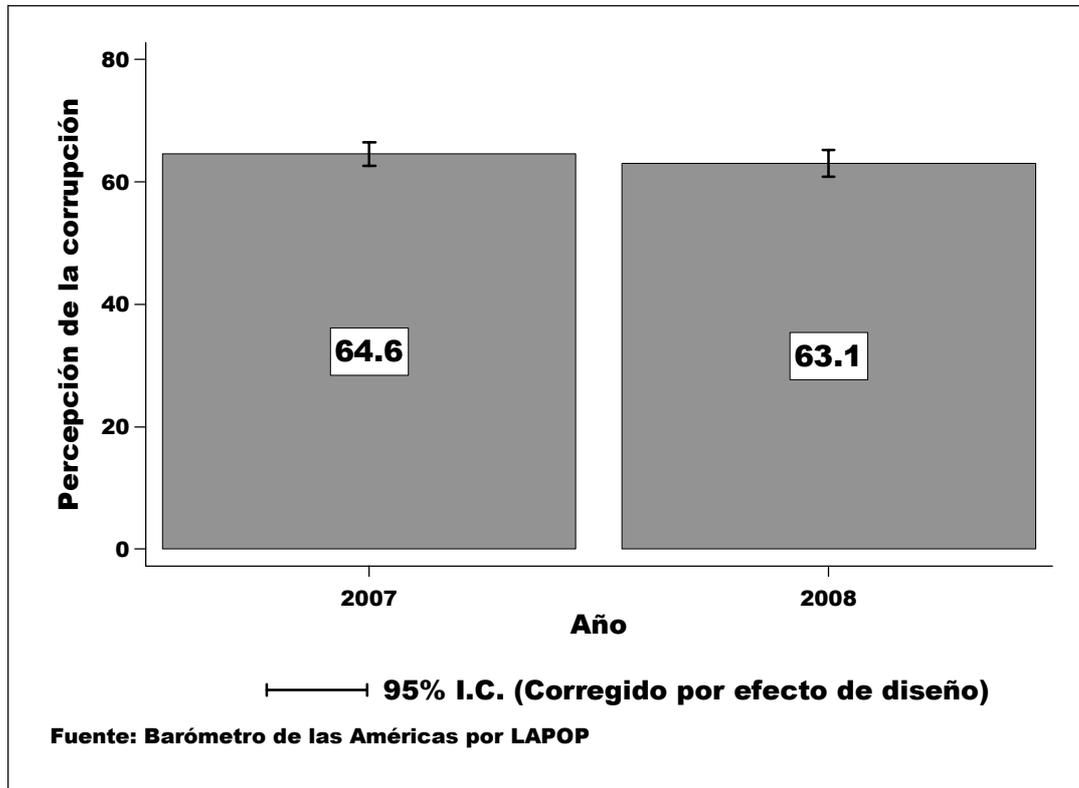


Gráfico IV.20. Percepción de la corrupción, Uruguay 2007-2008

El impacto de la percepción de la corrupción sobre los valores democráticos

Al igual que la victimización, la percepción de la corrupción afecta negativamente la legitimidad conferida a las instituciones políticas. Cuanto más extendida creen los ciudadanos que está la corrupción de los funcionarios públicos, menos confianza otorgan a las instituciones centrales del régimen. Así, el promedio de legitimidad conferida a las instituciones entre aquellos que creen que la corrupción está “poco” generalizada es de 60 puntos, pero cae a 45 entre consideran que la corrupción está “muy” generalizada (Gráfico IV.21)⁸.

⁸ Los resultados completos de las regresiones se encuentran en la Tabla AIV.3.

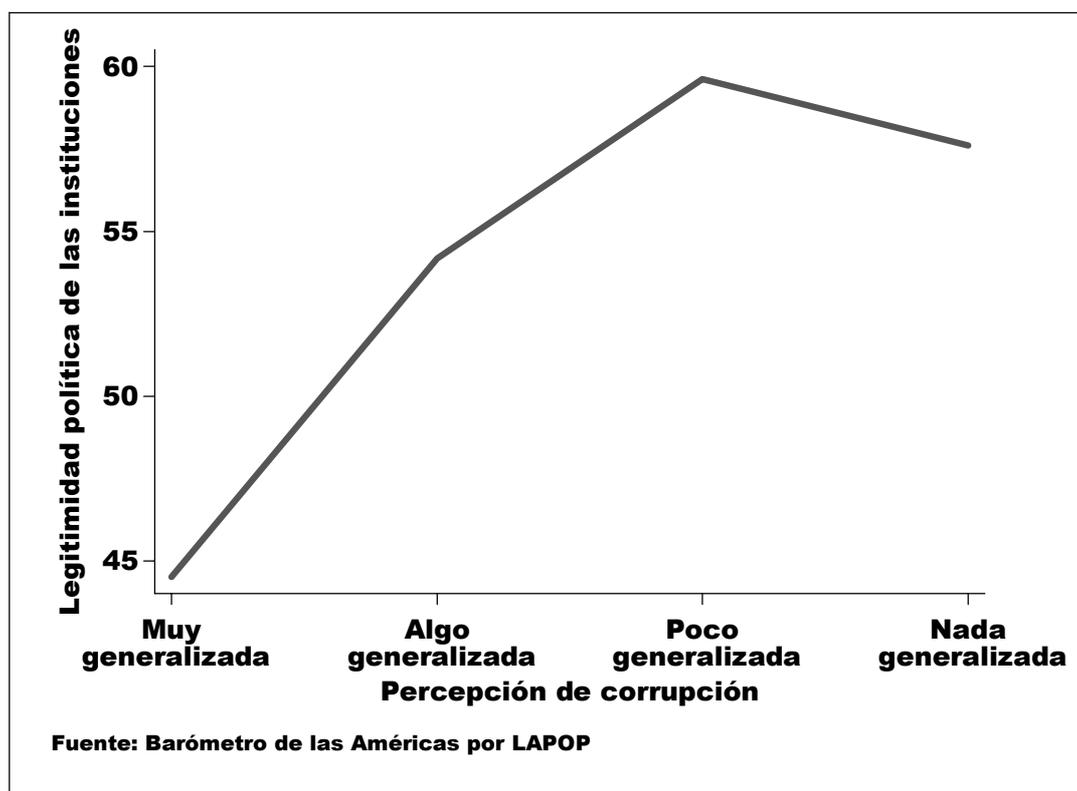


Gráfico IV.21. Legitimidad de las instituciones según percepción de corrupción, Uruguay 2008

La victimización por corrupción es realmente muy baja en Uruguay. En contraste, la percepción sobre qué tan generalizada está la corrupción de los funcionarios públicos es menos alentadora. Sin embargo, al comparar los resultados de ambas mediciones con lo que sucede en el resto del continente, Uruguay se encuentra en los mejores lugares.

Tanto la victimización como las percepciones de corrupción tienen un impacto negativo sobre la confianza que los uruguayos tienen en sus principales instituciones políticas. En este sentido, es necesario atender a la evolución de ambos indicadores, para evitar que su crecimiento provoque un mayor deterioro de la legitimidad institucional.

V. El impacto de las percepciones económicas sobre el apoyo a la democracia

El desarrollo económico favorece, o ayuda, a la estabilidad democrática (Przeworski, *et al.* 2000), aunque no necesariamente la asegura. Entonces, si el desarrollo económico, o una economía próspera, da estabilidad a la democracia, ¿también mejora la calidad de la misma? Espontáneamente tendemos a responder que sí, pero en este capítulo mostramos evidencia del Barómetro de las Américas que va más allá de una respuesta espontánea.

Partimos de la hipótesis que los ciudadanos satisfechos con su propia situación económica o la situación económica del país, tendrán mayores niveles de apoyo a la democracia. Diversas investigaciones han mostrado que las evaluaciones que los individuos hacen sobre la situación económica tanto personal como del país son más importantes que la realidad económica objetiva, a la hora de definir actitudes y comportamientos políticos (Kinder and Kiewiet 1981; MacKuen, Erikson and Stimson 1992; Duch, Palmer and Anderson 2000). Por lo tanto, para medir si la situación económica influye en el apoyo democrático, no usamos el nivel socioeconómico de los individuos sino su percepción de qué tan bien o mal le va económicamente al país y al propio entrevistado con las siguientes cuatro preguntas:

(SOCT1) Ahora, hablando de la economía, ¿cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?
(SOCT2) ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?
(IDIO1) ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?
(IDIO2) ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?

El gráfico V.1 presenta las evaluaciones que hacen los uruguayos de la actual situación económica. El 21,4% califica la situación económica como buena, el 51% ni buena ni mala y el restante 27,6% como mala. El balance es negativo en 6 puntos porcentuales. Los resultados del 2008 permanecen sin cambios significativos en relación al año anterior.

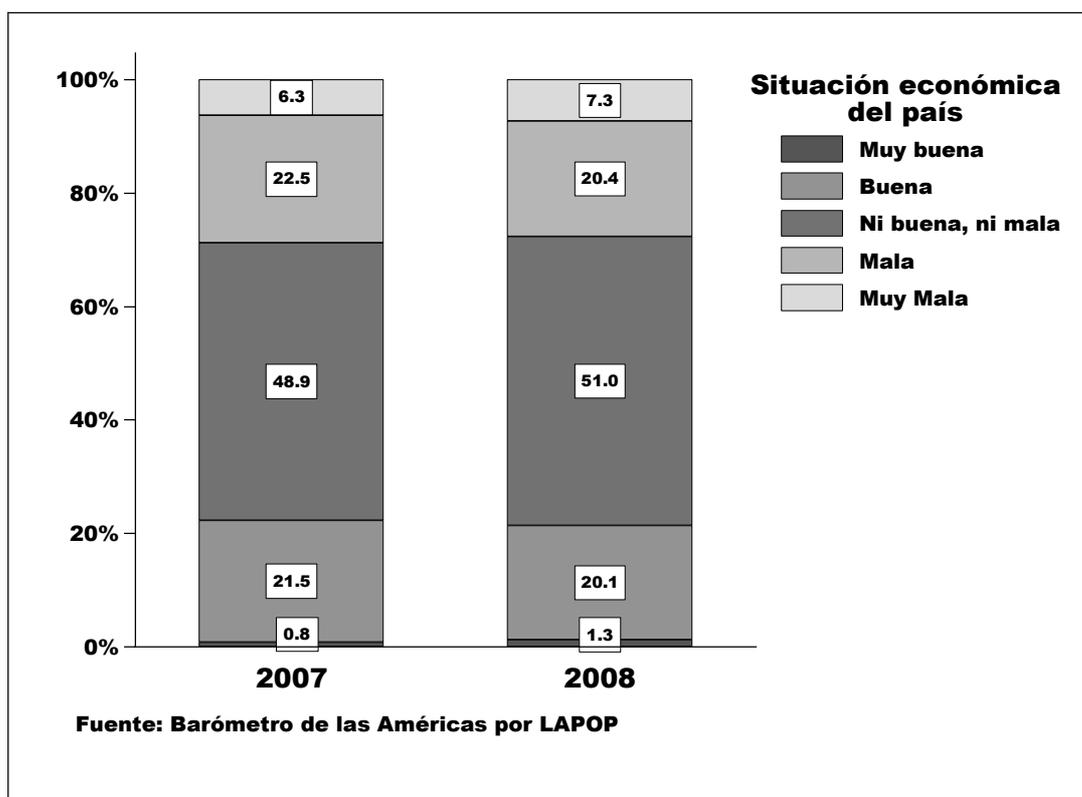


Gráfico V.4. Evaluación de la situación económica del país, Uruguay 2007-2008

La economía del país puede ser evaluada de forma positiva pero en deterioro, o de forma negativa pero en recuperación, y esto puede repercutir de forma diferente en las creencias, actitudes y comportamientos de los individuos. Por lo tanto, además de preguntar por la situación económica actual, se preguntó por la variación del país en comparación con doce meses antes. El Gráfico V.2 muestra que la mayoría de los uruguayos son optimistas y piensan que la economía del país está mejor ahora que un año atrás: 43% contra 24%, lo cual deja un saldo positivo de 19 puntos. La situación económica del país no será excelente pero está mejor que antes. En el 2007, los uruguayos eran todavía más optimistas en cuanto a la mejora de la economía uruguaya que en 2008.

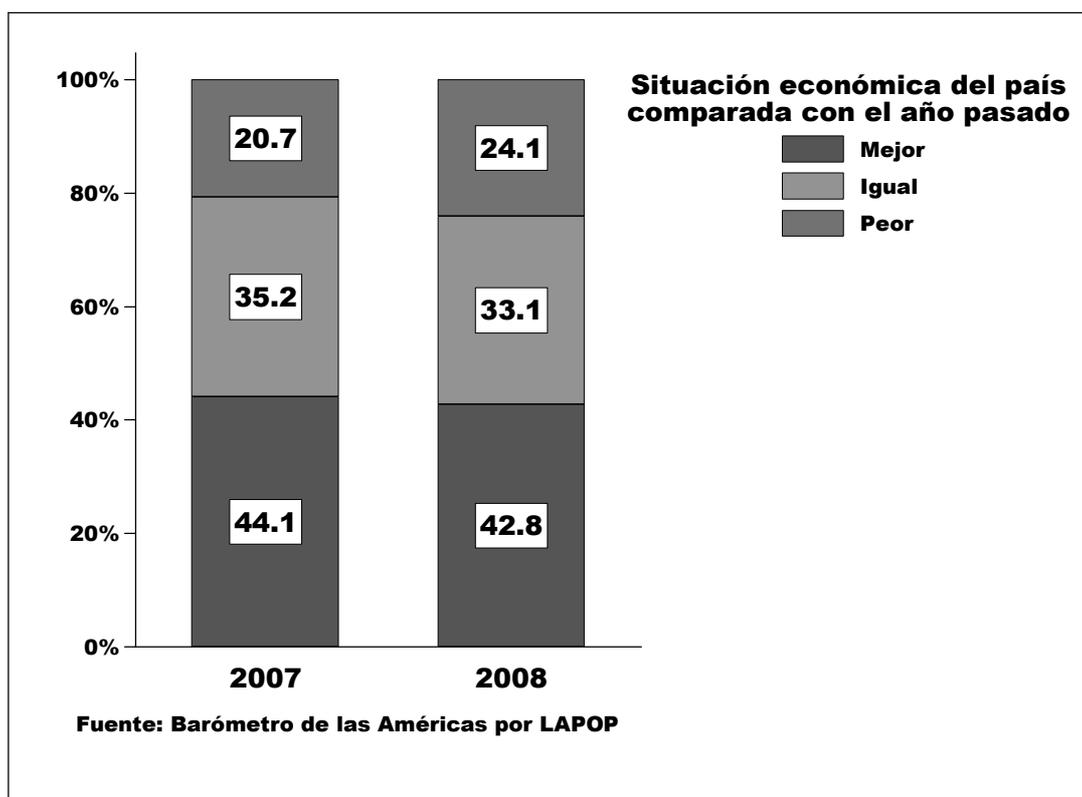


Gráfico V.2. Evaluación retrospectiva de la situación económica del país, Uruguay 2007-2008

Las evaluaciones de los uruguayos sobre su propia situación económica, generalmente, han sido mejores que las evaluaciones que hacen sobre el país, y los resultados presentados en el gráfico V.3 confirman esta tendencia. En 2008, uno de cada cuatro uruguayos considera que su situación económica es buena (24,7%), más de la mitad que no es ni buena ni mala (56,3%), y el restante 19% que es mala. El balance también es de 6 puntos, como en las evaluaciones del país, pero ahora positivo. En otras palabras, los uruguayos ven peor al país que a ellos mismos. En el 2007 había más evaluaciones positivas y también negativas, en el 2008 principalmente aumentaron las evaluaciones neutras.

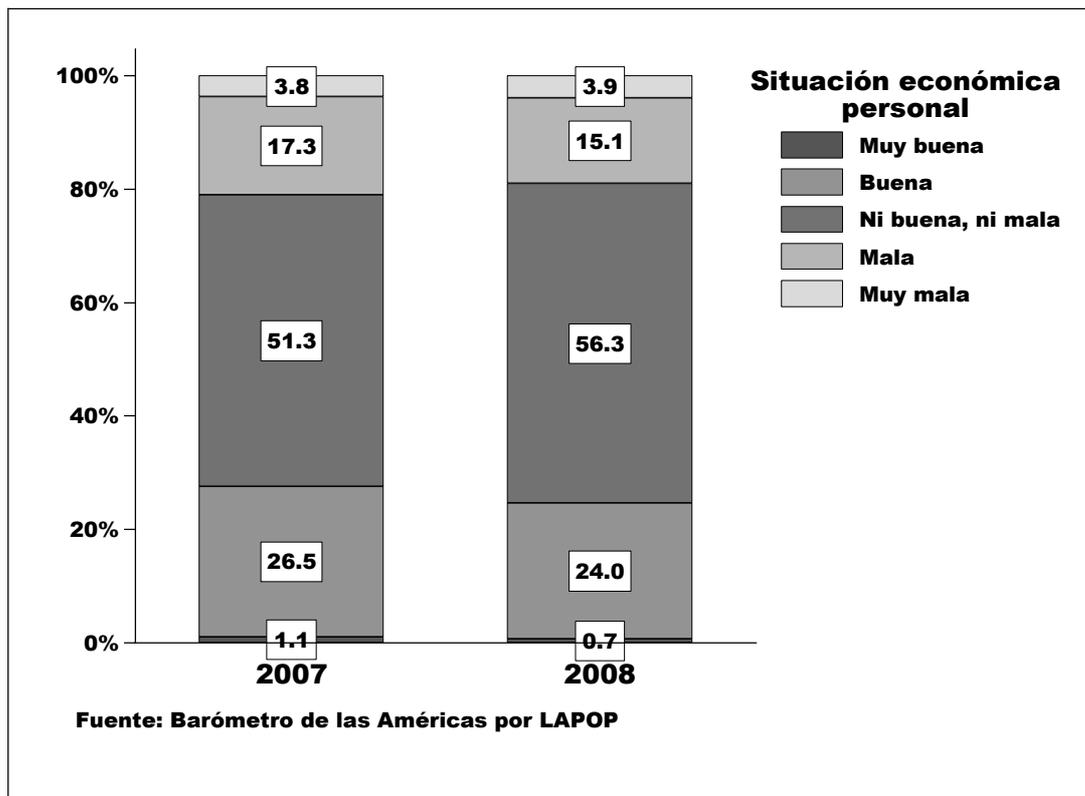


Gráfico V.3. Evaluación de la situación económica personal, Uruguay 2007-2008

Sin embargo, cuando se trata de evaluar la evolución de la economía personal, la mejoría es menor que la adjudicada para el país. Un poco menos de un tercio de los uruguayos considera que su situación económica mejoró en los últimos 12 meses (31,3%), cuatro de cada diez que está igual (42,4%), y un poco más de una cuarta parte (26,3%) considera que está peor. Las diferencias con los resultados del 2007 que se muestran en el gráfico V.4 no son significativas.

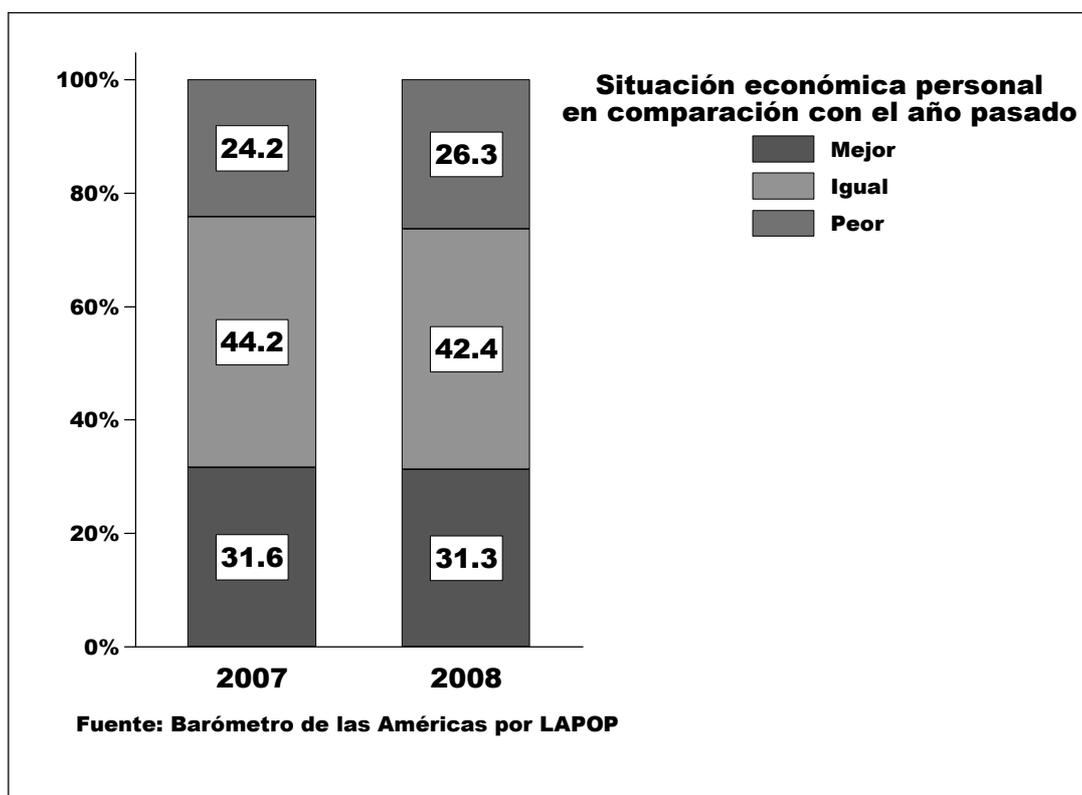


Gráfico V-4. Evaluación retrospectiva de la situación económica personal, Uruguay 2007-2008

En resumen, los balances sobre las evoluciones económicas tanto del país como las personales son positivos. Esto debería favorecer, según nuestra hipótesis, un mayor apoyo a la democracia. Antes de analizar con detenimiento la relación entre estas evaluaciones y el apoyo democrático, es importante destacar que, a pesar de que para los uruguayos la economía (la propia y la del país) está mejor que hace un año, los principales problemas del país siguen siendo económicos. La mayoría absoluta de los uruguayos responde que el problema más grave que tiene el país es de índole económica. El Gráfico V.5 muestra los problemas económicos mencionados de forma espontánea a la siguiente pregunta:

(A4) Para empezar, en su opinión ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país?

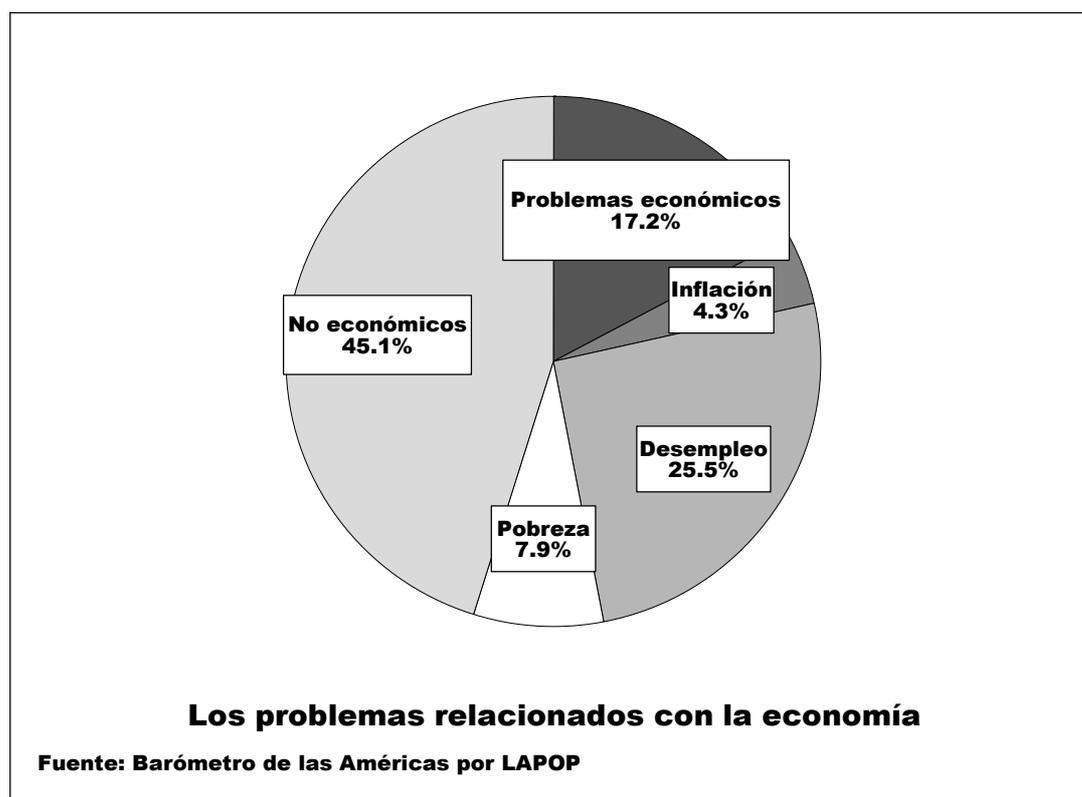


Gráfico V.5. Los principales problemas del país (mención espontánea), Uruguay 2008

¿Cuál es el impacto de las percepciones económicas sobre el apoyo a la democracia uruguaya? ¿Hay menores niveles de apoyo entre aquellos que realizan evaluaciones negativas de la economía del país o la propia? Los gráficos V.6, V.7, V.8 y V.9 muestran que los uruguayos más conformes con la situación económica –medida a nivel del país y a nivel personal, en el momento actual y en retrospectiva- tienden a manifestar mayores niveles de apoyo a la democracia medida a través de cualquiera de las dimensiones usadas en este informe. Por ejemplo, en el Gráfico V.6, los uruguayos que evalúan como muy mala la situación económica del país, tienen un promedio de 70 puntos de apoyo a la democracia en si misma (a la idea de la “democracia churchilleana”), mientras que entre quienes consideran que la situación económica es muy buena, el apoyo es total: 100 puntos de promedio. Los resultados presentados en los gráficos V.7, V.8 y V.9, independientemente del indicador de evaluación económica que se use, indican la misma tendencia: cuanto mejor es la percepción de la situación económica, mayor es el apoyo a la democracia.

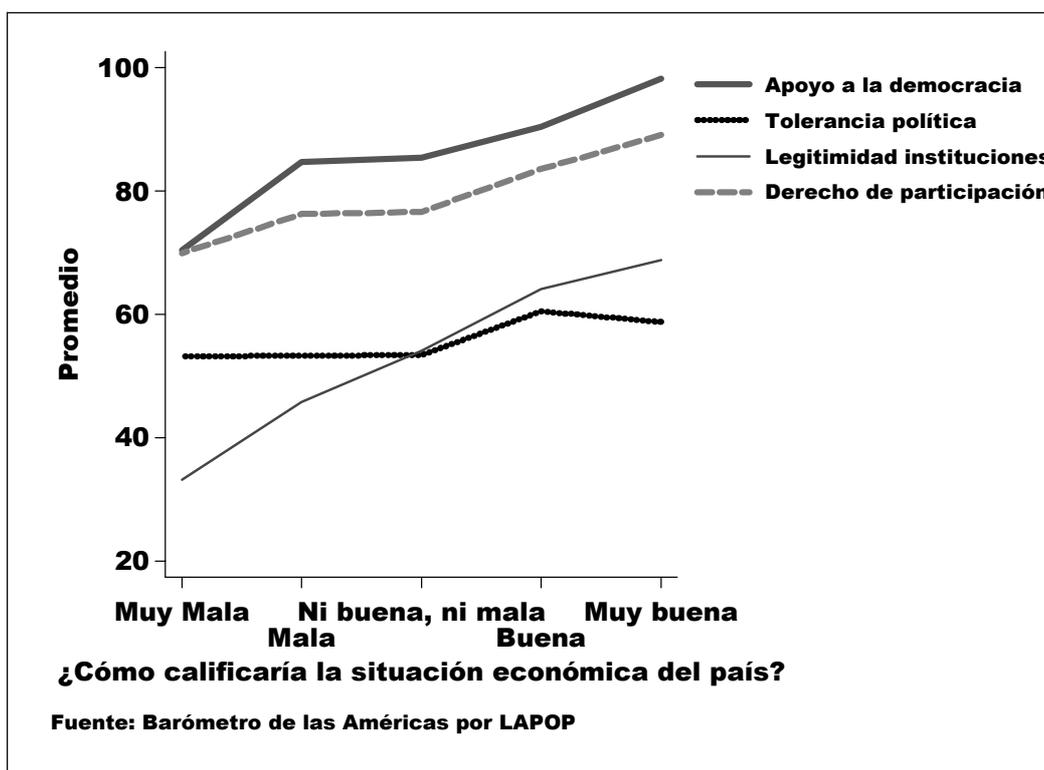


Gráfico V.6. La evaluación de la situación económica del país y el apoyo a la democracia, Uruguay 2008

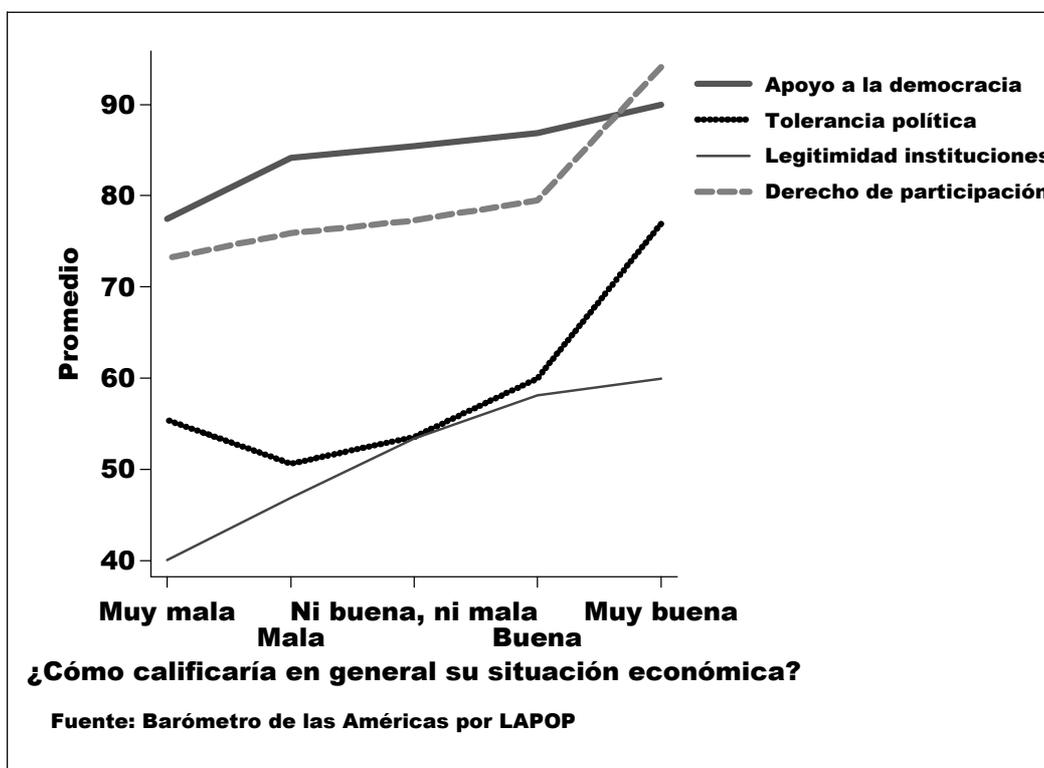


Gráfico V.7. La evaluación de la situación económica personal y el apoyo a la democracia, Uruguay 2008

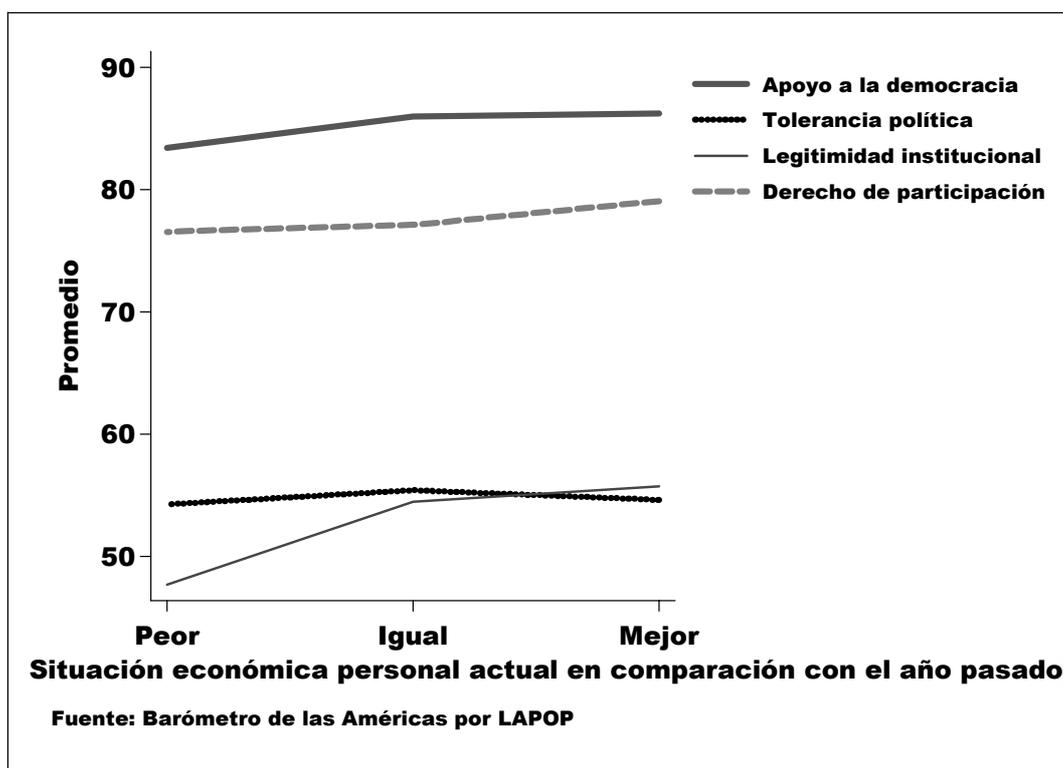


Gráfico V.8. La evaluación retrospectiva de la situación económica personal y el apoyo a la democracia, Uruguay 2008

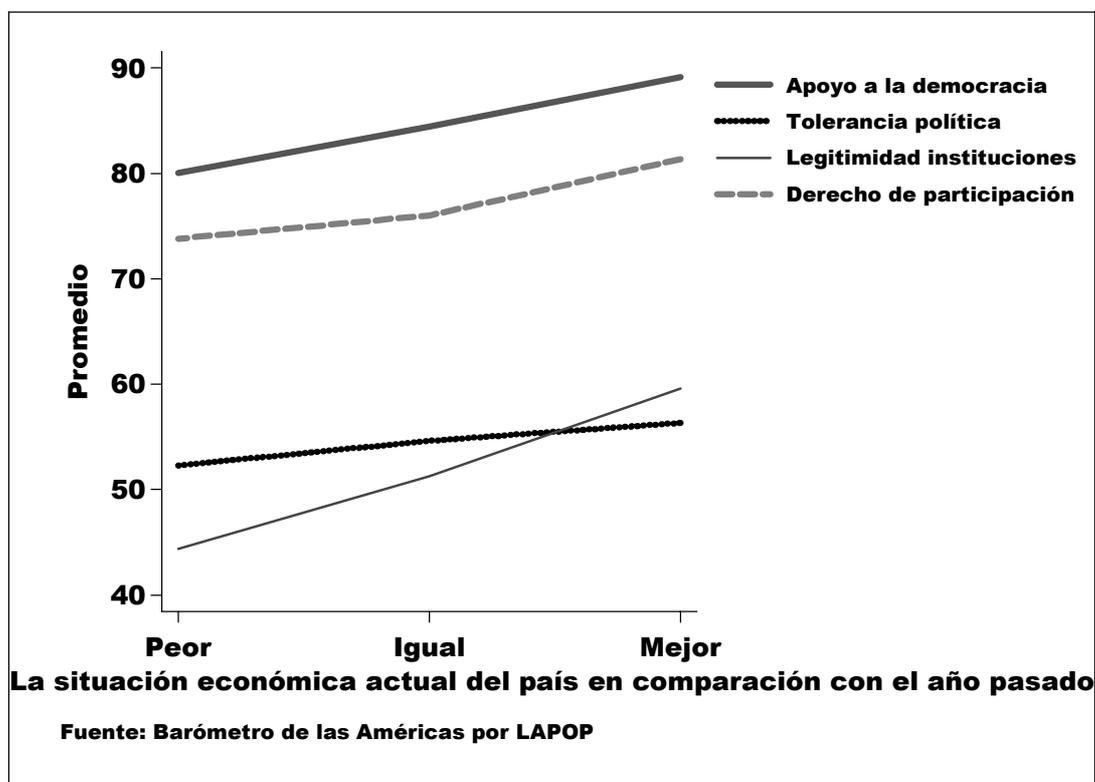


Gráfico V.9. La evaluación retrospectiva de la situación económica del país y el apoyo a la democracia, Uruguay 2008

Existen otros dos indicadores que usamos para medir la experiencia y percepción subjetiva de la situación económica. El primero es una pregunta sobre si los ingresos del hogar le alcanzan o no para vivir. Las respuestas a esta pregunta pueden ser contra intuitivas, ya que podemos encontrarnos con personas que a pesar de tener ingresos altos, estos no les alcancen para vivir; o viceversa, personas que ahorren a pesar de tener ingresos familiares muy escasos¹.

(Q10D) El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso familiar: [Leer alternativas]

1. Les alcanza bien, pueden ahorrar
2. Les alcanza justo sin grandes dificultades
3. No les alcanza, tienen dificultades
4. No les alcanza, tienen grandes dificultades

Casi la mitad de los uruguayos (47,3%) pueden vivir “sin grandes dificultades” con el ingreso familiar. Sólo un 6,9% manifestó que su salario “les alcanza bien, pueden ahorrar.” En el extremo opuesto, más de uno de cada 10 uruguayos (12,7%) indicó que el total del ingreso familiar “no les alcanza” y “tienen grandes dificultades.”

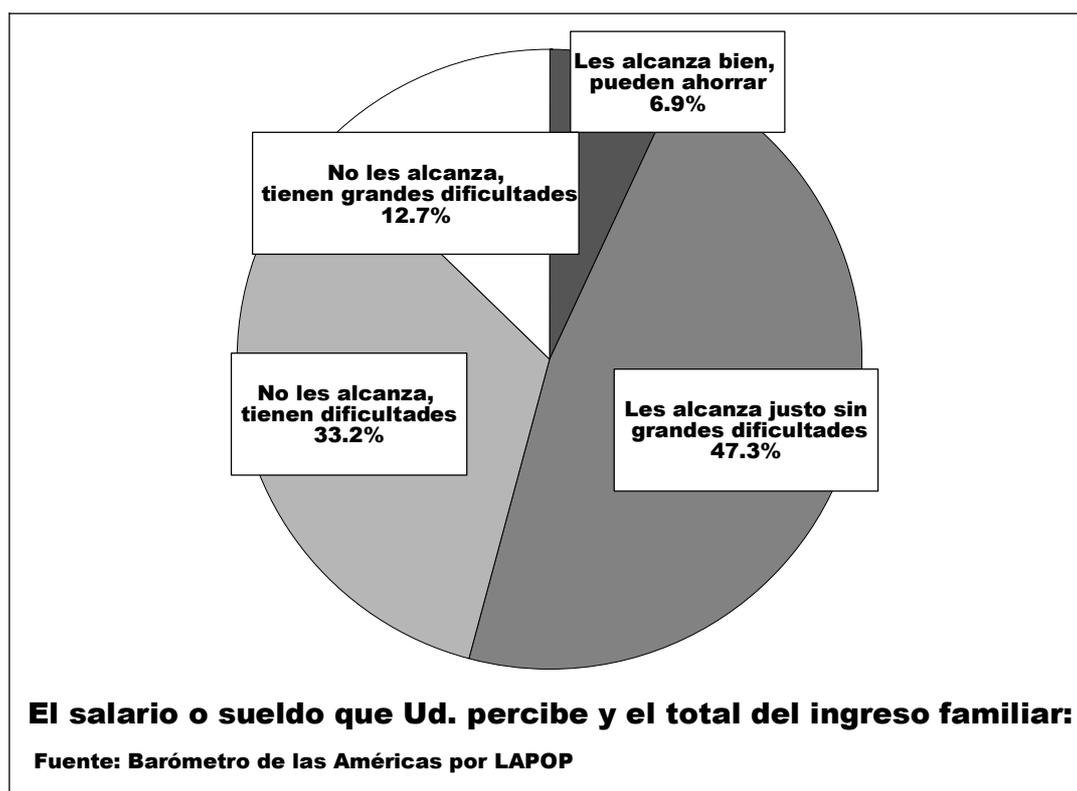


Gráfico V.10. Percepciones sobre el salario, Uruguay 2008

¹ La correlación entre ingresos declarados y capacidad de “llegar a fin de mes” es de solo 0.46.

El gráfico V.11 muestra que el apoyo a la democracia también fluctúa dependiendo de si a las personas les alcanza o no el sueldo o ingreso familiar que tienen. Los uruguayos que pueden ahorrar muestran mayores niveles democráticos que quienes tienen grandes dificultades económicas. Sin embargo, el impacto de este indicador de situación económica en las actitudes democráticas es menor que el de las evaluaciones de la situación económica. Incluso entre aquellos que pueden ahorrar, la creencia de que la democracia es la mejor forma de gobierno (la “democracia churchilleana”) no está más extendida que entre quienes no llegan a fin de mes.

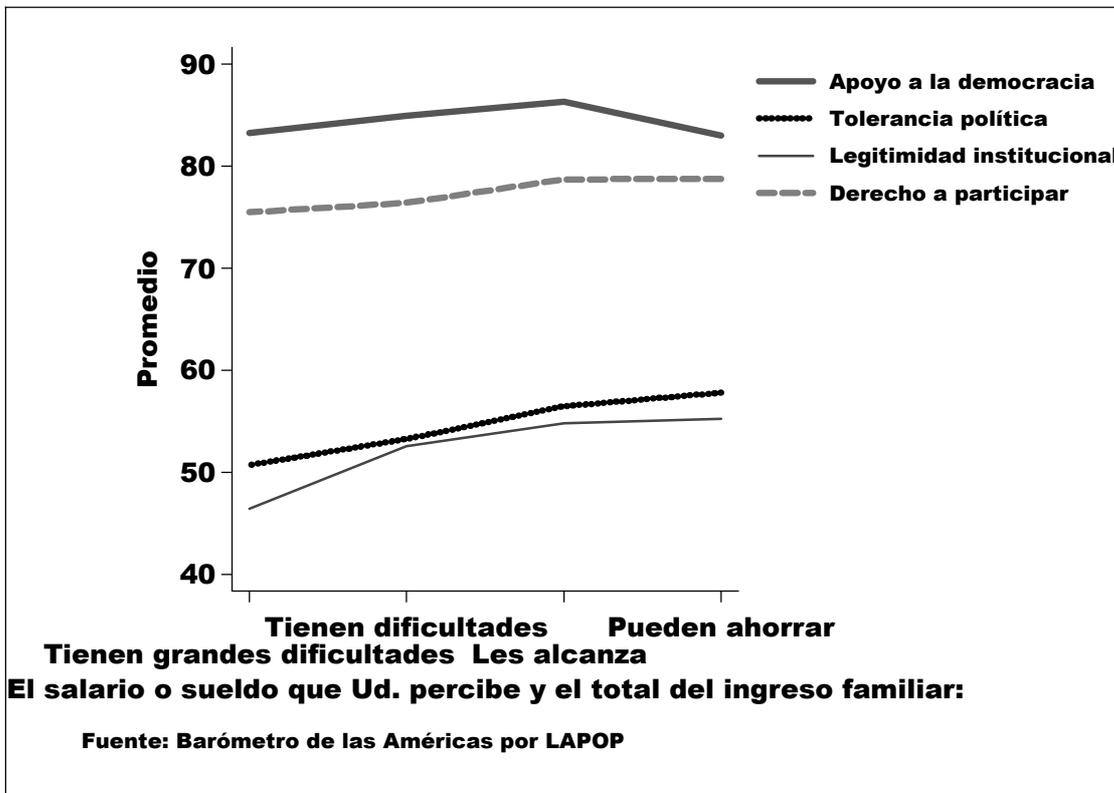


Gráfico V.11. Percepciones sobre el salario y el apoyo a la democracia, Uruguay 2008

El otro indicador que mide de forma indirecta la satisfacción con la situación económica, es la predisposición a emigrar. Las personas pueden querer emigrar por diversos motivos, pero la principal razón suele ser buscar una mejor calidad de vida, lo cual está directamente relacionado con la situación económica.

(Q14) ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años?



Gráfico V.12. Intención de irse a vivir o a trabajar a otro país, Uruguay 2008

El 15,1% de los uruguayos planean emigrar en el futuro cercano. En el gráfico V.13 vemos que los uruguayos que tienen intenciones de irse a vivir o trabajar a otro país en los próximos tres años creen menos que la democracia es la mejor forma de gobierno y confían menos en la legitimidad política de las instituciones. Sin embargo, son un poco más tolerantes políticamente y no se diferencian de los que no piensan emigrar en el respeto a los derechos de participación. Posiblemente la razón de estas diferencias está en que quienes piensan emigrar son desproporcionadamente más jóvenes que quienes piensan quedarse.

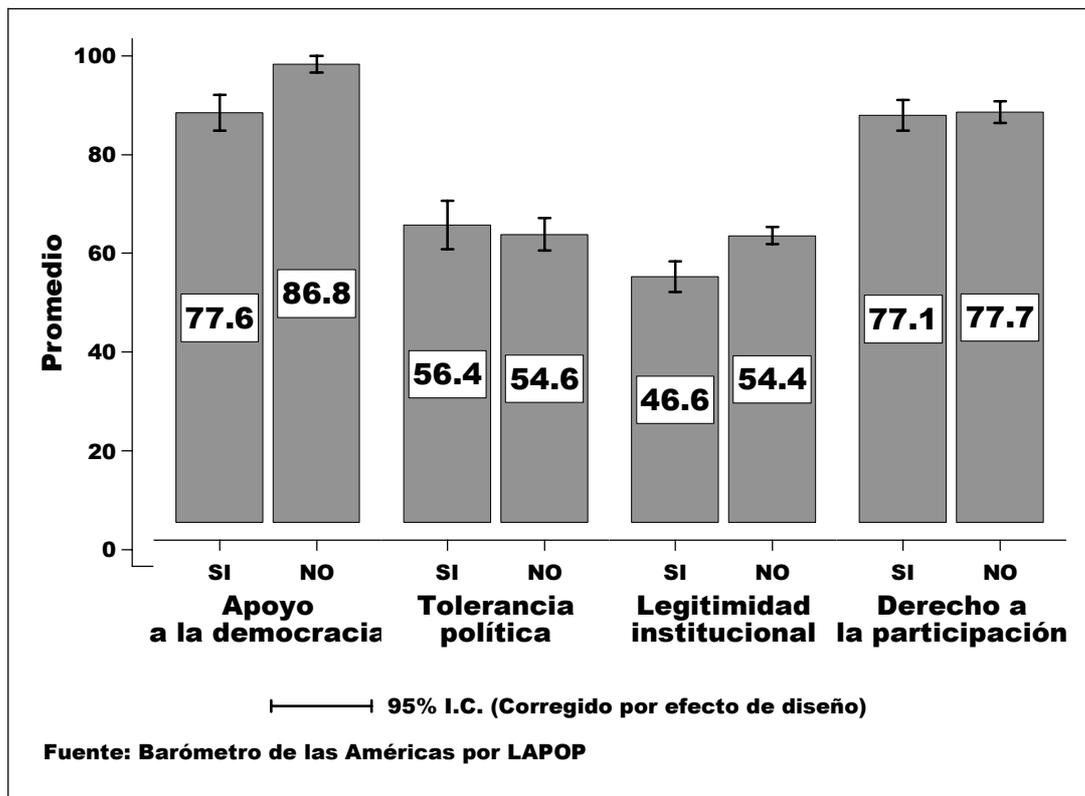


Gráfico V.13. Intenciones de irse a vivir a otro país y el apoyo a la democracia, Uruguay 2008

Las percepciones que tienen los uruguayos sobre la situación económica influyen en cuánto apoyo le dan a la democracia como idea, cuánta tolerancia política tienen, cuánto respaldan los derechos de participación y cuánta legitimidad le conceden a las instituciones políticas. La relación se da siempre en la misma dirección: a mayor satisfacción con la situación económica, más apoyo democrático.

Al principio de este capítulo decíamos que existe evidencia empírica de que el desarrollo económico produce estabilidad democrática. Los resultados del Barómetro de las Américas muestran que, al menos entre los uruguayos, si la economía funciona bien y provee lo que los ciudadanos esperan de ella, el apoyo a la democracia aumenta.

Muchas veces se acusa a este tipo de conclusiones de conservadoras porque no habilitan la posibilidad de acciones rápidas que puedan aumentar el apoyo de los ciudadanos a la democracia. No es sencillo generar desarrollo económico o mejorar la situación económica de las personas, y menos lograr mejoras sustantivas en el corto plazo. Los procesos de crecimiento económico suelen llevar mucho tiempo y también lleva tiempo que los ciudadanos perciban esas mejoras. A pesar de que el proceso sea largo y costoso, hay que recordar que las democracias que no proveen a sus ciudadanos de las necesidades económicas básicas tienden a ser más inestables que aquellas que sí lo hacen, por lo tanto, toda acción, por pequeña que sea, que mejore la situación económica de los ciudadanos repercute positivamente en el apoyo democrático.

VI. Referencias

- Abramson, Paul, and Ada Finifter. "On the Meaning of Political Trust: New Evidence from Items Introduced in 1978." *American Political Science Review* 25 (1981): 297-307.
- Blakelock, Paul. "Changing trust: Individual-level assessments of political legitimacy." Ph.D., University of Houston, 2006.
- Boix, Carles. *Democracy and Redistribution*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Bollen, Kenneth A., and Robert W. Jackman. "Political Rights and Political Liberties in Nations: An Evaluation of Human Rights Measures." *Human Rights Quarterly* 8 (1986): 567-91.
- Bollen, Kenneth A., and Pamela Paxton. "Subjective Measures of Liberal Democracy." *Comparative Political Studies* 33, no. 1 (2000): 58-86.
- Booth, John A., and Mitchell A. Seligson. *The Legitimacy Puzzle: Political Support and Democracy in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, forthcoming.
- Borraz, Fernando. "Análisis económico de la delincuencia en Uruguay." *IEEM Revista de antiguos alumnos* 1, no. 1 (2007): 43-46.
- Bratton, Michael, and Eric C. C. Chang. "State Building and Democratization in Sub-Saharan Africa." *Comparative Political Studies* 39 (2006): 1059-83.
- Bratton, Michael, Robert Mattes, and E. Gyimah-Boadi. *Public Opinion, Democracy, and Market Reform in Africa, Cambridge Studies in Comparative Politics*. New York: Cambridge University Press, 2005.
- Camp, Roderic A., Kenneth M. Coleman, and Charles L. Davis. "Public Opinion About Corruption: An Exploratory Study in Chile, Costa Rica, and Mexico." Portland, Oregon, 2000.
- CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2007*: CEPAL, 2007.
- Coppedge, Michael, Angel Alvarez, and Claudia Maldonado. "Two Persistent Dimensions of Democracy: Contestation and Inclusiveness." *Journal of Politics* (forthcoming).
- Dahl, Robert A. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, CT: Yale University Press, 1971.
- Dalton, Russell J. *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- . *Citizens Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Fourth ed. Washington, D.C: CQ Press, 2006.
- Doig, Alan, and Robin Theobald, eds. *Corruption and Democratization*. London: Frank Cass, 2000.
- Duch, Raymond M., Harvey D. Palmer, and Christopher J. Anderson. "Heterogeneity in Perceptions on National Economic Conditions." *American Journal of Political Science* 44, no. 4 (2000): 635-52.
- Easton, David. *A Systems Analysis of Political Life*. New York: Wiley, 1965a.

- . *A Systems Analysis of Political Life*. New York,: Wiley, 1965b.
- . "A Reassessment of the Concept of Political Support." *British Journal of Political Science* 5 (1975): 435-57.
- FreedomHouse. "Freedom House 2007 Scores." Freedom House, 2008a.
- . "Freedom in the World Country Ratings 1972-2006." Freedom House, 2008b.
- Gilley, Bruce. "The Meaning and Measure of State Legitimacy: Results for 72 Countries" *European Journal of Political Research* 45, no. 3 (2006): 499-525.
- . *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. New York: Columbia University Press, forthcoming.
- Hadenius, Axel, and Jan Teorell. "Cultural and Economic Prerequisites of Democracy: Reassessing Recent Evidence." *Studies in Comparative International Development* 39 (2005): 87-106.
- Hardin, Russell. "Do We Want Trust in Government?" In *Democracy and Trust*, edited by Mark E. Warren, 22-41. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Hayen, Goran, and Michael Bratton, eds. *Governance and Politics in Africa*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1992.
- Helliwell, John F., and Robert D. Putnam. "Economic Growth and Social Capital in Italy." In *Social Capital: A Multifaceted Perspective*, edited by Partha Dasgupta and Ismail Serageldin, 253-68. Washington, D. C.: The World Bank, 2000.
- Herreros, Francisco, and Henar Criado. "The State and the Development of Social Trust." *International Political Science Review* 29, no. 1 (2008): 53-71.
- Hetherington, Marc J. *Why Trust Matters: Declining Political Trust and the Demise of American Liberalism*. Princeton: Princeton University Press, 2005.
- Huntington, Samuel P. *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press, 1968.
- IMF. "World Economic Outlook. Housing and the Business Cycle." edited by Fondo Monetario Internacional, 2008.
- Inglehart, Ronald. "The Renaissance of Political Culture." *American Political Science Review* 82, no. 4 (1988): 1203-30.
- . *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1997a.
- Inglehart, Ronald, and Christian Welzel. *Modernization, Cultural Change, and Democracy*. New York: Cambridge University Press, 2005.
- Instituto Nacional de Estadística, INE. "Informe sobre pobreza e indigencia. Primer semestre 2008." 2008.
- Kaufmann, Daniel. "Myths and Realities of Governance and Corruption." In *Global Competitiveness Report 2005-2006*, edited by World Economic Forum. Washington: World Bank, 2006.
- Kaufmann, Daniel, Aart Kraay, and Massimo Mastruzzi. "Governance Matters VI: Aggregate and Individual Governance Indicators, 1996-2006." Washington, D. C.: World Bank, 2007a.
- Kaufmann, Daniel, Arat Kraay, and Massimo Mastruzzi. "Growth and Governance: A Reply." *Journal of Politics* 69, no. 2 (2007b): 555-62.
- Kinder, Donald R., and D. Roderick Kiewiet. "Sociotropic Politics: The American Case." *British Journal of Political Science* 11, no. 2 (1981): 129-61.

- Kurtz, Marcus J., and Andrew Schrank. "Growth and Governance: Models, Measures and Mechanisms." *Journal of Politics* 69, no. 2 (2007): 538-54.
- Lederman, Daniel, Norman Loayza, and Ana Maria Menendez. "Violent Crime: Does Social Capital Matter?" *Economic Development and Social Change* 50, no. 3 (2002): 509-39.
- Linz, Juan, and Alfred Stepan. *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1978.
- Lipset, Seymour Martin. *Political Man: The Social Bases of Politics*. 1981 (expanded edition) ed. Baltimore, MD.: Johns Hopkins University Press, 1961.
- MacKuen, Michael, Robert Erikson, and James Stimson. "Sociotropic Politics: The American Case." *British Journal of Political Science* 11, no. 2 (1992): 129-61.
- Mattes, Robert, and Michael Bratton. "Learning about Democracy in Africa: Awareness, Performance, and Experience." *American Journal of Political Science* 51, no. 1 (2007): 192-217.
- Mishler, William, and Richard Rose. "Five Years After the Fall: Trajectories of Support for Democracy in Post-Communist Europe." In *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, edited by Pippa Norris, 78-99. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Moore Jr., Barrington. *Social Origins of Dictatorships and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston, MA: Beacon, 1966.
- Muller, Edward N., and Mitchell A. Seligson. "Civic Culture and Democracy: The Question of the Causal Relationships." *American Political Science Review* 88 (1994): 635-54.
- Norris, Pippa, ed. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Observatorio_Nacional_sobre_Violencia_y_Criminalidad. *Evolución de los principales indicadores* Dirección de Política Institucional y Planificación Estratégica, Ministerio del Interior, Agosto 2008 2008 [cited. Available from <http://www.minterior.gub.uy/webs/observatorio/index.php>.
- Pérez Liñán, Anibal. *Presidential Impeachment and the New Political Instability in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- Pharr, Susan J., and Robert D. Putnam, eds. *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press, 2000.
- Pritchett, Lant, and Daniel Kaufmann. "Civil Liberties, Democracy, and the Performance of Government Projects." *Finance and Development* (1998).
- Przeworski, Adam. *Democracy and the Market*. New York: Cambridge University Press, 1991.
- . *Democracy and Development: Political Institutions and Well-being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Przeworski, Adam, Michael Alvarez, José Antonio Cheibub, and Fernando Limongi. "What Makes Democracies Endure?" *Journal of Democracy* 7, no. 1 (1996): 39-55.
- Przeworski, Adam, Michael E. Alvarez, José Antonio Cheibub, and Fernando Limongi. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

- Putnam, Robert D. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1993.
- Rose-Ackerman, Susan. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Rose, Richard, William Mishler, and Christian Haerpfer. *Democracy and Its Alternatives: Understanding Post-Communist Societies*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Rose, Richard., and Doh Chull Shin. "Democratization Backwards: The Problem of Third-Wave Democracies." *British Journal of Political Science* 31 (2001): 331-54.
- Rothstein, Bo, and Eric M. Uslaner. "All for All: Equality, Corruption and Social Trust." *World Politics* 58, no. 1 (2005): 41-72.
- Schedler, Andreas. *Electoral Authoritarianism : The Dynamics of Unfree Competition*. Boulder, Colo.: L. Rienner Publishers, Inc., 2006.
- Seligson, Mitchell A. "Nicaraguans Talk About Corruption: A Study of Public Opinion." Washington, D. C.: Casals and Associates, 1997.
- . *Nicaraguans Talk About Corruption: A Follow-Up Study*. Washington, D. C.: Casals and Associates, 1999.
- . "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *Journal of Politics* 64 (2002a): 408-33.
- . "On the Measurement of Corruption." *APSA-CP* 13, no. 2 (2002b): 5-6, 30.
- . "Democracy on Ice: The Multiple Paradoxes of Guatemala's Peace Process." In *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*, edited by Francis Hagopian and Scott Mainwaring, 202-31. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- . "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* 34, no. 2 (2006): 381-404.
- Seligson, Mitchell A., and Dinorah Azpuru. "Las dimensiones y el impacto político de la delincuencia en la población guatemalteca." In *Población del istmo 2000: Familia, migración, violencia y medio ambiente*, edited by Luis Rosero, 277-306. San José: CPP- Universidad de Costa Rica, 2001.
- Seligson, Mitchell A., and John A. Booth. "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica." *Journal of Politics* 55, no. 3 (1993): 777-92.
- Seligson, Mitchell A., and Edward N. Muller. "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica 1978-1983." *International Studies Quarterly* 31 (1987): 301-26.
- Skocpol, Theda. *States and Social Revolutions*. New York: Cambridge University Press, 1979.
- Transparencia, Internacional. *How do you define corruption?* 2008a [cited September 2008]. Available from http://www.transparency.org/news_room/faq/corruption_faq.
- . *Índice de Percepción de Corrupción* Transparencia Internacional, 2008b [cited June 4 2008]. Available from http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2001.

- . *Metodología del Índice de Percepción de Corrupción* Transparencia Internacional, 2008c [cited June 4 2008]. Available from <http://www.transparency.org/content/download/23974/358242>.
- Treisman, Daniel. "The Causes of Corruption: A Cross-National Study." *Journal of Public Economics*, no. 3 (2000): 399-458.
- Tyler, Tom. *Why People Obey the Law*. Yale and London: Yale University Press, 1990.
- You, Jong-Sung. "A Study of Corruption, Inequality and Social Trust: Why Inequality and Corruption Inhibit Development." Harvard University, 2006.
- Zaller, John R. *The Nature and Origins of Mass Opinion*: Cambridge University Press, 1992.

VII. Anexos

Anexo I. Cuestionario

 UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO	
Latin American Public Opinion Project LAPOPOP Proyecto de Opinión Pública de América Latina	 VANDERBILT UNIVERSITY

LA CULTURA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA: Uruguay, 2008
© Vanderbilt University 2008. Derechos reservados. All rights reserved.

País: 1. México 2. Guatemala 3. El Salvador 4. Honduras 5. Nicaragua 6. Costa Rica 7. Panamá 8. Colombia 9. Ecuador 10. Bolivia 11. Perú 12. Paraguay 13. Chile 14. Uruguay 15. Brasil. 16. Venezuela 17. Argentina 21. República Dominicana 22. Haití 23. Jamaica 24. Guyana 25. Trinidad 40. Estados Unidos 41. Canadá	PAIS	<u>14</u> 1 2
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina] _____	IDNUM	<u> </u> 3 4 5 6
ESTRATOPRI: 1. Montevideo 2. Interior	ESTRATOPRI	<u>1 4</u> 7 8 9 10
UPM. [Localidad] (Unidad Primaria de Muestreo): _____	UPM	<u> </u> 11 12 13
Departamento: _____	URUPROV	<u>1 4</u> 14 15 16 17
[SECCION] SEGMENTO CENSAL _____	URUSEGMENTO	<u> </u> 18 19 20
[SEGMENTO] Sector _____	URUSEC	<u> </u> 21 22 23
[ZONA] CLUSTER. (Unidad Final de Muestreo) (Punto muestral) [Máximo de 8 entrevistas urbanas, 12 rurales]	CLUSTER	<u> </u> 24 25
UR (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]	UR	<u> </u> 26 27
Tamaño del lugar: (1) Capital nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural	TAMANO	<u> </u> 28
Idioma del cuestionario: (1) Español	IDIOMAQ	<u>1</u> 29
Hora de inicio: ____:____ [no digitar]		-----
Fecha de la entrevista día: ____ mes: ____ año: 2008	FECHA	<u> </u> 30 31 32 33

ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE RESPONDER A ESTAS PREGUNTAS.

Q1. Género (anotar, no pregunte):		(1) Hombre	(2) Mujer	Q1	<u>34</u>
A4 [COA4]. Para empezar, en su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país? [NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]				A4	<u>35</u> <u>36</u>
Agua, falta de	19	Inflación, altos precios		02	
Caminos/vías en mal estado	18	Los políticos		59	
Conflicto armado	30	Mal gobierno		15	
Corrupción	13	Medio ambiente		10	
Crédito, falta de	09	Migración		16	
Delincuencia, crimen	05	Narcotráfico		12	
Derechos humanos, violaciones de	56	Pandillas		14	
Desempleo/falta de empleo	03	Pobreza		04	
Desigualdad	58	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)		06	
Desnutrición	23	Salud, falta de servicio		22	
Desplazamiento forzado	32	Secuestro		31	
Deuda Externa	26	Seguridad (falta de)		27	
Discriminación	25	Terrorismo		33	
Drogadicción	11	Tierra para cultivar, falta de		07	
Economía, problemas con, crisis de	01	Transporte, problemas con el		60	
Educación, falta de, mala calidad	21	Violencia		57	
Electricidad, falta de	24	Vivienda		55	
Explosión demográfica	20	Otro		70	
Guerra contra terrorismo	17	Conflicto con Argentina, bloqueo de puentes		71	
		NS/NR		88	

Ahora, cambiando de tema... [Después de leer cada pregunta, repetir “todos los días”, “una o dos veces por semana”, “rara vez”, o “nunca” para ayudar al entrevistado]

Con qué frecuencia ...	Todos los días [Acepte también casi todos los días]	Una o dos veces por semana	Rara vez	Nunca	NS		
A1. Escucha noticias por la radio	1	2	3	4	8	A1	<u>37</u>
A2. Mira noticias en la TV	1	2	3	4	8	A2	<u>38</u>
A3. Lee noticias en los periódicos	1	2	3	4	8	A3	<u>39</u>
A4i. Lee o escucha noticias vía Internet	1	2	3	4	8	A4i	<u>40</u>

<p>URUCP. De todas las fuentes que brindan información sobre el problema de la pobreza ¿a cuál le cree más? [Leer opciones]</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Al gobierno 2. A los políticos de la oposición 3. A los medios de comunicación 4. A especialistas y expertos 5. A la familia, amigos y conocidos 6. A organizaciones no gubernamentales 7. A la Iglesia 8. A su experiencia personal 9. [No leer] Ninguna (no confía en ninguna opinión) 77. [No leer] Otro 88. NS/NR 	<p>URUCP</p> <p style="text-align: right;">— 41 42</p>
<p>URUCP. De todas las fuentes que brindan información sobre el problema de la delincuencia ¿a cuál le cree más? [Leer opciones]</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Al gobierno 2. A los políticos de la oposición 3. A los medios de comunicación 4. A especialistas y expertos 5. A la familia, amigos y conocidos 6. A organizaciones no gubernamentales 7. A la Iglesia 8. A su experiencia personal 9. [No leer] Ninguna (no confía en ninguna opinión) 77. [No leer] Otro 88. NS/NR 	<p>URUCP</p> <p style="text-align: right;">— 43 44</p>
<p>SOCT1. Ahora, hablando de la economía.... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?</p> <p>(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (8) NS/NR</p>	<p>SOCT1</p> <p style="text-align: right;">— 45</p>
<p>SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?</p> <p>(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) NS/NR</p>	<p>SOCT2</p> <p style="text-align: right;">— 46</p>
<p>IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?</p> <p>(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima)</p>	<p>IDIO1</p> <p style="text-align: right;">— 47</p>

(8) NS/NR						
IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) NS/NR				IDIO2		<u>48</u>
Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.						
¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ...		Sí	No	NS/NR		
CP2. A algún diputado del Parlamento?		1	2	8	CP2	<u>49</u>
CP4A. A alguna autoridad local (intendente, presidente de la junta local, centro comunal)?		1	2	8	CP4A	<u>50</u>
CP4. A algún ministerio, secretaría, institución pública, u oficina del estado?		1	2	8	CP4	<u>51</u>
Ahora vamos a hablar de su intendencia...						
NP1. ¿Ha asistido a una reunión de la Junta Departamental, Junta Local o Centro Comunal Zonal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) NS/NR					NP1	<u>52</u>
NP1B. ¿Hasta qué punto cree usted que los funcionarios municipales hacen caso a lo que pide la gente en estas reuniones? Le hacen caso (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR					NP1B	<u>53</u>
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina o funcionario de la intendencia durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) NS/NR					NP2	<u>54</u>
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la intendencia está dando a la gente son: [Leer alternativas] (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (8) NS/NR					SGL1	<u>55</u>

<p>LGL2A. Tomando en cuenta los servicios públicos existentes en el país, ¿A quién se le debería dar más responsabilidades? [Leer alternativas] (1) Mucho más al gobierno central (2) Algo más al gobierno central (3) La misma cantidad al gobierno central y a la municipalidad (4) Algo más a la municipalidad (5) Mucho más a la municipalidad (8) NS/NR</p>	LGL2A	56
<p>LGL2B. Y tomando en cuenta los recursos económicos existentes en el país ¿Quién debería administrar más dinero? [Leer alternativas] (1) Mucho más el gobierno central (2) Algo más el gobierno central (3) La misma cantidad el gobierno central y la municipalidad (4) Algo más la municipalidad (5) Mucho más la municipalidad (8) NS/NR</p>	LGL2B	57
<p>LGL3. ¿Estaría usted dispuesto a pagar más impuestos a la intendencia para que pueda prestar mejores servicios municipales o cree que no vale la pena pagar más impuestos a la intendencia? (1) Dispuesto a pagar más impuestos (2) No vale la pena pagar más impuestos (8) NS/NR</p>	LGL3	58
<p>MUNI6. ¿Qué grado de confianza tiene usted en el buen manejo de los fondos por parte del municipio? [Leer alternativas] (3) Mucha confianza (2) Algo de confianza (1) Poca confianza (0) Nada de confianza (8) NS/NR</p>	MUNI6	59

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS/NR		
<p>CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿En los últimos doce meses usted ha contribuido para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.</p>	1	2	3	4	8	CP5	60

Voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame qué tan frecuentemente asiste a reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS/NR		
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	8	CP6	61
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	8	CP7	62
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	8	CP8	63
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/o organizaciones rurales? Asiste...	1	2	3	4	8	CP9	64
CP10. ¿Reuniones de un sindicato? Asiste...	1	2	3	4	8	CP10	65
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	8	CP13	66
CP20. [Solo mujeres] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	8 9 (HOMBRE)	CP20	67

LS3. Hablando de otras cosas. En general, ¿hasta qué punto se encuentra satisfecho con su vida? ¿Diría usted que se encuentra: [Leer alternativas] (1) Muy satisfecho (2) Algo satisfecho (3) Algo insatisfecho (4) Muy insatisfecho (8) NS/NR	LS3	68
IT1. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: [Leer alternativas] (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (8) NS/NR	IT1	69

IT1A. ¿Cuánto confía usted en la gente que conoce por primera vez? ¿Diría usted que: [Leer alternativas] (1) Confía plenamente (2) Confía algo (3) Confía poco (4) No confía nada (8) NS/NR	IT1A	70
--	-------------	----

<p>IT1B. Hablando en general, ¿diría Ud. que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno tiene que ser muy cuidadoso cuando trata con los demás?</p> <p>(1) Se puede confiar en la mayoría de las personas (2) Uno tiene que ser muy cuidadoso cuando trata con los demás (8) NS/NR</p>	<p>IT1B</p> <hr/> <p>71</p>
---	------------------------------------

[ENTREGAR TARJETA # 1]

L1. (Escala Izquierda-Derecha) En esta hoja hay una escala de 1 a 10 que va de izquierda a derecha, donde 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día mucha gente, cuando conversa de tendencias políticas, habla de gente que simpatiza más con la izquierda y de gente que simpatiza más con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se colocaría usted en esta escala? Indique la casilla que se aproxima más a su propia posición.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	L1	(NS/NR=88)	72	73
Izquierda										Derecha			

[RECOGER TARJETA # 1]

<p>IMMIG1. ¿Qué tan de acuerdo está usted con que el gobierno uruguayo ofrezca servicios sociales, como por ejemplo asistencia de salud, educación, vivienda, a los extranjeros que vienen a vivir o trabajar en el país? Está usted... [Leer alternativas]</p> <p>(1) Muy de acuerdo (2) Algo de acuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (4) Algo en desacuerdo (5) Muy en desacuerdo (8) NS/NR</p>	<p>IMMIG1</p> <hr/> <p>74</p>
--	--------------------------------------

<p>IMMIG2. En general, ¿usted diría que la gente de otro país que viene a vivir aquí hace los trabajos que los uruguayos no quieren, o que les quitan el trabajo a los uruguayos? [Asegurarse de enfatizar en general]</p> <p>(1) Hacen los trabajos que los uruguayos no quieren (2) Le quitan el trabajo a los uruguayos (8) NS/NR</p>	<p>IMMIG2</p> <hr/> <p>75</p>
--	--------------------------------------

<p>PROT2. ¿En los últimos doce meses, ha participado en una manifestación o protesta pública? ¿Lo ha hecho algunas veces, casi nunca o nunca?</p>	(1) algunas veces	(2) casi nunca	(3) nunca	(8) NS/NR	<p>PROT2</p> <hr/> <p>76</p>
--	-------------------------	----------------------	--------------	--------------	-------------------------------------

Ahora hablemos de otros temas. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? **[Leer alternativas después de cada pregunta]:**

JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	JC1	<hr/> 77
JC4. Frente a muchas protestas sociales.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	JC4	<hr/> 78
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	JC10	<hr/> 79
JC12. Frente a la alta inflación, con aumento excesivo de precios.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	JC12	<hr/> 80
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	JC13	<hr/> 81

JC15. ¿Cree usted que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente cierre el Parlamento, o cree que no puede existir razón suficiente para eso?	SI puede haber razón (1)	NO puede haber razón (2)	NS/NR (8)	JC15	<hr/> 82
JC16. ¿Cree usted que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente disuelva la Suprema Corte de Justicia o cree que no puede existir razón suficiente para eso?	SI puede haber razón (1)	NO puede haber razón (2)	NS/NR (8)	JC16	<hr/> 83

VIC1. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí [sigua] (2) No [pasar a VIC20] (8) NS/NR [pasar a VIC20]	VIC1	<hr/> 84
AOJ1. ¿Denunció el hecho a alguna institución? (1) Sí [pasar a VIC20] (2) No lo denunció [Seguir] (8) NS/NR [pasar a VIC20] (9) Inap (no víctima) [pasar a VIC20]	AOJ1	<hr/> 85

AOJ1B. ¿Por qué no denunció el hecho? [No leer alternativas] (1) No sirve de nada (2) Es peligroso y por miedo de represalias (3) No tenía pruebas (4) No fue grave (5) No sabe en dónde denunciar (6) Otro (8) NS/NR (9) INAP	AOJ1B		<u>86</u>
--	--------------	--	-----------

[PREGUNTAR A TODOS]: Ahora por favor piense en lo que le pasó en los últimos doce meses para responder las siguientes preguntas [Si contesta "Sí," preguntar ¿Cuántas veces? y anotar el número de veces; si contesta "No" anotar "0" cero]	¿Cuántas veces? NO = 0, NS/NR=88		
VIC20. Sin tomar en cuenta robo de vehículo, ¿alguien le robó a mano armada en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		VIC20	<u>87 88</u>
VIC21. ¿Se metieron a robar en su casa en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		VIC21	<u>89 90</u>
VIC27. ¿En los últimos doce meses algún policía lo maltrató verbalmente, lo golpeó o lo maltrató físicamente? ¿Cuántas veces?		VIC27	<u>91 92</u>

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen (8)NS/NR		AOJ 8	<u>93</u>
AOJ11. Hablando del lugar o barrio donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro? (1) Muy seguro (2) Algo seguro (3) Algo inseguro (4) Muy inseguro (8) NS/NR		AOJ 11	<u>94</u>

AOJ11A. Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree usted que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro? [Leer alternativas] (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR		AOJ11A	<u>95</u>
AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que el sistema judicial castigaría al culpable? [Leer alternativas] Confiaría...(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR		AOJ12	<u>96</u>
AOJ12a. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que la policía capturaría al culpable? [Leer alternativas] Confiaría...(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR		AOJ12a	<u>97</u>
AOJ16A. En su barrio, ¿ha visto a alguien vendiendo drogas en los últimos doce meses?		AOJ16A	—

(1) Sí	(2) No	(8) NS/NR		98
URUPB ¿Conoce usted a alguien que sufra de adicción a la pasta base? (1) Sí (2) No (8) NS/NR			URUPB	99
AOJ18. Algunas personas dicen que la policía de este barrio (pueblo) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? [Leer alternativas] (1) La policía protege, o (2) La policía está involucrada en la delincuencia (3) [No leer] No protege, no involucrada con la delincuencia o protege e involucrada (8) NS/NR			AOJ18	100

[ENTREGAR TARJETA A]

Esta nueva tarjeta contiene una escala de 7 puntos que va de 1 que significa NADA hasta 7 que significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta nada, elegiría un puntaje de 1, y si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elija un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	8
Nada			Mucho				NS/NR

Anotar el número, 1-7, y 8 para los que NS/NR		
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Uruguay garantizan un juicio justo? (<i>Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan en <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio</i>)	B1	101
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas del Uruguay?	B2	102
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político uruguayo?	B3	103
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político uruguayo?	B4	104
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político de Uruguay?	B6	105
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	B10A	106
B11. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Corte Electoral?	B11	107

Anotar el número, 1-7, y 8 para los que NS/NR		
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?	B12	108
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Parlamento?	B13	109
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno?	B14	110
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?	B18	111
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	B20	112
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	B21	113
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	B21A	114
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Suprema Corte de Justicia?	B31	115
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su Intendencia?	B32	116
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser uruguayo?	B43	117
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?	B37	118
B42. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Dirección General Impositiva (DGI)?_	B42	119
B47. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones?	B47	120
B48. ¿Hasta qué punto cree usted que los tratados de libre comercio ayudarán a mejorar la economía?	B48	121

		Anotar 1-7, 8 = NS/NR
Usando la misma escala...		
N1. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la pobreza?	N1	122
N3. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual promueve y protege los principios democráticos?	N3	123
N9. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	N9	124
N10. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual protege los derechos humanos?	N10	125

	Anotar 1-7, 8 = NS/NR	
Usando la misma escala...		
N11. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	N11	<u>126</u>
N12. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate el desempleo?	N12	<u>127</u>

Ahora voy a leer una serie de frases sobre los partidos políticos de Uruguay y voy a pedirle sus opiniones. Seguimos usando la misma escala de 1 a 7 donde 1 es nada y 7 es mucho.

	Anotar 1-7, 8 = NS/NR	
EPP1. Pensando en los partidos políticos en general ¿Hasta qué punto los partidos políticos uruguayos representan bien a sus votantes?	EPP1	<u>128</u>
EPP2. ¿Hasta qué punto hay corrupción en los partidos políticos uruguayos?	EPP2	<u>129</u>
EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como uno?	EPP3	<u>130</u>
EC1. Y ahora, pensando en el Parlamento. ¿Hasta qué punto el Parlamento estorba la labor del presidente?	EC1	<u>131</u>
EC2. ¿Y qué tanto tiempo pierden los diputados y senadores del Parlamento discutiendo y debatiendo?	EC2	<u>132</u>
EC3. ¿Qué tan importantes son para el país las leyes que aprueba el Parlamento ?	EC3	<u>133</u>
EC4. ¿Hasta qué punto el Parlamento cumple con lo que usted espera de él?	EC4	<u>134</u>

[RECOGER TARJETA A]

M1. Y hablando en general del actual gobierno, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Tabaré Vázquez es...?: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (8) NS/NR	M1	<u>135</u>
--	-----------	------------

<p>M2. Hablando del Parlamento y pensando en todos los diputados y senadores en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen, usted cree que los diputados y senadores del Parlamento uruguayo están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal?</p> <p>(1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (4) Mal (5) Muy Mal (8) NSNR</p>	M2	<u>136</u>
---	-----------	------------

[ENTREGAR TARJETA B]

Ahora, vamos a usar una tarjeta similar, pero el punto 1 representa “muy en desacuerdo” y el punto 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. Yo le voy a leer varias afirmaciones y quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esas afirmaciones.

Anotar Número 1-7, y 8 para los que NS/NR

1	2	3	4	5	6	7	8
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo	NS/NR
							Anotar Número 1-7, y 8 para los que NS/NR

<p>Teniendo en cuenta la situación actual del país, quisiera que me diga siempre usando la tarjeta hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones..</p> <p>POP101. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR</p>	POP101	<u>137</u>
<p>POP102. Cuando el Parlamento estorba el trabajo del gobierno, nuestros presidentes deben gobernar sin el Parlamento. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR</p>	POP102	<u>138</u>
<p>POP103. Cuando la Suprema Corte estorba el trabajo del gobierno, debe ser ignorada por nuestros presidentes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR</p>	POP103	<u>139</u>
<p>POP106. Los presidentes tienen que seguir la voluntad del pueblo, porque lo que el pueblo quiere es siempre lo correcto. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR</p>	POP106	<u>140</u>
<p>POP107. El pueblo debe gobernar directamente, y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8) NS/NR</p>	POP107	<u>141</u>

POP109. En el mundo de hoy, hay una lucha entre el bien y el mal, y la gente tiene que escoger entre uno de los dos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con que existe una lucha entre el bien y el mal? (8) NS/NR	POP109	142
POP110. Una vez que el pueblo decide qué es lo correcto, debemos impedir que una minoría se oponga. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8) NS/NR	POP110	143
POP112. El mayor obstáculo para el progreso de nuestro país es la clase dominante u oligarquía que se aprovecha del pueblo. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR	POP112	144
POP113. Aquellos que no concuerdan con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8) NS/NR	POP113	145

EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como uno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	EFF1	146
EFF2. Siento que entiendo bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	EFF2	147

ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	ING4	148
PN2. A pesar de nuestras diferencias, los uruguayos tenemos muchas cosas y valores que nos unen como país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	PN2	149
DEM23. Puede haber democracia sin que existan partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	DEM23	150

Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escala de 1 a 7.

NS/NR = 8

ROS1. El Estado uruguayo, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	ROS1	151
ROS2. El Estado uruguayo, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	ROS2	152
ROS3. El Estado uruguayo, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	ROS3	153
ROS4. El Estado uruguayo debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	ROS4	154

[RECOGER TARJETA B]

PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en Uruguay? (1) Muy satisfecho (2) Satisfecho (3) Insatisfecho (4) Muy insatisfecho (8) NS/NR	PN4	155
PN5. En su opinión, ¿Uruguay es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático? (1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (8) NS/NR	PN5	156

[ENTREGAR TARJETA C]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escala que va de 1 a 10, con el 1 indicando que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indicando que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para llevar a cabo sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88	
Desaprueba firmemente					Aprueba firmemente					NS/NR	
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?										1-10, 88	
										E5	157 158
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?										E8	159 160
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?										E11	161 162

E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras. Siempre usando la misma escala, ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E15	<u>163</u> <u>164</u>
E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E14	<u>165</u> <u>166</u>
E2. Que las personas ocupen (invadan) fábricas, oficinas y otros edificios. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E2	<u>167</u> <u>168</u>
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E3	<u>169</u> <u>170</u>
E16. Que las personas hagan justicia por su propia mano cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E16	<u>171</u> <u>172</u>

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Uruguay. Siempre usaremos la escala de 10 puntos.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
Desaprueba firmemente						Aprueba firmemente				NS/NR

	1-10, 88	
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno del Uruguay, no sólo del gobierno de turno, sino de la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]	D1	<u>173</u> <u>174</u>
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	D2	<u>175</u> <u>176</u>
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Uruguay ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos?	D3	<u>177</u> <u>178</u>
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso?	D4	<u>179</u> <u>180</u>
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales, ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos?	D5	<u>181</u> <u>182</u>

[RECOGER TARJETA C]

Ahora cambiando de tema...

<p>DEM2. Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (8) NS/NR</p>	DEM2	183
<p>DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (8) NS/NR</p>	DEM11	184
<p>AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa usted? [Leer alternativas] (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor (8) NS/NR</p>	AUT1	185
<p>AUT2. ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está Usted más de acuerdo? [Leer alternativas] (1) Como ciudadanos deberíamos ser más activos en cuestionar a nuestros líderes, o (2) Como ciudadanos deberíamos mostrar más respeto por la autoridad de nuestros líderes (8) NS/NR</p>	AUT2	186
<p>PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas] (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (8) NS/NR</p>	PP1	187
<p>PP2. Hay personas que trabajan por algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2004? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (8) NS/NR</p>	PP2	188
<p>Ahora, me gustaría que me indique si usted considera las siguientes actuaciones (1) corruptas y que deben ser castigadas; (2) corruptas pero justificadas bajo las circunstancias; o (3) no corruptas.</p>		
<p>DC10. Una madre con varios hijos tiene que sacar una partida de nacimiento para uno de ellos. Para no perder tiempo esperando, ella paga 100 pesos de más al empleado público municipal. ¿Cree usted que lo que hizo la señora...? [Leer alternativas] (1) Es corrupto y ella debe ser castigada (2) Es corrupto pero se justifica (3) No es corrupto (8) NS/NR</p>	DC10	189

<p>DC13. Una persona desempleada es cuñado de un político importante, y éste usa su palanca para conseguirle un empleo público. Cree usted que lo que hizo el político...?</p> <p>[Leer alternativas]</p> <p>(1) Es corrupto y él debe ser castigado (2) Es corrupto pero justificado (3) No es corrupto (8) NS/NR</p>	DC13	190
---	-------------	-----

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS /N R		
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...						
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno) en el último año?		0	1	8	EXC2	191
EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una coima (o soborno) en el último año?		0	1	8	EXC6	192
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la junta o intendencia en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para tramitar algo en la intendencia (como un permiso, por ejemplo) durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	9	0	1	8	EXC11	193
EXC13. ¿Usted trabaja? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna coima en el último año?	9	0	1	8	EXC13	194
EXC14. ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una coima en los juzgados en el último año?	9	0	1	8	EXC14	195
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna coima (o soborno)?	9	0	1	8	EXC15	196

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS /N R		
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En la escuela o colegio durante el último año, ¿tuvo que pagar alguna coima (o soborno)?	9	0	1	8	EXC16	<u>197</u>
EXC17. ¿Alguien le pidió una coima (o soborno) para evitar el corte de la luz eléctrica?		0	1	8	EXC17	<u>198</u>
EXC17a ¿Y alguien le pidió una coima (o soborno) para colgarlo de la TV cable, del teléfono o de la luz?		0	1	8	EXC17 a	<u>199</u>
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una coima (o soborno)?		0	1	8	EXC18	<u>200</u>

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está: [LEER] (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (8) NS/NR					EXC7	<u>201</u>
---	--	--	--	--	-------------	------------

Ahora queremos saber cuánta información sobre política y sobre el país se le transmite a la gente...						<u>202</u>
GI1. ¿Cuál es el nombre del actual presidente de los Estados Unidos? [NO LEER: George Bush] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					GI1	
GI2. ¿Cómo se llama el Presidente de la Asamblea General de Uruguay? [NO LEER: Rodolfo Nin Novoa] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					GI2	<u>203</u>
GI3. ¿Cuántos departamentos tiene Uruguay? [NO LEER: 19] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					GI3	<u>204</u>
GI4. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Uruguay? [NO LEER: 5 años] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					GI4	<u>205</u>
GI5. ¿Cómo se llama el presidente de Brasil? [NO LEER: Luiz Inácio Lula da Silva, aceptar también "Lula"] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					GI5	<u>206</u>

VB1. ¿Tiene usted credencial cívica? (1) Sí (2) No (3) En trámite (8) NS/NR					VB1	<u>207</u>
---	--	--	--	--	------------	------------

<p>VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2004? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB50] (8) NS/NR [Pasar a VB50]</p>	<p>VB2</p>	<p>208</p>
<p>VB3. ¿Por quien votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2004? [NO LEER LISTA] (00) Ninguno (fue a votar pero dejó boleta en blanco, o anuló su voto) (1401) Tabaré Vázquez, Frente Amplio-Encuentro Progresista (1402) Jorge Larrañaga, Partido Nacional (1403) Guillermo Stirling, Partido Colorado (1404) Pablo Mieres, Partido Independiente (77) Otro (88) NS/NR (99) Inap (No votó)</p>	<p>VB3</p>	<p>209 210 211 212</p>
<p>VB50. [Preguntar a todos] En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo? (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (8) NSNR</p>	<p>VB50</p>	<p>213</p>
<p>VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a POL1] (8) NS/NR [Pase a POL1]</p>	<p>VB10</p>	<p>214</p>
<p>VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA]. (1401) Frente Amplio – Encuentro Progresista (1402) Partido Nacional (1403) Partido Colorado (1404) Partido Independiente (77) Otro (88) NS/NR [Pase A POL1] (99) INAP [Pase A POL1]</p>	<p>VB11</p>	<p>215 216 217 218</p>
<p>VB12. ¿Y usted diría que su simpatía por ese partido [partido que mencionó en VB11] es muy débil, débil, ni débil ni fuerte, fuerte o muy fuerte? (1) Muy débil (2) Débil (3) Ni débil ni fuerte (4) Fuerte (5) Muy fuerte (8)NS/NR (9) INAP</p>	<p>VB12</p>	<p>219</p>
<p>POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR</p>	<p>POL1</p>	<p>220</p>
<p>POL2. ¿Con qué frecuencia habla usted de política con otras personas? [Leer alternativas] (1) A diario (2) Algunas veces por semana (3) Algunas veces por mes (4) Rara vez (5) Nunca (8) NS/NR</p>	<p>POL2</p>	<p>221</p>

<p>VB20. [Preguntar a todos] ¿Si este domingo fueran las próximas elecciones presidenciales, por qué partido votaría usted? [No leer]</p> <p>(1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (Frente Amplio) (3) Votaría por algún candidato o partido opositor al actual gobierno (P. Colorado, P Nacional, P Independiente, otros partidos) (4) Iría a votar pero dejaría en blanco o anularía (8) NS/NR</p>	VB20	222
<p>VB21. ¿Cuál es la forma en que usted cree que puede influir más para cambiar las cosas? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Votar para elegir a los que defienden su posición (2) Participar en movimientos de protesta y exigir los cambios directamente (3) Influir de otras maneras (4) No es posible influir para que las cosas cambien, da igual lo que uno haga (8) NS/NR</p>	VB21	223

[ENTREGAR TARJETA D]
LS6. Por favor imagine una escalera con los escalones numerados del cero al diez, donde cero es el escalón de abajo y diez el más alto. Suponga que yo le digo que el escalón más alto representa la mejor vida posible para usted y el escalón más bajo representa la peor vida posible para usted. ...si el de arriba es 10 y el de abajo es 0, ¿en qué escalón de la escalera se siente usted en estos momentos?(RESPUESTA ÚNICA / ESPONTÁNEA)

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
											224 225
Peor vida posible						Mejor vida posible					NS/NR

[RECOGER TARJETA D]

En esta ciudad/ área donde usted vive, está satisfecho(a) o insatisfecho(a) con... [Repetir "satisfecho" e "insatisfecho" después de cada pregunta para ayudar al entrevistado]					
	Satisfecho(a)	Insatisfecho(a)	NS/NR o No Utilizada		
SD1. El sistema de transporte público	1	2	8	SD1	226
SD2. Las calles, carreteras y autopistas	1	2	8	SD2	227
SD3. El sistema educativo y las escuelas	1	2	8	SD3	228
SD4. La calidad del aire	1	2	8	SD4	

					229
SD5. La calidad del agua	1	2	8	SD5	<u>230</u>
SD6. La disponibilidad de servicios médicos y de salud de calidad	1	2	8	SD6	<u>231</u>
SD7. La disponibilidad de viviendas buenas y a precios accesibles	1	2	8	SD7	<u>232</u>
SD8. La belleza física del lugar	1	2	8	SD8	<u>233</u>
SD9. El flujo del tránsito	1	2	8	SD9	<u>234</u>
SD10. Las veredas o vías peatonales	1	2	8	SD10	<u>235</u>
SD11. La disponibilidad de parques, plazas y áreas verdes	1	2	8	SD11	<u>236</u>
SD12. La disponibilidad de sitios públicos adecuados para que la gente pueda practicar deportes	1	2	8	SD12	<u>237</u>

LS4. Considerando todo lo que hemos hablado de esta ciudad/zona, usted diría que se encuentra satisfecho o insatisfecho con el lugar donde vive? (1) Satisfecho (2) insatisfecho (8) NS/NR	LS4	<u>238</u>
--	------------	------------

A continuación, le voy a leer una serie de situaciones que usted podría presenciar en cualquier momento. Quisiera que me indicara para cada una de las reacciones, si usted la aprobaría, no la aprobaría pero la entendería o no la aprobaría ni la entendería.

	Aprobaría	No aprobaría pero entendería	No aprobaría ni entendería	NS/NR		
VOL201. Suponga que una persona agrede a alguien que le quitó el esposo o la esposa. Usted...	(3)	(2)	(1)	(8)	VOL201	<u>239</u>
VOL202. Suponga que una persona mata a alguien que le ha violado a un hijo o hija. Usted...	(3)	(2)	(1)	(8)	VOL202	<u>240</u>
VOL203. Si hay una persona que mantiene asustada a su comunidad y alguien lo mata, usted...	(3)	(2)	(1)	(8)	VOL203	<u>241</u>
VOL204. Si un grupo de personas comienzan a hacer limpiezas sociales, es decir, matar gente	(3)	(2)	(1)	(8)	VOL204	<u>242</u>

indeseable. Usted...

Ahora para terminar, le voy hacer algunas preguntas para fines estadísticos...

ED. ¿Cuál fue el último año de enseñanza que usted aprobó?

_____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total **[Usar tabla abajo para código]**

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o		
Ninguno	0						ED	
Primaria	1	2	3	4	5	6		243 244
Secundaria	7	8	9	10	11	12		
Superior no universitaria (Técnica)	13	14	15	16				
Universitaria	13	14	15	16	17	18+		
NS/NR	88							

Q2. ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años (0= NS/NR)	Q2	245 246
--	-----------	---------

Q3. ¿Cuál es su religión? [No leer alternativas] (1) Católica (2) Protestante tradicional o protestante no evangélico (Adventista, Bautista, Calvinista, Ejército de Salvación, Luterano, Metodista, Nazareno, Presbiteriano). (3) Otra no cristiana (Judíos, Musulmanes, Budistas, Hinduistas, Taoistas) (5) Evangélico y pentecostal (Pentecostal, Carismático no católico, Luz del Mundo). (6) Mormón, Testigo de Jehová, Espiritualista y Adventista del Séptimo Día (7) Religiones tradicionales o nativas (Candomble, Voodoo, Rastafarian, Religiones Mayas). (4) Ninguna (8) NS/NR	Q3	247
Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? [Leer alternativas] (1) Más de una vez por semana (2) Una vez por semana (3) Una vez al mes (4) Una o dos veces al año (5) Nunca o casi nunca (8) [No leer] NS/NR	Q5A	248

[ENTREGAR TARJETA E]	Q1	
<p>Q10. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?</p>	0	
<p>[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa por mes?]</p>		
(00) Ningún ingreso		
(01) Menos de \$4.500		
(02) Entre \$4.501 y 6.000		
(03) Entre \$6.001 y 8.000		
(04) Entre \$8.001 y 10.000		
(05) Entre \$10.001 y 12.000		
(06) Entre \$12.001 y 14.000		
(07) Entre \$14.001 y 18.000		
(08) Entre \$18.001 y 23.000		
(09) Entre \$ 23.001 y 33.000		
(10) \$33.001 y más		
(88) NS/NR		
[RECOGER TARJETA E]		

<p>Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas (dinero) del exterior? (1) Sí (2) No [Pase a Q10C] (8) NS [Pase a Q10C]</p>	<p>Q10 A</p>	<p>251</p>
<p>Q10A2 [Sólo si recibe remesas] ¿Y por qué medio le son enviadas principalmente las remesas (el dinero)? [No leer] (1) A través del banco, giro bancario (2) Empresa de transferencias internacionales (Western Union, Money Gram, etc) (3) Con gente que viaja o el emigrante mismo la entrega (4) Ordenes de compra en supermercados o comercios enviadas por Internet (5) Otro (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>Q10a 2</p>	<p>252</p>
<p>Q10A3 [Sólo si recibe remesas] ¿Y con qué frecuencia recibe dinero del exterior? [Leer alternativas] (1) Una o más veces por mes (2) Una vez cada tres meses (3) Una vez cada seis meses (4) Una vez al año (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>Q10a 3</p>	<p>253</p>
<p>Q10A1. [Sólo si recibe remesas] ¿En qué utiliza generalmente el dinero de las remesas? [No leer] (1) Consumo (alimento, vestido) (2) Vivienda (construcción, reparación) (3) Gastos en educación (4) Comunidad (reparación de escuela, reconstrucción iglesia/templo, fiestas comunitarias) (5) Gastos médicos (6) Ahorro/Inversión (7) Otro (8) NS/NR (9) Inap</p>	<p>Q10a 1</p>	<p>254</p>
<p>Q10B. [Sólo si recibe remesas] ¿Hasta qué punto dependen los ingresos familiares de esta casa de las remesas del exterior? [Leer alternativas] (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR (9) Inap</p>	<p>Q10 B</p>	<p>255</p>

<p>Q10C. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted familiares cercanos que antes vivieron en esta casa y que hoy estén residiendo en el exterior? [Si dijo “Sí”, preguntar ¿dónde?] [No leer alternativas] (1) Sí, en los Estados Unidos solamente [Siga] (2) Sí, en los Estados Unidos y en otros países [Siga] (5) Sí, en España [Siga] (3) Sí, en otros países (no en Estados Unidos o España) [Siga] (4) No [Pase a Q14] (8) NS/NR [Pase a Q14]</p>	<p>Q10 C</p>	<p>256</p>
<p>Q16. [Sólo para los que contestaron Sí en Q10C] ¿Con qué frecuencia se comunica con ellos? [Leer alternativas] (1) Todos los días (2) Una o dos veces por semana (3) Una o dos veces por mes (4) Rara vez (5) Nunca (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>Q16</p>	<p>257</p>
<p>Q14. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (8) NS/NR</p>	<p>Q14</p>	<p>258</p>
<p>Q10D. [Preguntar a todos] ¿El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso familiar: [Leer alternativas] (1) Les alcanza bien, pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza, tienen dificultades (4) No les alcanza, tienen grandes dificultades (8) [No leer] NS/NR</p>	<p>Q10 D</p>	<p>259</p>
<p>Q11. ¿Cuál es su estado civil? [No leer alternativas] (1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (8) NS/NR</p>	<p>Q11</p>	<p>260</p>
<p>Q12. ¿Tiene hijos? ¿Cuántos? _____ (00= ninguno → Pase a ETID) NS/NR (88)</p>	<p>Q12</p>	<p>261 262</p>
<p>Q12A. [Si tiene hijos] ¿Cuántos hijos viven en su hogar en este momento? _____ 00 = ninguno, (99) INAP (no tiene hijos)</p>	<p>Q12A</p>	<p>263 264</p>
<p>ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra (afrouguaya), mulata, u otra? (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (afrouguaya) (5) Mulata (7) Otra (8) NS/NR</p>	<p>ETI D</p>	<p>265</p>

WWW1. Hablando de otras cosas, ¿Qué tan frecuentemente usa usted Internet? **WWW1**

[Leer alternativas]

- (1) Todos los días o casi todos los días
 (2) Por lo menos una vez por semana
 (3) Por lo menos una vez al mes
 (4) Rara vez
 (5) Nunca
 (8) **[No leer]** NS/NR

266

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R1. Televisor	(0) No	(1) Sí	R1	267		
R3. Heladera	(0) No	(1) Sí	R3	268		
R4. Teléfono de línea(no celular)	(0) No	(1) Sí	R4	269		
R4A. Teléfono celular	(0) No	(1) Sí	R4A	270		
R5. Vehículo (auto o camioneta) Cuántos?	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	R5	271
R6. Lavadora de ropa	(0) No	(1) Sí	R6	272		
R7. Microondas	(0) No	(1) Sí	R7	273		
R8. Moto	(0) No	(1) Sí	R8	274		
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	R12	275		
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	R14	276		
R15. Computadora	(0) No	(1) Sí	R15	277		

<p>OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente:</p> <p>[Leer alternativas]</p> <p>(1) Trabajando? [Siga]</p> <p>(2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? [Siga]</p> <p>(3) Está buscando trabajo activamente? [Pase a MIG2]</p> <p>(4) Es estudiante? [Pase a MIG2]</p> <p>(5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pase a MIG2]</p> <p>(6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pase a MIG2]</p> <p>(7) No trabaja y no está buscando trabajo? [Pase a MIG2]</p> <p>(8) NS/NR</p>	<p>OCUP4</p>	<p style="text-align: right;">278</p>
---	---------------------	---------------------------------------

<p>OCUP1. ¿Cuál es la ocupación o tipo de trabajo que realiza? (Sondee: ¿En qué consiste su trabajo?) [No leer alternativas]</p> <p>(1) Profesional, intelectual y científico (abogado, profesor universitario, médico, contador, arquitecto, ingeniero, etc.)</p> <p>(2) Director (gerente, jefe de departamento, supervisor)</p> <p>(3) Técnico o profesional de nivel medio (técnico en computación, maestro de primaria y secundaria, artista, deportista, etc.)</p> <p>(4) Trabajador especializado (operador de maquinaria, albañil, mecánico, carpintero, electricista, etc.)</p> <p>(5) Funcionario del gobierno (miembro de los órganos legislativo, ejecutivo, y judicial y personal directivo de la administración pública)</p> <p>(6) Oficinista (secretaria, operador de máquina de oficina, cajero, recepcionista, servicio de atención al cliente, etc.)</p> <p>(7) Comerciante (vendedor ambulante, propietario de establecimientos comerciales o puestos en el mercado, etc.)</p> <p>(8) Vendedor demostrador en almacenes y mercados</p> <p>(9) Empleado, fuera de oficina, en el sector de servicios (trabajador en hoteles, restaurantes, taxista, etc.)</p> <p>(10) Campesino, agricultor, o productor agropecuario y pesquero (propietario de la tierra)</p> <p>(11) Peón agrícola (trabaja la tierra para otros)</p> <p>(12) Artesano</p> <p>(13) Servicio doméstico</p> <p>(14) Obrero</p> <p>(15) Miembro de las fuerzas armadas o personal de servicio de protección y seguridad (policía, bombero, vigilante, etc.)</p> <p>(88) NS/NR</p> <p>(99) INAP</p>	<p>OCUP1</p>	<p style="text-align: right;">279 280</p>
---	---------------------	---

OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas] (1) Asalariado del gobierno? (2) Asalariado en el sector privado? (3) Patrono o socio de empresa? (4) Trabajador por cuenta propia? (5) Trabajador no remunerado o sin pago? (8) NS/NR (9) INAP	OCUP1A	281
--	---------------	-----

OCUP 12A ¿Cuántas horas trabaja habitualmente por semana en su ocupación principal? _____ [Anotar número de horas] (88) NS/NR (99) INAP	OCUP 12A	282 283
OCUP12. ¿Quisiera trabajar más, menos o igual número de horas? (1) Menos (2) Igual (3) Más (8) NS/NR (9) INAP	OCUP12	284

OCUP1C. ¿Está Usted registrado en el BPS (está en caja) a través de su empresa o su empleador? (1) Sí (2) No (8) NS/NR (9) INAP	OCUP1C	285
---	---------------	-----

Ahora nos gustaria hacerle algunas preguntas sobre su situacion laboral en octubre 2004		
OCUP27. –En esa fecha, tenía usted el mismo trabajo que tiene ahora? (1) Sí [Pase a MIG2] (2) No [Siga] (8) NS/NR [Siga] (9) INAP	OCUP27	286
OCUP28. En esa fecha estaba usted: [Leer alternativas] (1) Desempleado? [Siga] (2) Trabajando? [Pase a MIG2] (3) Estudiando? [Pase a MIG2] (4) Dedicándose a los quehaceres del hogar? [Pase a MIG2] (5) Otros (jubilado, pensionista, rentista) [Pase a MIG2] (8) NS/NR [Pase a MIG2] (9) INAP	OCUP28	287
OCUP29. ¿Cuál era la razón por la cual se encontraba desempleado en esa fecha? [No leer alternativas] (1) Dejó voluntariamente su último empleo [Pase a OCUP31] (2) Fin de empleo temporal [Pase a OCUP31] (3) Buscaba empleo por primera vez [Pase a OCUP31] (4) Cierre de la empresa donde trabajaba anteriormente [Siga] (5) Despido o cese [Siga]	OCUP29	288

(8) NS/NR [Pase a OCUP31] (9) INAP		
OCUP30. ¿Recibió algún pago en concepto de cesantía o despido por parte de la empresa donde usted trabajaba? (1) Sí [Pase a MIG2] (2) No [Pase a MIG2] (8) NS/NR [Pase a MIG2] (9) INAP	OCUP30	<u>289</u>
OCUP31. ¿En esa fecha, estaba buscando empleo? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a MIG2] (8) NS/NR [Pase a MIG2] (9) INAP	OCUP31	<u>290</u>
OCUP31A ¿En esa fecha, cuánto tiempo llevaba buscando empleo? (1) Menos de un mes (2) Entre un mes y tres meses (3) Entre tres meses y seis meses (4) Más de seis meses (8) NS/NR (9) INAP	OCUP31A	<u>291</u>

MIG2. Hace 5 años, ¿donde residía usted? [Leer alternativas] (1) En este mismo barrio [Pase a TI] (2) En otro barrio en el país [Siga] (3) En otro país [Pase a TI] (8) NS/NR [Pase a TI]	MIG2	<u>292</u>
MIG3. El lugar donde vivía hace 5 años era: [Leer alternativas] (1) Un pueblo o una ciudad más pequeño que este (2) Un pueblo o una ciudad más grande que este (3) Un pueblo o ciudad igual que este (8) NS/NR (9) INAP	MIG3	<u>293</u>

Hora terminada la entrevista _____ : _____ TI. Duración de la entrevista [<i>minutos, ver página # 1</i>] _____	TI	<u>294</u> <u>295</u> <u>296</u>
---	-----------	----------------------------------

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.

Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____

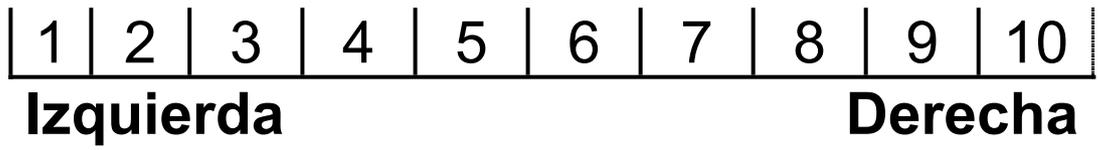
Firma del supervisor de campo _____

Comentarios:

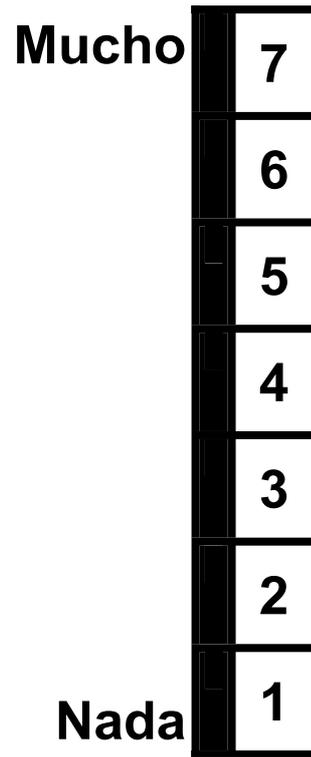
Firma de la persona que digitó los datos _____

Firma de la persona que verificó los datos _____

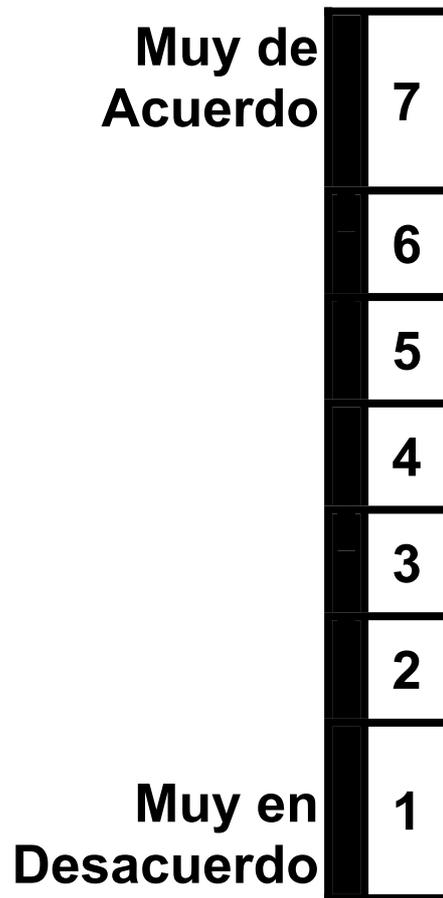
Tarjeta #1



Tarjeta A



Tarjeta B



Tarjeta C

Aprueba firmemente

10
9
8
7
6
5
4
3
2
1

Desaprueba firmemente

Tarjeta D

Mejor vida posible



Peor vida posible

Tarjeta E

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$4.500
- (02) Entre \$4.501 y 6.000
- (03) Entre \$6.001 y 8.000
- (04) Entre \$8.001 y 10.000
- (05) Entre \$10.001 y 12.000
- (06) Entre \$12.001 y 14.000
- (07) Entre \$14.001 y 18.000
- (08) Entre \$18.001 y 23.000
- (09) Entre \$ 23.001 y 33.000
- (10) \$33.001 y más

Anexo II. Forma de consentimiento informado



Marzo - Abril 2008

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a por sorteo para participar en un estudio de opinión pública, el cual es financiado por la Universidad de Vanderbilt. Vengo por encargo de Cifra, González Raga & Asociados para solicitarle una entrevista que durará unos 45 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación del Uruguay.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse a CIFRA al teléfono 707-06-77 y preguntar por Adriana Raga o Gonzalo Kmaid, responsables de este proyecto.

¿Desea Participar?

Anexo III. Tablas

Tabla AIII.1 Principal problema del país de acuerdo a los ciudadanos (A4) recodificado en categorías				
Economía	Seguridad	Servicios Básicos	Política	Otros
Crédito, falta de	Delincuencia, crimen	Agua, falta de	Conflicto armado	Desigualdad
Desempleo/falta de empleo	Pandillas	Caminos/vías en mal estado	Corrupción	Desplazamiento forzado
Economía, problemas con, crisis de	Secuestro	Educación, falta de, mala calidad	Derechos humanos, violaciones de	Discriminación
Inflación, altos precios	Seguridad (falta de)	Electricidad, falta de	Los políticos	Drogadicción
Pobreza	Guerra contra terrorismo	Salud, falta de servicio	Mal gobierno	Explosión demográfica
Tierra para cultivar, falta de	Terrorismo	Transporte, problemas con el		Medio ambiente
Deuda Externa	Violencia	Vivienda		Migración
		Desnutrición		Narcotráfico
				Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)
				Narcoterrorismo
				Conflicto con Argentina
				Otro

Tabla AIII.2 Principal problema del país, Uruguay 2007 - 2008		
	Año	
	2007	2008
Problemas económicos	14.01	17.46
Inflación, altos precios	2.03	4.33
Desempleo	36.96	25.91
Pobreza	9.28	7.98
Delincuencia, crimen	6.16	10.69
Protestas populares	0.34	0.54
Falta de tierra para	0.08	0.07
Falta de crédito	0.08	0.07
Problemas del medio a	0.42	0.07
Drogadicción	2.62	4.87
Narcotráfico	0.08	0.14
Corrupción	0.68	0.74
Pandillas	0.34	0.00
Mal gobierno	2.87	2.30
Migración	0.34	0.34
La guerra contra el terrorismo	0.08	0.27
Caminos/Vías en mal estado	0.08	0.00
Agua, falta de	0.00	0.14
Explosión demográfica	0.34	0.34
Educación, falta de,	2.28	2.77
Salud, falta de servicios de salud	0.84	0.81
Desnutrición	0.17	0.14
Discriminación	0.25	0.20
Deuda Externa	0.42	0.20
Seguridad (falta de)	7.51	7.92
Desplazamiento forzado	0.00	0.07
Vivienda	0.08	0.07
Derechos humanos, violaciones a los derechos humanos	0.08	0.00
Violencia	1.43	1.62
Desigualdad	1.01	0.54
Los políticos	1.35	1.42
Transporte, problemas	0.08	0.07
Conflicto con Argentina	2.36	1.83
Otros	5.32	6.09
Total	100.00	100.00
<i>N</i>	<i>1185</i>	<i>1478</i>

	Coefficiente	t
Mujer	-0.014	(-0.23)
Riqueza	0.195*	(2.41)
Tamaño del lugar	-0.371*	(-4.02)
Educación	0.181*	(2.34)
¿Cuál es su edad en años cumplidos?	-0.109	(-1.81)
Constante	-1.347*	(-14.86)
F	8.62	
N. de casos	1492	
* p<0.05		

	Coefficientes	(t)
Mujer	-0.261*	(-3.23)
Riqueza	0.156	(1.30)
Tamaño del lugar	-0.309*	(-3.31)
Educación	-0.004	(-0.03)
Edad	-0.513*	(-4.63)
Constante	-2.504*	(-22.04)
F	8.29	
N. de casos	1495	
* p<0.05		

Tabla AIV.2. Impacto de la victimización por corrupción en el apoyo a la democracia estable

	Apoyo a la democracia		Confianza interpersonal		Legitimidad institucionales		Tolerancia política		Derecho a la oposición	
	Coef.	t	Coef.	t	Coef.	t	Coef.	t	Coef.	t
Víctima de algún hecho de corrupción	-0.052	(-1.51)	-0.051	(-1.77)	-0.048*	(-2.26)	-0.033	(-1.53)	0.013	(0.49)
Aprobación del trabajo del presidente	0.198*	(6.74)	0.064*	(2.38)	0.379*	(18.92)	-0.024	(-0.85)	0.157*	(5.96)
Interés en la política	0.068*	(2.51)	-0.000	(-0.01)	0.193*	(7.87)	0.128*	(3.93)	0.124*	(3.91)
Educación	0.100*	(3.32)	0.054	(1.52)	0.047	(1.63)	0.248*	(7.53)	0.181*	(6.88)
Mujer	0.005	(0.22)	-0.032	(-1.27)	-0.025	(-1.05)	-0.066*	(-2.59)	-0.008	(-0.38)
Edad	0.157*	(6.94)	0.138*	(5.28)	0.165*	(7.50)	-0.024	(-0.88)	0.056	(1.96)
Riqueza	0.055	(1.72)	0.083*	(2.45)	0.003	(0.10)	0.064*	(2.32)	-0.007	(-0.25)
Constante	-0.004	(-0.15)	0.006	(0.18)	-0.007	(-0.29)	-0.010	(-0.28)	-0.003	(-0.08)
R-cuadrado	0.098		0.040		0.261		0.120		0.095	
N. de casos	1438		1434		1442		1441		1466	
* p<0.05										

Tabla AIV.3. Impacto de la percepción de corrupción en el apoyo a la democracia estable

	Apoyo a la democracia		Confianza interpersonal		Legitimidad institucionales		Tolerancia política		Derecho a la oposición	
	Coef.	t	Coef.	t	Coef.	t	Coef.	t	Coef.	t
Percepción de la corrupción	-0.005	(-0.18)	-0.015	(-0.49)	-0.151*	(-6.09)	-0.004	(-0.18)	0.004	(0.12)
Aprobación del trabajo del presidente	0.205*	(6.41)	0.066*	(2.39)	0.373*	(18.36)	-0.019	(-0.66)	0.152*	(5.94)
Interés en la política	0.068*	(2.42)	-0.002	(-0.08)	0.177*	(7.04)	0.122*	(3.59)	0.129*	(4.00)
Educación	0.111*	(3.43)	0.062	(1.78)	0.066*	(2.34)	0.264*	(7.90)	0.187*	(7.16)
Mujer	0.004	(0.15)	-0.023	(-0.83)	-0.009	(-0.38)	-0.063*	(-2.33)	-0.011	(-0.46)
Edad	0.162*	(6.94)	0.148*	(5.35)	0.168*	(8.97)	-0.019	(-0.70)	0.059	(1.95)
Riqueza	0.050	(1.54)	0.083*	(2.51)	0.010	(0.37)	0.058	(1.88)	-0.001	(-0.05)
Constante	-0.022	(-0.78)	-0.001	(-0.01)	-0.007	(-0.25)	-0.014	(-0.40)	-0.011	(-0.35)
R-cuadrado	0.097		0.039		0.290		0.126		0.099	
N. de casos	1363		1352		1366		1367		1378	
* p<0.05										

